

Mundo Argentino

Año XXIII — Nº 1155
MARZO 8 DE 1933

"Minutos después, el paisano, tras un breve bordoneo, inició su canto. Cada estrofa era un pedazo de su propia vida y, en conjunto, el relato fiel de lo que nadie había comprendido; un poema campero vivido a través de los tiempos con la ruda sencillez de su característica costumbre."

De la novela corta de ambiente nacional

ÑANDUBAY

de

SILVERIO MANCO

20 centavos en toda la República

En este número:

LO QUE NO VEN LOS CARRERISTAS EN EL HIPODROMO

El ESPEJO *de la* OPINION PUBLICA *en el* PAIS *y en el* EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA
El agricultor. — Esta vaca tiene poca leche, amigo, y esa poca debe ser para mí.



2 EL VALET JAPONES
— Por aquí, señor. Usted sígame a mí nomás.
(De "Manchester Dispatch")

El Balance *de la* Política Mundial

(1) El Gobierno ha dicho que ayudará a los agricultores, aliviando así la triste situación por que atraviesan. **En vez de exprimir el presupuesto con prebendas a los caudillos políticos, cosa que hicieron otros gobiernos, el actual tiene el propósito de tender la mano a los hombres que trabajan nuestra tierra y son factores de progreso.**

(2) **La Liga de las Naciones no ha logrado hacerse respetar por el Japón, que ha contestado sus notas con una arrogancia de desafío,** mientras continúa invadiendo el territorio chino y haciéndose dueño de la situación.

(3) La civilización mundial atraviesa por un período de extremo peligro. ¿Qué se ha hecho para salvarla? **Nada más que reuniones en que se pronuncian copiosos discursos,** a cargo de estadistas que representan las potencias mundiales.

(4) En la Liga de las Naciones **también se discute en estos momentos el conflicto sobre la concesión del petróleo que Inglaterra tenía en Persia,** y que este país no quiere seguir reconociendo. ¿A quién le dará la razón la famosa Liga?

(5) Tal vez en ninguna nación del mundo es tan difícil la situación de la agricultura como en los Estados Unidos. Para salvarla **ha sido formulado un plan que consiste en controlar la producción de acuerdo con la capacidad de consumo.** La idea ha sido atacada vivamente, pues se dice que eso será bueno en teoría, pero que no es factible en la práctica.



3 SALVANDO LA CIVILIZACION
— Señores: debemos hacer algo para salvar a esta mujer. ¿Dónde se llevará a cabo nuestra próxima conferencia?
(De "Glasgow Bulletin")



4 INGLATERRA
John Bull. — ¡Ojalá que no nos caigamos! Y así evitaremos hacer un papel ridículo ante esos individuos que contemplan nuestra exhibición.
(De "Glasgow Record")



5 ESTADOS UNIDOS
Cómo ven los partidarios del nuevo plan agrícola los productos y al agricultor si se realiza lo que ellos sueñan.

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

Arg bi 716 : 23,1155 (1933) [2]



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII — BUENOS AIRES, MARZO 8 DE 1933 — Nº 1155

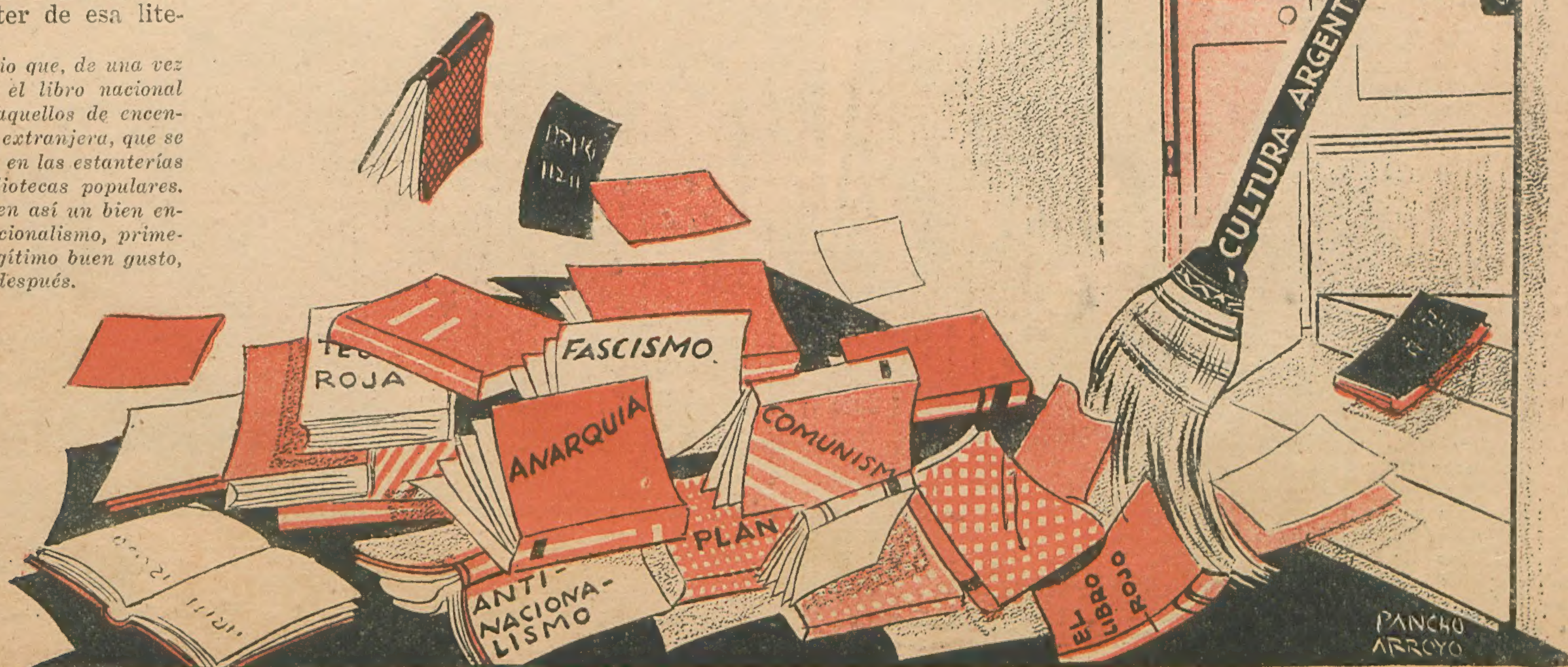
Una gran responsabilidad para las bibliotecas populares

A las bibliotecas populares corresponde, hoy como nunca, contrarrestar con el libro argentino la prédica extraña de ciertas obras europeas. Este artículo así lo demuestra, y su lectura será, por eso, verdaderamente provechosa.

HECHOS esencialmente europeos, la guerra, la revolución rusa, el fascismo, han promovido una inmensa literatura de agitación que, por desgracia, no queda en el campo donde se debaten los problemas concernientes a tales fenómenos, sino que, traducida al español, llega a Sud América y, especialmente, a nuestro país. No es exagerado decir que, a diario, cada vapor trae a la Argentina un cargamento de libros de propaganda y discusión de ideas extranjeras. Sus cubiertas llamativas, sus títulos atrayentes, seducen a numerosos lectores poco preparados para el análisis de esas ideas. Personas que carecen de una cultura universal anterior, arrebatan hoy los folletos y los libros que difunden las cuestiones del viejo mundo. Faltos de aquella defensa, se entregan a los primeros argumentos que les parecen irrebatibles. Poco a poco, la literatura de última hora va ejerciendo una influencia perniciosa sobre esas mentalidades, cuyo extravío no es aventurado predecir. No somos partidarios de una prohibición absoluta de la introducción de esa literatura, pues entre muchas obras de dañosas consecuencias llegan otras de verdadero valor crítico y filosófico, indispensables para los estudiosos y para la clase argentina que gusta de estar al día en las corrientes del pensamiento occidental. Pero sí creemos que es menester contrarrestar de un modo inteligente la prédica extraña y el interés que suscita en la masa de nuevos lectores. En la acción deben ponerse de acuerdo el Estado, por medio de sus organismos de educación y cultura popular, y las instituciones particulares de móviles semejantes. Parece necesario, en primer término, llamar constantemente la atención sobre el carácter de esa literatura, ajeno a nuestras preocupaciones nacionales. La información sobre la guerra, sobre el plan quinquenal o sobre el movimiento de los hitleristas no está de más, aun cuando se la deba recibir con la prudencia del caso, dado el partidismo que suele inspirarla; pero el que por ella se interesa y se apasiona, ¿tiene buenas nociones sobre la historia de este país, sobre su geografía, sobre su economía, sobre sus costumbres, sobre su desarrollo material y cultural? ¿Conoce tan bien la buena literatura argentina como los volúmenes que acaban de llegar? He aquí las preguntas que hay que formularle inmediatamente. Y, en seguida, ofrecerle las obras que puedan volverlo, emocionado, a su propia tierra, como quien ha huído y regresa arrepentido. Leer sólo los escritos de hombres extraños, de países lejanos—hombres de distinto temperamento, países de otro clima, — es huir un poco de la propia tierra. Leer a los nuestros del pasado y del presente, a los que hicieron la Argentina y a los que hacen por engrandecerla, es adentrarse otra vez en ella.

Esta empresa corresponde, en la iniciación, a la escuela, pero sobre todo a las bibliotecas populares concurridas por la masa adulta. Hay en la Argentina, por lo menos,

(Continúa en la página 1.)



Es necesario que, de una vez por todas, el libro nacional derrote a aquellos de encendida prosa extranjera, que se amontonan en las estanterías de las bibliotecas populares. Lo requieren así un bien entendido nacionalismo, primero, y un legítimo buen gusto, después.

Lo QUE no VEN los CARRE

Lo que no ven los carreristas en el hipódromo es todo ese ajustado mecanismo que funciona detrás de las ventanillas expendedoras de boletos. Esa pasmosa rapidez con que se anuncia al público el "sport" de los caballos ganadores, es hija de una organización ejemplar del Jockey Club. Ha habido épocas en que han trabajado en los pabellones del hipódromo hasta mil doscientos empleados, costando casi veintitrés mil pesos por reunión. El autor de esta nota, acompañado del fotógrafo, ha ido a sorprender esa administración en sus tareas de todos los domingos y nos ha trazado un cuadro de sus actividades para que tengamos una idea exacta de su desenvolvimiento.



Los mágicos vales, símbolo de tantas ilusiones antes de la carrera, son objeto de un manipuleo previo a fin de que vayan a parar en orden a las ventanillas de vendedores, donde los sobrantes se inutilizan mediante una perforación.

DOS y uno!... El brazo que se alargara para recoger los seis pesos, vuelve a estirarse para entregar los tres vales. Ya está tendido el hilo mágico que anuda la apuesta a la liquidación final de la carrera. Esta operación tan sencilla, que dura cinco segundos, apareja, sin embargo, una sucesión de operaciones cada vez más complejas, que duran media hora, que movilizan un ejército de empleados encorvados sobre las máquinas de calcular, prendidos a los teléfonos, llenando pizarras o planillas con cantidades de cinco y de seis cifras, en las que parece irrisorio que aquellos "dos y uno" sigan gravitando como la gota de agua que rebalsa un tanque. ¡Qué digo!... A los cuarenta días de haberse corrido la carrera, cuando ya en el jockey se verifica la última diligencia de ese laborioso proceso, antes de incinerarse los talonarios sobrantes, volverán a recontarse esos dos ilusorios ganadores y ese placé sustentador con el celo y la consideración que muchos carreristas no les concederían a sus billetes de mil pesos.



Pero "empecemos por el principio", como dice Rudyard Kipling.

EL PELIGRO DE ERRAR

No todos saben lo que cuesta llegar a introducirse en los pabellones del hipódromo.

—*"Mundo Argentino" quiere mostrar a los carreristas el interior de esos pabellones. Quiere referirles cómo se trabaja para ellos...*

El señor Richard me semblantea con desconfianza. Es el oficial de la Comisión de Carreras. Hay que ver al presidente. "Vuelva dentro de unos días." Cuando vuelvo, me aconsejan presentar una solicitud. Después me exigen una carta de la dirección de la revista. El señor Caprile debe resolver. Se ha negado muchas veces el mismo permiso. Conviene interponer influencias...

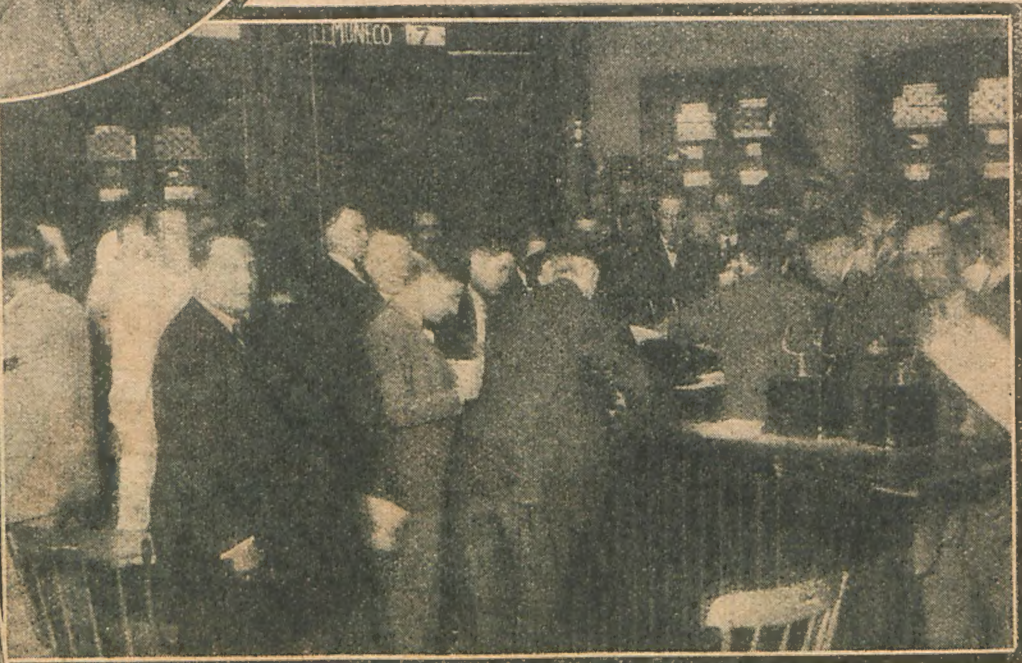
Cuando aparezco en uno de los pabellones del paddock, acompañado del jefe del sport, que es el señor Carlos Trivero, los empleados me miran azorados. La vecindad del fotógrafo los desconcierta del todo. No están acostumbrados a estas visitas.

—*Aquí está el peligro* — me dice el señor Trivero. — *Se distraen sin quererlo. Un error de diez centavos en un cálculo podría costarle al Jockey un quebranto de miles de pesos.*

Abundan los veteranos en las oficinas del "sport". Joaquín Morales y Eduardo Larrosa, pagadores de vales de 25 en el paddock. Treinta y cuatro años aquél y treinta y uno éste. Conocieron la época próspera en que los carreristas no alzaban el cambio de la ventanilla. —¡Hoy nos reclaman hasta las chirolas, compañero!...



Suena el golpe de la ventanilla que se baja, y ya están los inspectores fiscalizando la boleteada. Detrás viene el control. Las planillas van a parar a la mesa de las cotizaciones. No hay error ni "mula" que valga. La operación es tan rápida, que no tienen tiempo de comentar las cifras del favorito o del batacazo.



Teléfonos, planillas, máquinas de calcular y de escribir, "marcando tiempo" como los pingos en la pista. Este es el corazón del hipódromo. Aquí se totalizan las boleteadas y se saca el "sport". Se suma, se resta, se multiplica y se divide con la misma facilidad con que Leguí se "pela" un clásico.

RISTAS en el HIPODROMO

Una nota de
Benigno Herrero Almada

No se ha dado nunca el caso de registrarse un error. Ni se dará, posiblemente...

UNA ADMINISTRACIÓN PERFECTA

Estamos en presencia de una administración perfecta. Los extranjeros que nos han visitado no han tenido que cometer ningún esfuerzo para ponderarla. Es prodigioso el ajuste de esta vasta y minuciosa contabilidad. Cuando las ventanillas se cierran, un inspector, de un extremo, y otro del otro comienzan, sobre cada frente, a hacer el inventario de los vales vendidos. Inmediatamente detrás de cada dos inspectores viene un control que los fiscaliza. Al tiempo que el vendedor inutiliza los talonarios sobrantes mediante una perforación, se llevan aquellas cifras a la mesa de cotizaciones para totalizarlas. De allí se pasan por télefono a los pizarristas de la cancha, que luego se notifican oficialmente mediante una planilla. Antes de largarse la carrera, ya está hecho el sport a ganador de cada uno de los caballos que intervienen. Para sacar el placé se espera el orden de llegada. Es entonces cuando se movilizan los cajeros, a través de un subterráneo que comunica a todos los pabellones. Llevan la plata empaquetada en bolsas, a los jefes, que a su vez la distribuyen entre los pagadores. El proceso se cumple con matemática regularidad. Cada empleado es un Inaudi del cálculo. Cada pagador es un banquero...

Don Adolfo Estoups, ¡del 89! ¡Lo que habrá visto y oído en sus cuarenta y cuatro años de hipódromo!... Fué condiscípulo del jefe del "sport", con quien suelen recordar en anecdótica charla los tiempos del Don Gonzalo y del Zubiaurre.



Treinta y dos mil pesos en una bolsa y veintisiete mil en otra. La plata es conducida a través de un subterráneo al pabellón de los pagadores de la popular. Quizá pareciera una precaución excesiva cuando se hizo el hipódromo. Ahora... ¡sufran los asaltantes!

BARÓMETRO DE PROSPERIDAD

Un solo pabellón tiene doscientas noventa y cuatro ventanillas. Ha habido épocas en que han trabajado hasta mil doscientos empleados en un solo turno. Un verdadero ejército que le costaba al Jockey casi veintitrés mil pesos por reunión.

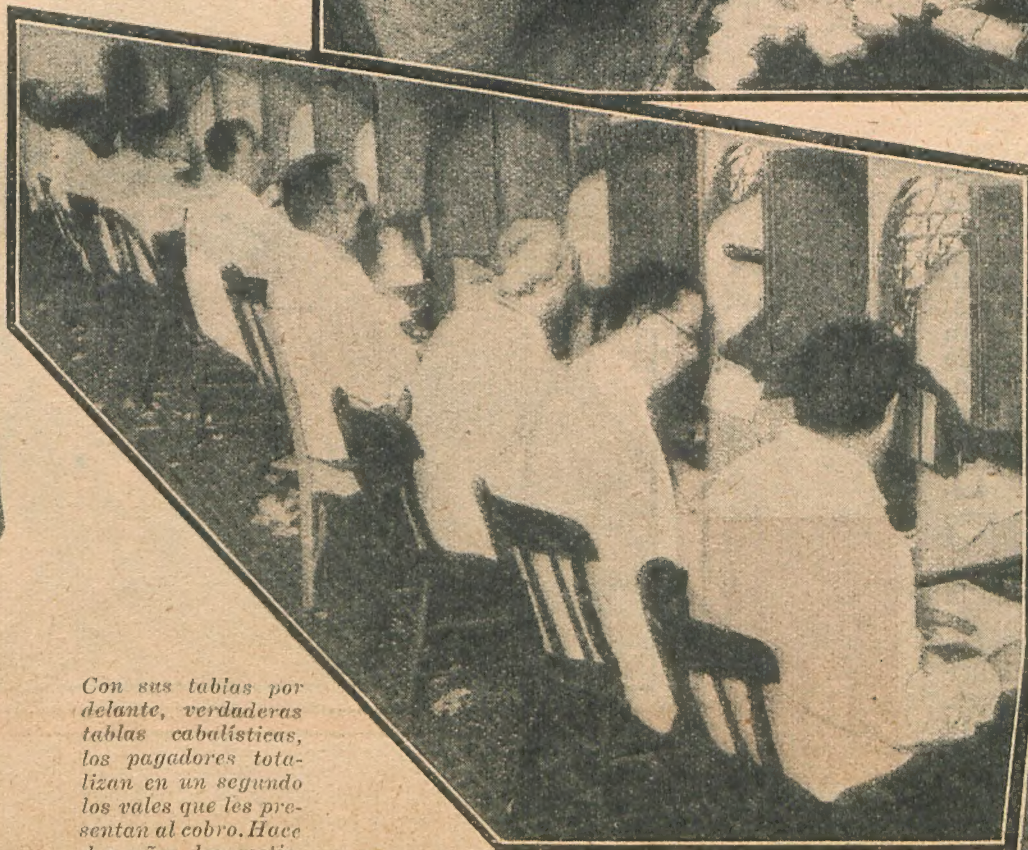
—Entonces — me dice el señor Trivero *—pasaba de los cien millones el total de las apuestas anuales. Corría la plata que era un contento. El hipódromo es un barómetro de la prosperidad nacional. Vea usted, si no, este fenómeno lógico: donde la crisis se refleja es en las ventanillas de socios y en las del paddock. Más o menos en las populares, las cifras mantienen su antiguo nivel. Aquí no..., porque esta es una crisis de ricos. Los vales de cincuenta y*

(Continúa en la página 12)



Ricardo Dejean es el jefe del pabellón de pagadores número 5 en la popular, el más importante del hipódromo. ¡Los millones de pesos que han pasado por sus manos!... Recibe y reparte a los ventanilleros los sabrosos paquetes, que luego se evaporan en manos del público.





Con sus tablas por delante, verdaderas tablas cabalísticas, los pagadores totalizan en un segundo los vales que les presentan al cobro. Hace dos años les metieron la última "mula" con vales falsificados. Desde entonces se han multiplicado las precauciones para impedirlo.



Con su ayudante, el "viejito" de la Serna, el jefe del "sport", don Carlos Trivero, que es la más alta autoridad administrativa de los pabellones, se hacen insensiblemente sus ciento cincuenta cuadras los día de reunión, recorriendo aquéllos de un extremo a otro docenas de veces.

El UNICO BESO

UN CUENTO DE
MONTEIRO LOBATO

En las confusas regiones del trópico, donde se confunden las abruptas selvas con los diabólicos tembladerales, se desarrolla esta emocionante narración novelesca, cuyo protagonista es un monstruo viviente que tiene a la comarca sumida en un laberinto de trágicas leyendas. La confirmación viva de una de las siniestras hazañas atribuídas al monstruo, pone un final de truculenta emoción a esta emocionante página llena de colorido y de raras sugestiones.



A un cuarto de legua de la villa del mismo nombre, con sus quinientas hectáreas de excelente tierra que van a morir a espaldas mismo del poblado, junto al pequeño cementerio, está la "fazenda" del Atolladero, del mayor Marcondes.

Entre ésta y un trecho de monte virgen, duerme, panza arriba, el tremedal que le presta su nombre. Ciénaga de insidiosa arcilla negra, bordeada por una corona de viejos árboles nudosos, el lirio esbelto crece en su superficie, lozano en su follaje eréctil que las brisas hacen temblar. En su inflorescencia, largos tallos se yerguen a plomo, sosteniendo en el ápice un rollo color teja que, madurado, se deshace en paina revoloteante. Corre entre sus varas, y salta entre ellas la zancuda de largo pico, y trepa por sus tallos la corruira del tembladeral, cuyo nido bolsudo cuelga de los espinillos marginales.

Fuera de eso, ranas, sapos pensativos y, rabeando velocísimas entre las algas verdinegras, la traira, el voraz tiburoncito del lodo.

Un atolladero, en fin, como muchos otros.

Le caracteriza, sin embargo, su profundidad. Nadie, al verlo tan calmo, sueña el abismo traidor oculto en la verdura. Dos o tres bambúes unidos, que intenten alcanzar su fondo, se hunden en el lodo sin conseguirlo.

Además de varios animales sumidos en él, cuéntase el caso de Dimas, un portugués testarudo que, en su terquedad, por salvar a un borrico ya sumido a medias, se vió engullido lentamente por el barro maldito. Desde entonces quedó el atolladero grabado en la imaginación popular como una de las bocas del infierno.

Transpuesto el abismo, la vegetación se extiende hasta constituír el monte, por cuyo seno corre el camino real de la "fazenda".

En la mañana de aquel día había pasado por allí el coche del mayor, de regreso de la ciudad.

Además del viejo, de su mujer, doña Ana, y de Cristina, la hija única, venía el bachiller Eduardo, primo lejano y novio de la joven. Acababan de llegar, y ahora oían todos, bajo el corredor, de boca de Vargas, el capataz de la "fazenda", la relación de lo ocurrido durante la ausencia.

Ya se había referido Vargas al café, a la cosecha del maíz, y abordaba lo referente al ganado.

—Chanchos, se sumieron algunos. Una lechona y un lechón manchado, de los *polanchán*, hace dos semanas que no aparecen. Para mí, nadie me saca del caletre que el ladrón fué el negro, tanto más que esos animales acostumbraban a aventurarse hacia los lados del atolladero. Yo siempre digo que es preciso echar de allá al maldito. Aquello, ¡Dios me perdone!, es mal bicho. Pero no quieren creerme...

El mayor sonrió ante aquel "quieren". Vargas tenía ojeriza al mísero "Boca-tuerta", y no perdía oportunidad en atribuirle maleficios y de azuzar al patrón a correrlo de las tierras, que aquello, ¡Nuestra Señora!, enyetaba la "fazenda"...

Interesado el joven indagó del extraño personaje.

—"Boca-tuerta" es la mayor curiosidad de

la "fazenda". Hijo de una esclava de mi padre, nació, el infeliz, deforme y horripilante, como no se recuerda otro. ¡Un monstruo! De tan feo, huyó del mundo, y hace años que vive solitario, metido en el monte, de donde raras veces sale y siempre por la noche. El pueblo cuenta de él horrores: que come criaturas, que es brujo, que tiene parte con el diablo... Todas las desgracias acaecidas en el poblado van por cuenta suya. Para mí, es un pobre diablo, cuyo único delito es ser demasiado feo. Perdió la medida, y está purgando un crimen que no cometió.

Vargas intervino, escupiendo con cara de asco:

—¡Si el doctor lo viese!... ¡Qué bicho! ¡Es la cosa más asquerosa del mundo!

—¿Feo como Cuasimodo? — preguntó el joven.

—A ése no lo conozco, doctor pero estoy jurando que el negro pasa delante de... ¿Cómo es?

Eduardo interesóse vivamente en el caso.

—Pero, amigo Vargas, ¿feo cómo? ¿Feo, por qué? Explíqueme esa fealdad.

Gran charlatán cuando le daban tela, Vargas calló un momento y dijo luego:

—¿Quiere saber cómo es el negro? Venga aquí. Agarre usted un judas de carbón y mófese de él: cave el agujero de los ojos y hunda en él dos brasas encendidas; meta el cuchillo en la jeta y sáquela hacia afuera; arránquele los dientes y deje solamente dos o tres rotos; tuerza la boca, al sesgo de la cara; haga una cosa deforme, ¡Dios me perdone! Después, como dice el otro, siga mofándose; vaya torciéndole las piernas y desparramándole los pies. Cuando se canse, descanse. Corra el mundo campeando "feuras" y aplique lo peor en asombro. Cuando acabe, agarre el judas y póngalo junto a "Boca-tuerta". ¿Sabe lo que pasa? ¡El judas resulta bonito!...

Eduardo estalló en una carcajada.

—¡Vaya, Vargas! ¡Usted exagera! ¡Ni el diablo es así tan feo, hombre de Dios!

—Contando no se cree. Aquello es fealdad que solamente viendo...

—En ese caso, quisiera verlo. Un horror de esa laya bien se merece una caminata.

En ese momento asomóse Cristina a la puerta, anunciando que el café estaba en la mesa.

—¿Sabes? — díjole el novio. — Tenemos un lindo paseo en perspectiva: sacar de su cueva a un gorila que, dice Vargas, es el bicho más feo del mundo.

—¿"Boca-tuerta"? — exclamó Cristina, con un reverbero de náusea en el rostro. — ¡Ni me hables de eso! Sólo el nombre de ese ser me pone escalofríos en el cuerpo.

Y contó lo que sabía de él.

"Boca-tuerta" representaba un papel saliente en su imaginación. De pequeñita la amedrentaban las mucamas con el cuco, y el cuco era el horrible negro. Más tarde, con el oír a las sirvientas todos los horrores corrientes a cuenta de sus brujerías, le cobró un pavor al noctámbulo. En el colegio, hubo tiempo en que, noches y más noches, la misma pesadilla la acometió: "Boca-tuerta" persiguiéndola, y ella, en trances de huír, gritaba pidiendo socorro; pero la voz se le perdía en la garganta. Despertaba jadeante, bañada en sudor frío. Curó a tiempo, pero la obsesión labró hondos vestigios en su alma.

Eduardo, no obstante, insistía:

—Es el medio de que te cures de una vez.



Nada como el aspecto crudo de la realidad para deshacer las exageraciones de la imaginación. Vamos todos, en comitiva, y te aseguro que la piedad te hará ver en el espantajo, en lugar de un monstruo, un simple desgraciado digno de tu socorro.

Cristina consultóse durante algunos instantes y:

—Es posible — dijo. — Tal vez mañana. ¡Pero no lo prometo! Veremos si hay valor...

La maduración del espíritu de Cristina había debilitado la vivacidad neurótica de los terrores infantiles. Aun así vacilaba. Renacía el viejo temor, como renace la amustiada rosa de Jericó al contacto de una humildísima gota de agua.

Avergonzada de aparecer a los ojos del prometido tan infantilmente medrosa, deliberó que iría; pero desde ese instante una imperceptible sombra anublóle el rostro.

Durante la cena fueron asunto las novedades del poblado, eternas novedades de aldea: que Fulano murió, que Mengano casó. Se había casado un boticario y murió una niña de catorce años, muy allegada a la familia del mayor.

Condolida particularmente, doña Ana no la sacaba de la idea.

—¡Pobre Luisita! No me salen de los ojos sus tímidos encogimientos..., tan modosa cuando venía aquí en tiempo de las jaboticabas. Allí, en aquella puerta: "¿Permiso, doña Ana?" ¡Tan llena de vida, coloradita del sol!... ¡Quién diría!...

—Y encima de eso, la tal historia del cementerio... — intervino Cristina. — ¿Lo supiste, papá?

Corrían en el poblado rumores macabros. El sepulturero, al día siguiente del entierro, se topó con la sepultura removida, como si hubiese sido violada durante la noche, y vió en la tierra fresca huellas misteriosas de una "cosa" que no sería bicho ni gente de este mundo.

Ya una vez había ocurrido un caso idéntico, en ocasión de la muerte de Ignacita Estévez; pero todos dudaron de la integridad del pobre meollo del sepulturero asustado.

Aquellos incrédulos no se mofaban ahora del visionario, porque el cura y otras personas de "buena cabeza", llamadas a testimoniar el hecho, lo confirmaban.

Eduardo, imbuído del escepticismo fácil de los jóvenes de la ciudad, tomó a risa el caso con mucha acrimonia de espíritu.

—La gente del campo, de una hoja de "embauva", colgada en el barranco, convierte inmediamente, por lo menos, en un fantasma. Ese caso del cementerio: un perro vagabundo entró allá y arañó la tierra. ¡Allí está todo el gran misterio!

Cristina objetó:

—¿Y los rastros?

—¿Los rastros? Estoy por apostar que tales rastros son los mismos rastros del sepulturero. El terror le impidió reconocer el molde de su casco.

—¿Y el padre Lisandro? — acudió doña Ana, para quien un testimonio tonsurado era documento de mucho peso.

Eduardo matraqueó una risotada anticlerical y, trincando un rabanito, expectoró:

—¡Vaya con el padre Lisandro! ¡Por el amor de Dios, doña Ana! ¡El padre Lisandro es el mismo sepulturero de sotana y coronilla! A propósito...

Y narró a propósito varios casos de aquel jaez, los cuales, con el correr del tiempo, vinieron a explicarse, naturalmente, con gran cara de asno de los sepultureros y Lisandros respectivos.

Cristina oyó, con espíritu absorto y cavilaciones, la bella demostración geométrica. Doña Ana concordó de boca para afuera, por amabilidad. Pero el mayor, ese no pió ni sí ni no. La experiencia de la vida le había enseñado a no afirmar con despotismo, ni negar con "¡bah!"

(Continúa en la página 9)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

1º **LA FELICITO** por su reciente compromiso, pero me es imposible complacerla, porque en esta sección no publico noticias de esa naturaleza.
2º Su novio debe comprar solamente la ropa de cama y la mantelería; todo lo demás le corresponde a usted.
3º No conviene que salga sola con su novio, para evitar comentarios y habladurías.
4º Su novio puede ser servido por usted o sus familiares, es indistinto.
A su última pregunta no respondo, porque esta respuesta no llegaría a tiempo.
Contestando a "Pronto seré feliz", de Villa Devoto.

• •

CASESE sin tardanza. No deje librada a esa mujer, de la que tiene referencias inmejorables y que lo adora, a la maledicencia humana; es lo mejor que puedo recomendarle en esta circunstancia.
Contestando a "Situación difícil", de Paraná.

• •

ALEJE SUS DUDAS y siga gozando de la felicidad que hoy disfruta. Esa insignificante diferencia de edad de su novia, no podrá, en ningún momento de su vida, ser un obstáculo para su dicha; por el contrario, dese por satisfecho de poseer el amor de una chica tan llena de méritos.
Contestando a "Feliz", de Venado Tuerto.

Tu recuerdo es un aroma
que se va cambiando en miel;
tal vez haya alguna flor
escondida en mi alma fiel.

SUS TEMORES son fundados. Estoy segura de que si hace caso a tales palabras, no tardará en arrepentirse.
Contestando a "Rojera".

• •

NO ME INSPIRAN mucha confianza esas "aves de paso". Es un poco aventurado creer que esos grandes entusiasmos momentáneos perduren después de la ausencia. Sin embargo, no quiero desilusionarla completamente. Ya que las referencias del joven aludido son tan buenas, nada pierde con esperarlo otro poco. Si no vuelve... usted, mejor que nadie, sabe lo que debe hacer.
Le deseo el regreso del "simpatiquísimo" chico.
Contestando a "Yes-Yes", de Pergamino.

• •

ENVIELE con una persona de su entera confianza todos los recuerdos a su "antiguo amor" y pídale la devolución de su carta, mucho más teniendo la certidumbre de que será complacida.
Contestando a "Sincera admiradora de Nenúfar", de Córdoba.

• •

AL DAR POR TERMINADAS, de común acuerdo, esas relaciones, ella debió devolverle sus obsequios, pero ya que no lo ha hecho, envíele usted primero todo lo que de ella tiene, y así dicha señorita se verá también obligada a entregarle lo suyo.
Contestando a "R. R. G.", de Salta.

Optimismo

(Colaboración)



POR J. M. FERNANDEZ FIGUEREDO

Bien sé que no me quieres,
y, sin embargo, con paciencia espero
el final del trayecto de la nave
de mis quimeras: su dorado puerto.
Vendrá la primavera,
y disipado el hielo,
florecerán las rosas del cariño
en vez de los zarzales del desprecio.

Ya verás cómo cambia
tu desamor el tiempo,
haciendo que me albergues cariñosa
dentro del frío mármol de tu pecho.
No existe el "no será" ni el "imposible"
ni viviré con sólo tu recuerdo;
el tiempo, lentamente,
trocará en realidades mis ensueños.

USTED NO LEYO la carta de esa señorita, así que desconoce la forma en que hizo la consulta. Mi respuesta contesta punto por punto a sus preguntas. Estoy de acuerdo con su manera de pensar, pero piense, amigo mío, que las reglas y protocolos no siempre nos permiten hacer lo que nuestros impulsos quisieran, y que desgraciadamente muchas veces debemos ser esclavos de prejuicios. Comprendo que las leyes deben modificarse, sobre todo cuando se presentan casos dolorosos como el suyo.
Sin embargo, ya que es tan buen consejero, ¿por qué no soluciona su vida haciendo lo que dice en su carta?... Espero su respuesta.
Contestando a "Un desgraciado", de capital.



Señorita Raquel Aimó, cuyo enlace con el señor Segundo Basile acaba de tener lugar recientemente.

DESPUES QUE YA LE HABLO del compromiso, no veo ahora el porqué de su timidez. Debe exigirle el cumplimiento de su promesa, y si no lo hace y se da cuenta que sus visitas escasean, es mejor que no pierda su tiempo.
Contestando a "Mala de lejos", de Juan Pujol.

• •

ME PARECE CONVENIENTE que deje pasar aún otro tiempo como lo ha hecho hasta ahora; ya que en otra forma usted mismo se reconoce incapaz de continuar como debe sus estudios.
Contestando a "El morocho de 21 años en desesperación", de San Fernando.

• •

UN CESE DE CORRESPONDENCIA no es conveniente, pues ella podría interpretarlo como una deslealtad de su parte. Creo que, como le dije en mi anterior respuesta, nada mejor que esta ausencia para poner a prueba ese cariño. Leyendo "Mundo Argentino", de fecha 28 de diciembre, se hubiera enterado de mi verdadera personalidad. Vuelvo a repetirlo: "soy mujer".
Contestando a "Re-mi-en-2", de Concepción (Tucumán).

Mi amor constante por ti
yo compararlo podría,
si las estrellas brillantes
no se apagaron de día.

SI ELLA NO LO AMA creo que es contraproducente insistir en su conquista, ya que el corazón de una mujer no es un objeto cualquiera que se conquista o se compra. Antes trate de ganarse su voluntad y su simpatía, y luego, recién entonces, debe usted intentar su conquista.
Contestando a "Pedrito", de Arrecifes.

• •

ES LAMENTABLE que ese hombre pague tan mal el cariño que usted le tiene. Lo que le conviene hacer es mostrarse fuerte frente a él y no demostrarle la angustia que destroza su corazón. Esto es posible que le haga reaccionar. Así lo espero, al menos.
Contestando a "Perlita", de Goya.

• •

HIZO MAL de proceder en contra de lo que le dictaba su corazón, si había de arrepentirse tanto después. Ahora espere; si Oscar no se ha desilusionado del todo por su respuesta y se da cuenta de que a usted no le es indiferente, volverá.
Contestando a "Desesperada", de Dorrego.

• •

No se publicarán las poesías enviadas por:
"E. A.", de Alta Italia (Pampa Central).
"13", de San Juan.
"N. E. Di L.".
"A. T. C.",
"B. R.", de Rosario.
"I. C. U.", de Capital.
"A. M. B.", de Capital.
"T. C.", de Rosario.
"A. D. B.", de Santa Fe.
"A. F.", de Concepción (San Juan).
"Colacho", de La Rioja.
"Mingo", de Capital.
"Leila Mirto", de Campana.
"Gripsalw".

EL AMOR ESTA SOBRE TODAS LAS DEMAS COSAS

El único beso
(Continuación de la página 7)

—Hay muchas cosas extrañas en este mundo... — decía, traduciendo involuntariamente la descarada réplica del príncipe indeciso al fuerte cráneo de Horacio.

Se había descompuesto el tiempo, cuando la comitiva rumbeó hacia la cueva de "Boca-tuerta".

Venteaba. Nubes pardas sorbían las últimas nesgas de azul.

Los novios, a poco andar, se distanciaron de los viejos que, con tardo paso, seguían comentando la bella composición del futuro casal.

No había en ello exageración. Eduardo, si bien vulgar, tenía la esbeltez necesaria para oír, sin favor, el elogio de apuesto, y Cristina era un ramillete completo de gracias que los diez y ocho años saben componer.

Donaire, elegancia, distinción... ¿Pintan, acaso, esos vocablos cascados por el uso, ese puñado de "qués" particularísimos, cuya suma la palabra "linda" totaliza? Labios de cereza, la magnolia de su piel encendida en rosas en el rostro, ojos sombríos como la noche, dientes de perlas..., las viejas tintas en uso en retratos femeninos, desde la Sulamita, no pintan mejor que el "linda", dicho sin más adornos que el punto de admiración.

Verla mordiscando el tallo de una flor silvestre, encontrada al borde del camino, ora risueña, ora seria, el color de las mejillas mordidas por el viento frío, las guedejas rubias jugándole en las sienes; verla así hermosa en el cuadro agreste de una tarde de junio, era comprender la expresión de los campusos: "¡Linda como una santa!"

Los ojos, sobre todo, teníalos Cristina de alta belleza. Aquella tarde, sin embargo, las sombras de su alma filtraban en ellos penumbras de extraña melancolía. Melancolía e inquietud. El amoroso arrobo de Eduardo se enfriaba a veces, ante sus repentinas fugas. Él la advertía lejos de sí o, por lo menos, introspectiva en exceso; reticencia que el amor no ve de buen grado. Y a medida que caminaban, recrecía aquella rareza. Un como intáctil murciélago diabólico le rayaba el alma de vuelos agoreros. Ni el estimulante de las brisas ásperas, ni la ternura del novio, ni el "olor de naturaleza" emanado de la tierra, bastaban para desgarrar la misteriosa bruma de allá dentro.

Eduardo la interpeló al fin:

—¿Qué tienes hoy, Cristina? ¡Tan sombría!...

Y ella, en una sonrisa triste:

—¡Nada!... ¿Por qué?

Nada... Siempre es nada cuando lo que quiera que sea parpadea anuncios informes en la obscuridad del subconsciente, como zigzags sutilísimos de sismógrafo en prenuncios de remota conmoción telúrica. ¡Pero esos nadas son todo!...

—¡A la izquierda, por el sendero!

La voz del mayor los llamó a la realidad. Un caminillo apenas batido en la maciega se deslizaba, serpentino, hasta el borde de un arroyo, donde se reunieron de nuevo.

El mayor tomó el frente y los guió monte adentro, por los meandros de una picada.

Era allí el monte siniestro donde se ocultaba "Boca-tuerta" y su perro sarnoso, Merimbico, nombre que trasciende a satanismo para el olfato de los lugareños.

Los viernes, en la voz corriente del poblado, Merimbico se volvía lobishombre y se ponía a rondar el cementerio, con lastimeros ladridos a la luna y conciliábulos a las pobres almas en pena...

Lo sombrío del monte ennocheció de pronto el alma de Cristina.

—Pero al fin, ¿adónde vamos, papá? ¿A hundirnos en el atolladero como Dimas? ¿Ya hiciste el testamento?

—Ya, hija mía — bromeó Marcondes, — y dejo a "Boca-tuerta" para ti...

Cristina enmudeció. Invadíala en dosis crecientes el viejo temor de otrora y fué con un estremecimiento de escalofrío que oyó el cercano ladrido de un perro.

—Es Merimbico — dijo el viejo. — Estamos cerca.

Un centenar de pasos más, y el monte se abrió en un abra, en la cual vió inmediatamente Cristina el tugurio del negro.

Encogidita allegóse a doña Ana, apretándole nerviosamente las manos.

—¡Tontita! ¿Todo eso es miedo?

—¡Es peor que miedo! ¡Es... no sé qué!

No tenía aspecto de vivienda humana la cueva del monstruo. A manera de paredes, palos a pique apenas unidos, entremediados de ramas secas. Por techo, sujetos con piedras chatas, manojos de paja, ahumada y podrida. En derredor, un patiecito atrabancado de latas mohosas, trapos y cachivaches viejos. La entrada era un agujero por donde apenas pasaría un hombre a gatas.

—¡Hola, comadreja! ¡Sal de la cueva, que aquí tienes visitas! — gritó el mayor.

Respondió de adentro un gruñido profundo. Al oír tan desagradable sonido, Cristina sintió que le corría por la piel el estremecimiento de las pesadillas antiguas y, en un incoercible movimiento de pavor, se abrazó a la madre.

El negro salió de la cueva, medio a rastras, con la lentitud de una monstruosa babosa. Al principio surgió una enorme cabeza motuda, después el tronco y los brazos y la tripería inmunda que le cubría el resto del cuerpo, entremostrando, en los rasgones, la negrura de la piel o costra.

Cristina ocultó el rostro en el hombro de doña Ana. No quería, no podía ver aquello.

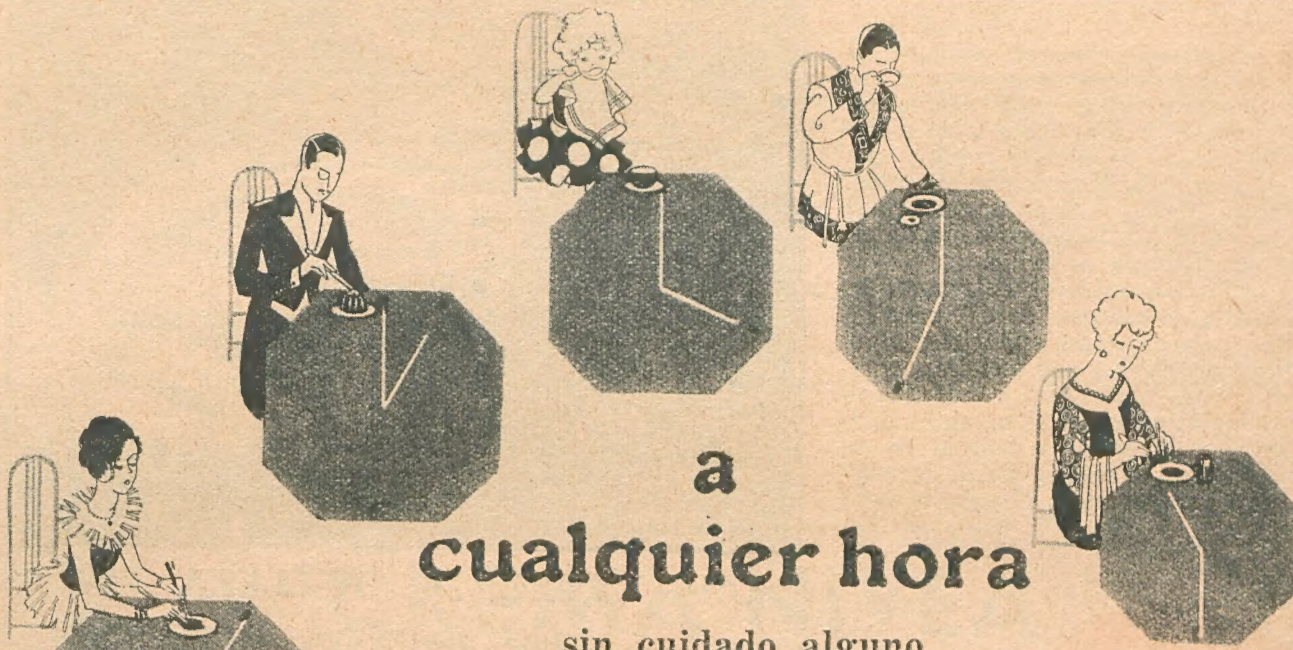
"Boca-tuerta" excedía a toda pintura. El horror se había personificado en él, abultado, sobre todo, en la monstruosa deformación de la boca. No tenía labios, y las encías anchas, violáceas, con raros troncos de dientes bestiales, hincados al azar, aparecían crudas, como una enorme llaga viva. Y torcida, puesta de través en la cara, en una mueca diabólica, resumiendo lo que de feo puede componer lo horripilante. Aun cuando se le estampase en la boca cuanto fuese preciso para dar a aquella criatura el colmo de la asquerosidad, la naturaleza malvada fué más allá, dándole piernas combas y unos pies deformados que ni remotamente recordaban la forma del pie humano. Y ojos vivísimos, que saltaban de las órbitas hinchadas, veteados de sangre en la esclerótica amarilla. Y piel grumosa, escamada de escaras cenicientas... Todo en él rompía el equilibrio normal del cuerpo humano, como si la teratología se hubiese ensañado en crear su obra maestra.

A la puerta del tugurio, Merimbico, perro vulgar, todo huesos, piel y sarna, gruñía a los importunos.

Doña Ana y la hija se retiraron asqueadas.

Solamente los hombres resistían a la nauseabunda visión, aun cuando a Eduardo le asaltase una emoción jamás experimentada, mezcla de asco, de piedad y de horror. Aquel cuadro de suprema repulsión, nuevo para sus nervios, le desorientaba las ideas. Petrificado, como frente a la Gorgona,

(Continúa en la pág. 11)



a
cualquier hora
sin cuidado alguno
puede Vd. tomar el regulador intestinal

Santeína

para combatir su estreñimiento.

Santeína, a base de dioxidriftalofenona, es una rica pastilla de chocolate que gusta a todos. Es un laxante suave, agradable y seguro; siempre causa efecto sin producir acostumbramiento.

No olvide que, para gozar de buena salud y estar siempre contento, es indispensable evacuar el vientre todos los días; con la Santeína lo hará siempre a la misma hora.

Se vende en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

31 RETIRO 5251

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

DETALLES que EMBELLECEN el PEINADO de las MOROCHAS

RETOCANDO LA LINEA DEL CABELLO Y ACLARANDO LA RAYA DEL PEINADO, SE CONSIGUE UN EFECTO MUY DISTINGUIDO Y SENTADOR.



Efecto combinado del pico de viuda acentuado y de la raya aclarada.



El pico de viuda puede acentuarse atrayentemente con un lápiz para las cejas.



El azul especial para cabello negro, debe diluirse primeramente en agua antes de usarlo.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

La semana pasada comenté sobre la forma de embellecer una cabeza rubia; justo es que hoy dedique el artículo a las morochas. Los tonos de cabello rubio y castaño pueden embellecerse con el empleo de ciertos shampús y enjuagues, pero la belleza del cabello negro depende casi por completo de su brillo.

Sin embargo, antes de entrar en detalles sobre los nuevos "datos" para las morochas, permítanme sugerirles algunas ideas generales que son importantes para todas nosotras. La mujer realmente elegante presta el mismo cuidado diario a la salud y belleza de su cabello como al arreglo general del mismo. Para ser hermoso, el cabello debe poseer un brillo sedoso; este brillo es nuestra recompensa por cepillarlo diariamente y por prestarle al cuero cabelludo el cuidado y la atención que se requieren para corregir cualquier condición determinada.

Si el cabello es grasoso, quiere decir que una cantidad excesiva exuda de los poros del cuero cabelludo; el resultado de canales de aceite demasiado activos. Por otra parte, si el cabello es seco y sin vida, es el resultado de canales poco activos.

El cepillar el cabello y hacer masajes al cuero cabelludo, suaviza a los canales demasiado activos y estimula a los poco activos, corrigiendo con ello una condición, ya sea grasosa o seca, por el hecho de normalizar la salida o aceite de estos canales siempre importantes.

Los shampús desempeñan también un papel importante en la corrección de estas condiciones de cabello. En realidad, es únicamente cuando se ha lavado bien el cabello y se ha removido todo vestigio de jabón que podemos apreciar la verdadera textura o calidad del cabello. En los casos corrientes se debe limpiar el cabello una vez por semana. La caspa blanca — las escamas blancas que a menudo acompañan al cabello y cuero cabelludo en condiciones débiles — puede eliminarse por completo con masaje y cepilladas diarias. Esta estimulación normaliza la acción de los canales.

Parece un poco exagerado decir que la buena circulación de todo el cuerpo afecta la belleza del cabello, ¿no es verdad? Sin embargo es cierto, porque si la circulación es normal, la condición del cuero cabelludo es buena; hace que los canales de aceite funcionen como deben e impiden con ello, y a menudo corrigen por completo, una condición avanzada de caspa.

Bastante de generalidades por hoy. Pasemos a los consejos para las morochas. Los picos de viuda están de moda hoy en día. Y la morocha, más que la rubia, puede

(Continúa en la página 12)



Para las morochas es muy recomendable la brillantina azul, que puede usarse antes o después de peinarse.



Para aclarar la raya, use el lápiz blanco que se emplea para debajo de las uñas.

El único beso
(Continuación de la página 9)

no le acudía palabra alguna.

El mayor, mientras tanto, conversaba con el monstruo, que en cierto punto, a una pregunta jocosa del viejo, contrajo la cara en una sonrisa.

Eduardo no fué ya dueño de sí. Aquella sonrisa en aquella cara excedía a su capacidad de asombro. Volvió el rostro con náuseas y se reunió a las mujeres, murmurando:

—¡Es demasiado! ¡Es como para destrozar nervios de acero!

Sus ojos se encontraron con los de Cristina y vieron en ellos la expresión del pavor de la avecita aferrada por las púas del suindara: el pavor de la muerte...

Cuando salieron del monte moría la tarde bajo los latigazos de un viento precursor de lluvia.

Doña Ana temió por la hija.

—Ha sido una imprudencia, Cristina, el haber salido sin un chal, al menos... ¡Quiera Dios!...

La joven no respondió. Con los ojos bajos, retransida, aspiraba a largos sorbos el aire helado, para desahogar el corazón de una opresión nunca sentida fuera de las pesadillas.

El silencio se había generalizado. Sólo el mayor intentaba borrar la impresión penosa chanceándose ora del terror de la hija, ora de la náusea del joven; pero a poco calló, invadido también él por el malestar general.

Triste anochecer el de aquel día, rayado a espacios por el revuelo sordo de los murciélagos...

El viento zumbaba, y una racha más recia trajo del monte el aullido plañidero de Merimbico. Al oírlo, un comentario único escapó de la boca de Marcondes:

—¡Demonio!

Cerró la noche y cayeron las primeras gotas de lluvia cuando pusieron el pie en la galería del caserón.

Cristina sintió en ese momento un escalofrío único que le sacudió todo el cuerpo, como si lo convulsionase una corriente eléctrica.

Al día siguiente amaneció febricente, con ardores en el pecho y temblores intermitentes. Tenía las mejillas rojas y la respiración opresa.

El revuelo fué grande en la casa.

Eduardo, mordido de remordimientos, consultaba con mano nerviosa un viejo tratado de medicina casera, intentando atinar con la enfermedad de la joven; pero se perdía sin brújula en el báratro de las enfermedades.

Mientras tanto, doña Ana agotaba el arsenal de la medicina anodina de las tisanas domésticas. El mal se intensificaba.

Llamóse al boticario de la villa, que vino al galope, y diagnosticó neumonía.

¿Quién no ha asistido a una de esas súbitas desgracias que de golpe se abaten, como negro abejorro de presa, sobre una familia feliz y destroza todo cuanto en ella representa la alegría, la esperanza y el futuro?

Noches en claro, días lentos, ventanas cerradas, cuchicheos en los rincones, el rumor de los pasos sofocados...

Y el paciente empeorando... El médico de la casa, aprensivo, lleno de pliegues en la frente... Días y días de duelo mudo contra el mal incoercible... La desesperanza, el fin, lo irremediable inminente, la muerte presentida rondando por la habitación...

Al octavo día Cristina fué desahuciada, y al décimo la campana del poblado tañía su prematuro fin.

—¡Muerta!...

Eduardo ocultaba las lágrimas entre las almohadas de la cama, repitiendo sin cesar la misma palabra:

—¡Muerta!...

Alcanzaba ahora su tremendo significado y, mientras tanto, ¡cuántas veces la oyera como un sonido vacío!

La imagen de Cristina muerta, hirviendo en disolución bajo la tierra helada, se contraponía a las visiones de Cristina viva, toda cariño de alma y de cuerpo, radiosa mañana humana de cuya luz se había impregnado su alma.

Cerrando los ojos, la reveía a su lado, durante el paseo fatal, envuelta en la bruma de vagos presentimientos. Recordaba sus palabras vagas, su vacilación. Y se mesaba los cabellos por no haber adivinado en la resistencia de la joven, los nuncios informes de algo misterioso que tenazmente la defendía. Tales pensamientos, avispantes en torno a la carne viva de su dolor, filtraban en ella venenos crueles.

Afuera, el sol redoraba crudamente la vida.

¡Brutalidad!...

¡Moría Cristina y no se desdoblaban los crespones por el cielo, ni se marchitaban las hojas de los árboles, ni se cubría de cenizas la tierra!

Destrozado por la cruda indiferencia de las cosas, encerróse en sí mismo, torvo y dolorido, sintiéndose aplastar bajo la pata cruel del destino.

Corrieron las horas.

Alta la noche, acudióle la idea de ir al cementerio para besar en un postrer adiós el túmulo de la novia.

Sobre la vegetación adormecida caía la palidez cinérea del menguante. Raras estrellas en el cielo y en la tierra ningún rumor fuera del lejano aullido de un perro — acaso Merimbico — irritando el concierto de las ramas, croando gluglús en las aguadas.

Eduardo llegó al cementerio. El portón estaba encadenado. Apoyó la frente en los fríos barrotes de hierro y hundió los ojos quemados por las lágrimas por entre los sepulcros humildes, en busca del que recibiera los despojos de Cristina.

En el aire, un silencio de eternidad.

De tiempo en tiempo, la brisa acarreaba el olor acre de las flores de difunto que, en matas, florecían en aquel cementerio de aldea.

Su mirada ambulaba de cruz en cruz en la tentativa de atinar el sitio en donde ella dormía el gran sueño, cuando un rumor sospechoso hirió sus oídos. Diríase un arañar de tierra, en raspones cautelosos, al que se unía el jadeo angustioso de un ser vivo.

Latió con violencia su corazón. Los cabellos le crecieron...

¿Alucinación?

Aguzó el oído. El extraño rumor continuaba allá, partiendo de un punto sombreado por cipreses. Afirmó la vista: algo se movía en la tierra, agachado.

De súbito, en un relámpago, fulguró en su memoria la charla de la cena, el caso de Luisita, las palabras de Cristina... Eduardo sintió que se le erizaban los cabellos y, ganado por el pánico, desvariado, echó a correr como un loco, rumbo a la "fazenda", en cuyo caserón entró de sopetón, sin aliento, bañado en sudores fríos, despertando de sobresalto a la familia dormida.

Con gritos de espanto, que el cansancio y el castañeteo de los dientes entrecortaban, exclamó, entre jadeos:

—¡Están desenterrando a Cristina!... ¡Vi algo que desenterraba a Cristina!...

—¿Qué locura es esa, muchacho?

—¡He visto!...—continuaba Eduardo, con los ojos inmensamente abiertos.—¡Vi una cosa que desenterraba a Cristina!...

(Continúa en la pág. siguiente)



Los efectos de la luz, del aire y sol y al mismo tiempo

CREMA NIVEA

o ACEITE NIVEA

proporcionan un cutis sano y juvenil. Protéjalo Vd. siempre, mientras esté seco, frotándolo con Crema Nivea o Aceite Nivea. Así evitará Vd. las dolorosas quemaduras del sol e intensificará los saludables efectos de los rayos solares.

Ambos contienen la "Eucerita", sustancia afín a los tejidos cutáneos y a la cual se deben los efectos tan beneficiosos.

¡No lo olvidéis jamás!

Antes de tomar los baños de sol — y nunca con el cuerpo húmedo — debe Vd. frotar su piel bien con Crema o Aceite Nivea.

De este modo adquerirá Vd. aquella belleza juvenil que sólo un cutis sano puede proporcionar.

Crema Nivea desde $ 0.70 / Aceite Nivea desde $ 0.70



Repr.: Kropp & Cía. S. A.
Alsina 1142, Buenos Aires

Solamente la **Crema** y el **Aceite Nivea** contienen el tónico cutáneo Eucerita

El viejo Marcondes se apretó la cabeza entre las manos. Permaneció así, inmóvil, unos instantes. Después, sacudió la cabeza en un gesto de resolución, y, terriblemente calmo, murmuró entre dientes, como respondiéndose a sí mismo:

—¿Será posible, Dios mío?

Vistióse apresuradamente, metió en el bolsillo un revólver y lanzando tres palabras enigmáticas a la petrificada doña Ana, gritó a Eduardo, con inflexión de acero en la voz:

—¡Vamos!

El joven, magnetizado por la energía del viejo, lo siguió, como un sonámbulo.

En el patio se les apareció el capataz.

—Venga con nosotros. La "cosa" está en el cementerio.

Vargas echó manos a una hoz y los siguió.

—Va a ver que es él, patrón. ¡Lo juraría!

Marcondes no respondió, y los tres hombres partieron corriendo campo afuera.

A mitad de camino, Eduardo, exhausto de tantas conmociones, quedóse atrás. Sus músculos se negaban a obedecerle. Al enfrentar el atolladero las piernas le flaquearon y cayó jadeante.

Mientras tanto, Marcondes y su capataz alcanzaron el cementerio, escalaron el muro, y, a gatas, se aproximaron al túmulo de Cristina.

Un cuadro horroroso presentóseles de golpe: un cuerpo blanco, desnudo, inerte, yacía en el suelo, y liado a él, un bulto vivo, negro como un pulpo.

El padre de Cristina lanzó un rugido de fiera, y como fiera mal-herida se lanzó sobre el monstruo. La hiena, malgrado la sorpresa, escapó al bote y huyó. Y cojeando, tambaleante, semidesnudo, tropezando con las cruces, salvando sepulcros con agilidad inconcebible en semejante criatura, "Boca-tuerta" saltó el muro y huyó, seguido de cerca por la sombra gemebunda de Merimbico.

Eduardo concentraba todas las fuerzas para seguir de lejos el desenlace del drama, cuando vió pasar rozándole casi el bulto asqueroso del necrófilo, para luego desaparecer en la masa obscura de los viejos árboles.

Volando tras de él vió pasar luego el bulto de sus perseguidores.

Hubo una pausa, en la que sólo hirió sus oídos el rumor de la carrera. Después, gritos de cólera mezclados a un gruñir de fiera caída en el cepo, y todo se unió al ruido de una lucha que el aullido intercadente de Merimbico dominaba lúgubremente.

El joven se pasó la mano por la frente helada: ¿estaría bajo la garra de una pesadilla?

No, no era sueño. Se lo dijo la voz alterada de Vargas, esbozando el epílogo de la tragedia:

—¡No tire, patrón! No merece bala. ¿Para qué está el atolladero?

Y luego después sintió recrudecer la lucha, entre imprecaciones de cólera y los gruñidos cada vez más lastimeros del monstruo. Y oyó crujidos en el monte como si arrastrasen por él un cuerpo maniatado que se debatía en convulsiones violentas. Y oyó un rugido cavernoso de suprema desesperación, y oyó, al fin, el golpe fofo de un fardo que se hunde en el lodo...

Un vértigo le obscureció la vista. Sus oídos cesaron de oír. Su pensamiento se adormeció...

Cuando volvió en sí, dos hombres le rociaban la cara con agua helada.

Los miró, marasmado. Se incorporó, al fin, apoyado en uno de ellos, y reconoció la voz de Mercondes que le decía, entre jadeos de cansancio:

—¡Sea hombre, amigo! Cristina ya está en la tierra, y el negro...

—...está besando barro— concluyó siniestramente Vargas.

Al rayar el día, Merimbico allá estaba aún, sentado sobre las patas traseras, aullando, añorante, con los ojos clavados en el sitio donde se sumiera su compañero.

Nada más recordaba la tragedia nocturna, ni denunciaba el túmulo de lodo que puso un bozal en la boca horrible que baboseara en los labios de Cristina el beso único de su vida...

FIN

¿COMO TERMINA ESTE CUENTO?

EN EL NUMERO PROXIMO DAREMOS A CONOCER EL RESULTADO DE NUESTRO ORIGINAL CONCURSO

29548 FINALES RECIBIDOS

atestiguan el éxito de este torneo de ingenio que ha logrado suscitar enorme entusiasmo entre chicos y grandes. El Jurado trabaja activamente en estos momentos para seleccionar los desenlaces más originales que se pondrán bajo el fallo de la DIRECCION, la cual elegirá el que crea más adecuado, publicando el cuento completo, con el retrato del autor, y abonándole

CIEN PESOS

Muchos finales quedarán fuera de concurso por no haberse atenido sus autores a las bases que dimos a publicidad: unos por tener más de TRESCIENTAS PALABRAS y otros por no haber venido acompañados del cupón correspondiente.

LEA EL RESULTADO DE

¿COMO TERMINA ESTE CUENTO?

EN EL PROXIMO NUMERO DE

Mundo Argentino

Una gran responsabilidad

(Continuación de la página 3)

unas mil quinientas bibliotecas. Sea por disposición de las autoridades nacionales, sea por propia iniciativa, ellas están en el deber de difundir hoy, como nunca, el acervo literario y documental argentino. En cada biblioteca popular, el lector debe ser recibido con leyendas que contengan las preguntas antes formuladas, que inviten a conocer ante todo las mejores páginas nativas, que induzcan cordialmente a sentirse más cerca de sus mismos compatriotas, a compartir sus problemas nacionales antes de buscar soluciones a los asuntos de otros continentes. Una campaña sistemática en este sentido, conducida con el debido tacto para no provocar una reacción de antipatía, tiene que dar forzosamente óptimos resultados.

Sarmiento fundó las primeras bibliotecas populares y les dió el amparo del tesoro nacional, porque preveía que ellas habían de continuar la acción de la escuela primaria. Y es así. La escuela primaria despierta en el niño el afecto a la patria. Pero ese afecto puramente sentimental se desvanecería si las bibliotecas populares no aportaran luego, con sus libros, las razones sólidas, las razones pensadas, en que se funda ese afecto. Las bibliotecas populares tienen ahora esta enorme responsabilidad: aumentar en la masa de lectores el interés por las cuestiones que atañen al porvenir de la República, hacer que posean fuertes argumentos nacionales contra las asechanzas de afuera.

Y todas aquellas instituciones privadas que tienen en su programa una labor cultural, deben secundarlas, hasta conseguir que el libro argentino baste para defendernos contra ciertos libros de encendida prosa.

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 10)

acentuarlo o marcarlo con un lápiz para las cejas. Además de hacer un pico de viuda perfecto, puede mejorar el contorno de su rostro si emplea el lápiz con arte.

Si la frente no es tan alta como se desea, el pico (o punta) puede pronunciarse un poco más y los lados curvarse más agudamente hacia la línea natural del cabello, confiriendo con ello más longitud al rostro. Cuando la frente es demasiado alta, lo que presta al rostro una apariencia demasiado larga, se puede extender el pico de viuda, ensanchándolo al mismo tiempo. Si el contorno del rostro y de la frente es agradable, puede acentuarse el pico de viuda con una línea suave. El lápiz debe ser del mismo tono del cabello, porque si no el efecto sería muy artificial. Si se emplea el tono debido y se matizan bien las líneas con la línea natural del cabello, podrán aparecer a plena luz del sol y nadie descubrirá el secreto de belleza.

Los lápices que se emplean para aclarar y blanquear debajo de las uñas se han usado hasta ahora únicamente para ese fin, pero yo he descubierto un nuevo uso o empleo para acentuar la raya del peinado. Este lápiz, como todas sabemos, contiene un grafito blanco que puede emplearse en el cabello obscuro con mucho éxito. El cuero cabelludo de las morochas es blanco, mientras que el de las rubias a menudo es rosado. Después de arreglar el cabello en la forma más sentadora, humedezca el lápiz y páselo por el cuero cabelludo justo en la raya. Es notable cómo esta acentuación de la raya mejora el contorno del rostro y la apariencia del peinado.

Si el rostro es redondo y lleno, y se desea una apariencia más fina, parta el cabello en el medio (o cerca del medio) y con el lápiz obscuro acentúe el pico de viuda. Luego pase el lápiz blanco livianamente para recalcar la raya. Si el rostro es demasiado largo o delgado, el pico de viuda debe terminar bien en punta y el lápiz blanco debe emplearse muy livianamente en la raya del costado.

Cuando el cabello se cepilla todo hacia atrás, se debe acentuar todo el contorno de la línea del cabello con el lápiz obscuro. Esto, sin embargo requiere dedos expertos, porque si no aparecerá demasiado artificial. Tendrán que practicarlo varias veces hasta conseguir el efecto deseado.

Las rubias platinadas o con cabello gris pueden acentuar la línea y el pico de viuda usando el lápiz blanco. En estos casos se debe pasar el lápiz por la parte de cabellos cortos que aparecen en la frente.

El azul francés — el enjuague que se usa tan a menudo para remover el color amarillo del cabello blanco o plateado — resulta también excelente para el cabello negro. Le confiere una apariencia obscura más pronunciada y le da ese renegrido azulado que tantas morochas desean adquirir.

El azul francés se fabrica especialmente para el cabello y no debe confundirse con otros azules. Los institutos de belleza venden este líquido para usar en la casa.

La brillantina azul es otra buena ayuda para el cabello negro. Este líquido puede pulverizarse por el cabello después de peinarse, o puede pasarse livianamente antes de hacerlo. Por supuesto, la brillantina y el azul pueden usarse en cabezas de cabello rubio o castaño; sin embargo, convendría que antes de hacerlo consultasen con su peluquero particular, para saber si estos productos favorecerán la belleza de vuestras cabezas.

FIN

Lo que no ven los...

(Continuación de la página 5)

de cien salen cada vez menos.

LOS VETERANOS

Hay en los pabellones, entre los empleados, una legión de veteranos. Tienen veinticinco, treinta, cuarenta años de sport. Algunos, como el señor Adolfo Estoups, han pasado los cuarenta hace rato. Conoció el primitivo pabellón del hipódromo, los modestos pero ilustres studs de la primera época, los turfmen de entonces.

—Me acuerdo de don Benjamín Zubiaurre, el día de un gran premio, que consistía en una copa de oro con quinientas libras esterlinas adentro. Cuando Isabelino fué a montar, don Ramón le dijo: "La copa es para mí, lo que hay adentro es para vos. Pero hay que ganar la carrera... ¡Esos hombres y esas costumbres se han perdido!...

¡Esos hombres!... Algunos — yo he conocido algunos — empezaron en la tribuna de socios, y un buen día pasaron al paddock. Otro día fueron a parar a las populares. Quebrantados, disminuídos, aguantaban con estoicismo todas las contras. Y cuando no pudieron más, se colaron sigilosamente en los pabellones. Les dieron una silla y un talonario. Se acomodaron en una ventanilla y... empezaron a vender boletos. ¡Yo he conocido algunos!...

FIN

Sociedad Anónima de Ladrones de Ligas

por FAUSTINO MOSQUERA

INESPERADAMENTE, Romualdo Fantín entró en mi despacho y me preguntó, sin dilaciones, a toda prisa, casi imperiosamente:

—¿Qué puesto nacional te gusta para ti? Vamos a ver.

—¡Censor general de la prensa! —grité yo, sin fijarme en situaciones absurdas, rabioso por aquella tarea torturante de todos los días en busca del giro, la perífrasis, el eufemismo capaz de rehuir el implacable lápiz rojo.

—Perfectamente. Tus deseos serán cumpl' 'os—concedióme Fantín, al mismo tiempo que sacaba un papel blanco del bolsillo.

—¿Te has vuelto un político influyente?

Mientras desdoblaba el papel, acentuando un gesto desdeñoso, Fantín dijo:

—¿Un político? ¡Puaf! Sencillamente, como presidente fundador de la Sociedad Anónima de Ladrones de Ligas, se hallarán muy pronto en mis manos los destinos de la nación. Puedes estar seguro: serás censor general de la prensa.

Yo me puse a meditar, seriamente preocupado, que tantos amigos geniales van a causarme el día menos pensado un irreparable disgusto.

—Ahora que —me advirtió Fantín— ese cargo habrá de ser a cambio de una pequeña molestia, de un insignificante servicio. Debes publicar mañana, en tu diario, esta información.

Y me colocó sobre mi pupitre, ya perfectamente alisado y terso, el papel que poco antes había extraído de uno de sus bolsillos, y en el que Fantín había escrito lo siguiente:

"SOCIEDAD ANONIMA DE LADRONES DE LIGAS

"Hemos podido comprobar que las ligas hurtadas días pasados a diversas señoritas de la ciudad, mientras se hallaban entregadas al sueño, no ha sido la obra de unos jóvenes de buen humor, como se creyó en un principio, ni tampoco la hazaña de un hipotético coleccionista extravagante. El origen del suceso, que damos a nuestros lectores como una primicia sensacional, parte de un extraño falansterio o agrupación denominada Sociedad Anónima de Ladrones de Ligas. Ignoramos por ahora cuáles son los fines que esta sociedad persigue, esperando que futuras actividades suyas arrojarán luz sobre estos insólitos sucesos."

—De modo que esas extrañas fracturas de puertas y esas ligas desaparecidas de varias casas, solamente las ligas. ¿es obra tuya?

—Obra original y exclusiva de mi propiedad. ¿Cuento con la publicación de ese suelto?

—De ninguna manera. Mi diario es una cosa seria, que no puede prestarse para juegos absurdos.

—Bien. —Fantín hizo un ademán resuelto de irse. —No discuto. Pero no olvides que hay más diarios que el tuyo, que la información esa es exacta y que, quieras o no, tendrás que ocuparte de mí, más tarde o más temprano, desde tu diario. Adiós...

—¡Fantín!.

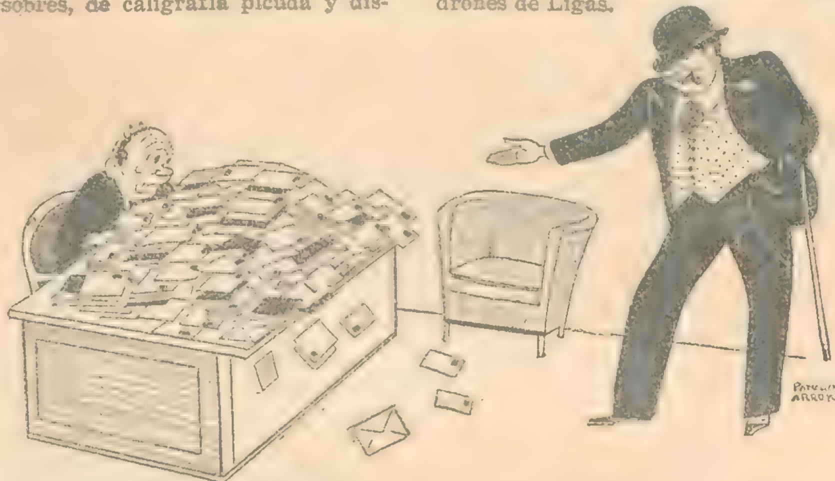
Se volvió desde la puerta.

—Eso se publicará.

—Haces bien. Te felicito.

Yo no estaba seguro de si Fantín era un delincuente, un neurótico o un idiota. Pero era, indudablemente, una actualidad. Y un periodista es un periodista...

En la primera edición del siguiente día apareció la nota de la Sociedad Anónima de Ladrones de Ligas. Por la noche, un camión del servicio de correos arribó al diario con un cargamento de cuarenta mil cartas. Las direcciones de los sobres, de caligrafía picuda y dis-



posición bolchevique, revelaba una condición esencial de los remitentes: eran cuarenta mil mujeres que solicitaban perentoriamente datos e informaciones acerca de la Sociedad Anónima de Ladrones de Ligas.

Ni aquel día, ni mucho tiempo más tarde, vino a visitarme Romualdo Fantín. Pero, casi cotidianamente, recibía noticias y misivas breves suyas, que me iban informando acerca del proceso evolutivo de la sociedad.

He aquí, en orden correlativo de cronología, todos los escritos que Fantín hizo llegar a mis manos:

"*Agosto 3:* Todo va saliéndome maravillosamente. Es un éxito definitivo. Pero, como todo hombre de acción, sigo mi ruta sin exaltaciones. Ruégote me imprimas doscientas mil tarjetas, formato visita, con el siguiente texto: "Delicada dama: el ladrón número..., adscripto a la acreditada Sociedad Anónima de Ladrones de Ligas, se complace en anunciarle su visita para el día...., a las doce de la noche. Hará con toda propiedad la fractura de las puertas y ventanas precisas, y cubrirá su rostro con un antifaz negro. Puede usted, pues, ir ensayando ante el espejo actitudes de sobresalto y espanto, y, desde luego, proveerse, si ya no lo estuviere, de un par de ligar.

"*Agosto 10:* Hazme cien mil tarjetas más iguales a las anteriores, con los

(Continúa en la pág. 17)



Después de medianoche... síntomas extraños... y el esposo confuso... gime con voz entrecortada... la llamada angustiosa: "Doctor, venga pronto; mi mujer está mal!..."

Muchas mujeres ignoran que su salud, frescura y belleza, dependen casi siempre de su higiene íntima, cuyo descuido puede producir a casadas y solteras enfermedades a veces incurables... y aun fatales!... Sin embargo, ¡se evitan tan fácilmente usando Lysoform en su lavaje diario! (*)



(*) 2 a 4 cucharaditas por litro de agua hervida tibia. Pida el famoso Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades de cada 10



En este cuento de ambiente, que culmina en tragedia, se rectifica la leyenda del gaucho criminal y pendenciero que rodea injustamente a muchos hijos de la pampa. El protagonista simboliza propiamente dicho a muchas de esas figuras legendarias, que si llegan al crimen es arrastradas por la fatalidad, pero que en el fondo son víctimas de una noble pasión o de su lealtad y de su confianza.

ÑANDUBAY

EN algunas poblaciones del Sur, donde el sentimiento argentino mantiene su cetro, se recuerda todavía la vida episódica de un gaucho humilde, aunque valiente, que se apodó Ñandubay. No era ese su nombre de pila, pero se aseguraba insistentemente que era hijo de un acaudalado estanciero de Santa Rosa de Toay, quien por satisfacer un capricho había hecho bendecir su propio apodo por un cura del pueblo cuando con gran pompa se festejó el bautismo del chico.

Pero lo cierto, lo realmente cierto, es que aquel paisanito ha vivido su vida en series tan interesantes, que bien podría servir de argumento para una película cinematográfica. Sin embargo, y no obstante los comentarios que se hacían respecto a su vida de leyenda, no supo nunca quiénes fueron sus padres Por otra parte, su apodo mismo era tan asimilado a su persona y a su contextura física, que en el pago llegaron a temerle, cuando regresaba de la pulpería por un camino distinto al que conducía a la estancia "Los Pinos".

En este establecimiento gozaba de buen concepto por su aplicación al trabajo y su conducta, que fué siempre intachable.

El gaucho no era malo, a pesar de ser valiente y arriesgado, pero cuando llegó al pago lo hizo precedido de una fama de bandolero y asesino. Por eso, cuando preguntaban por él, todos decían:

—¿Ese? ¡Cuidao, compañero!... Es muy bravo p'al facón.

Nada de eso tenía el paisanito, que vivió la tragedia de su vida, amarga, cruel y desesperante. Su vida, que muchos respetaron porque lo creyeron un criminal. Ñandubay no ignoraba que era temido, y aunque pudo hacerlo, no se aprovechó nunca de ese temor para cometer atropellos de los cuales habría salido, sin duda, victorioso. Tuvo, como todos los gauchos de su tiempo, una "desgracia": mató en duelo criollo, cuchillo a cuchillo, a otro paisano que pretendía arrebatarle el cariño de una indiecita, ya cristiana, hija de un bravo cacique de 9 de Julio.

—¿Quién fué el asesino?...

—¡Ñandubay!...

Y la especie se difundió rápidamente, cruzó interminables leguas de campo hasta llegar al pago donde años después Ñandubay, huyendo de la justicia rural, hizo un alto en busca de mejores horizontes. A la noche del crimen siguieron otras, crueles, inquietantes, noches que sólo él, matrero por obligación, pudo resistir.

—¿Quién fué el asesino?

—¡Ñandubay!...

Y todos en el pago lo miraban con tal recelo que éste se traducía en pánico. Pero el gaucho no era malo, y en buena ley había dado muerte a quien quiso arrebatarle el cariño de la mujer que amaba. Entonces Ñandubay, comprendiendo que todo aquello iba a colocar obstáculos en su vida laboriosa, trató de aclarar su situación, desengañando a quienes tanto le temían.

Para ello fué necesario abandonar el vicio de la bebida, lo que consiguió tras grandes esfuerzos, borrando en poco tiempo todas las inquietudes de su alma.

Una noche, encontrándose en la pulpería más antigua del pago, tuvo oportunidad de desengañar a cuanto paisano se hallaba presente. Allí se desarrolló una escena típica, pintoresca, la más agradable quizá para su vida de gaucho golpeado por las asperezas del destino. Ñandubay era un experto cantor, y en distintas oportunidades había dado pruebas como tal.

Hubo esa noche un animado diálogo concebido en estos términos:

—Vaya metiendo el guindao en las copas, pulpero, porque ansina ño Cupertino nos hará un rilato 'e los tiempos que se jueron y no golverán.

—Gracias por la destinción, muchacho, pero más me gustaría que Ñandubay nos cantara un triste o una vidala.

—¿Qué me dice, amigazo? A su juego lo han yamao, paisano.

—Pa estas cosas no me hice rogar nunca, pero les alvierto que soy poco láido, y yo "canto pa no yorar".

—Sirva nomás, pulpero, que yo pago. Pa eso la triya ha sío güenaza este año...

—¿Y..., Ñandubay..., pa cuándo es la cosa, po?...

—Ahurita nomás, viejo... ¿M'empriesta su pucho pa encender el mío?...

—Pero, ¡cómo no, amigazo! A est'altura 'e la vida somos eso nomás los viejos..., tizones pa encender el cariño 'e la juventú que dientra cuchiyo en mano en el campo 'e la inteligencia.

—La vida es ansina, viejo, y no hay quien la componga.

Minutos después el paisano, tras un breve bordoneo, inició su canto. Cada estrofa era un pedazo de su propia vida, y en conjunto, el relato fiel de lo que nadie había comprendido:



—No quiero disculpas; el amor no las admite ni yo tampoco.

—Es que...

—Compriendo, usted ha enamorao a mi hija.

—No patrón, nos hemos enamorao los dos...

Novela corta de SILVERIO MANCO

un poema campero vivido a través de los tiempos con la ruda sencillez de su característica costumbre.

Les hizo comprender que no era el paisano temido ni pendenciero, y relató la escena de su crimen con lujo de detalles, porque éstos lo favorecían. Y en esa forma se sinceró con elocuencia.

Al terminar su canto, Ñandubay fué objeto de aclamaciones, que colocaron lágrimas sobre sus mejillas tostadas por el sol.

—¡De ley p'al canto, muchacho! Mesmo que un gurí que se me murió hace dos años en el Salto...

El gaucho, emocionado, continuaba llorando. Pensaba que recién se le iba a dispensar toda la atención que merecía, destruyendo para siempre esa trágica novela que el comentario se había encargado de difundir y magnificar a raíz de su venganza.

Esa noche salió de la pulpería más alegre que de costumbre, aun cuando había bebido mucho menos. Era otro hombre, otro gaucho, otro Ñandubay el que regresaba a la estancia "Los Pinos". Ya podía galopar libremente sobre su rosillo compadrón sin tener que agachar el ala de su chambergo cuando se cruzaba con alguien en el camino.

Su corazón, atormentado por espacio de varios años, había ido atosigándose minuto por minuto a través de las carreteras polvorientas de su existencia en el doloroso peregrinar por pagos desconocidos. La lucecita de la esperanza alumbraba esa noche, mientras iba pensando en la madre que no había conocido nunca...

Al día siguiente se difundió en el pago el acontecimiento de la noche anterior. Ñandubay no estaba orgulloso por tal hecho, pero se advertía en él al hombre satisfecho de haber cumplido con un sagrado deber. El dueño de la estancia "Los Pinos", que lo apreciaba mucho, tuvo, con tal motivo, palabras que lo llenaron de consuelo, haciéndole comprender que entre tanta gente mala se encuentran corazones nobles, corazones de elevados sentimientos.

En otro tiempo Ñandubay había sentido la necesidad de embriagarse creyendo que con hacerlo alejaba las penas. Y era todo lo contrario, pues cuando bebía con exceso se tornaba irascible, al punto de que daba la impresión de ser, en verdad, un gaucho pendenciero. La noche que mató a su rival hallábase ligeramente alcoholizado, y después que lo vió tendido largo a largo, recién comprendió que no tenía derecho a matarlo.

Y en sus andanzas, dignas de ser filmadas, por lo intrincadas y pintorescas, el recuerdo de esa noche del crimen le torturaba el cerebro. Tarde comprendió el error cometido por culpa de la indiecita, que después de la "desgracia" desapareció del pago, y nunca supo más de ella

Profundo enamorado de la vida, centauro en las inmensas llanuras, hectáreas de campo sin roturar, se sintió más grande todavía cuando se supo perseguido por la justicia.

Cansado ya de sus andanzas, huyendo a salto de mata, una noche de crudo invierno había llegado a la estancia "Los Pinos", ofreciéndose para trabajar. Y una vez aclarada su situación, ya era el gaucho predilecto en varias leguas a la redonda. De todas partes lo solicitaban para cantar.

Pero el romance de su vida se hallaba inconcluso, y Ñandubay sintió la necesidad de agregar un nuevo capítulo para embellecerlo.

Joven, fuerte, lleno de sano optimismo, el gaucho no podía permanecer indiferente al amor. Huérfano de las caricias de una madre amantísima, privado del cariño de su indiecita por culpa del destino, se percató que su corazón íbase atosigando cada vez más, a medida que transcurría el tiempo. Se daba perfecta cuenta que el amor de una mujer cariñosa le era sumamente indispensable para borrar las huellas de su dolor pasado, de sus noches de amargura y desesperanza.

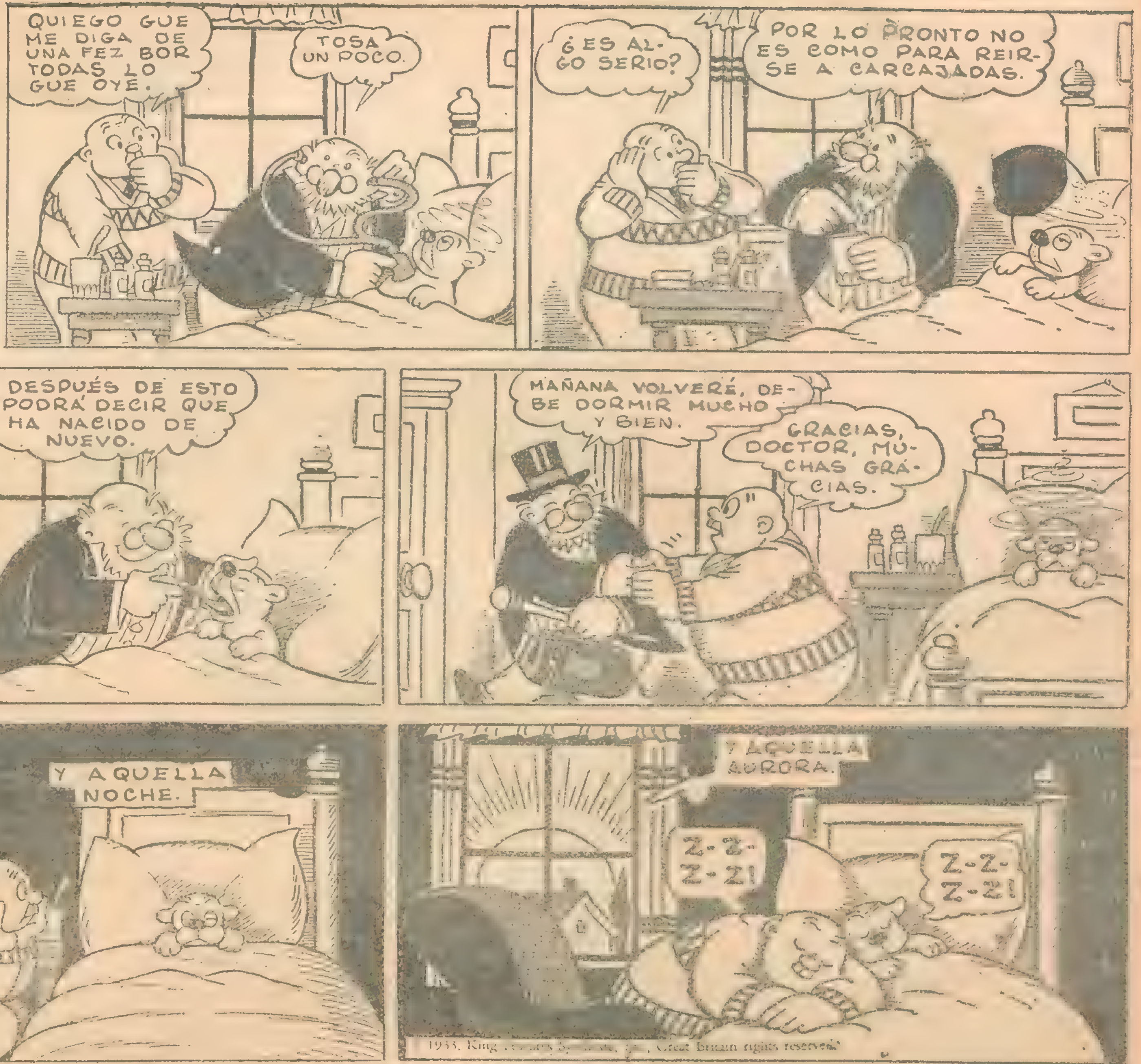
Ñandubay ocupaba un pequeño rancho con techo a dos aguas, construído a la vieja usanza. Allí meditó su situación presente, pensando en la indiecita que tan mala había sido con quien se hizo asesino, cegado por los celos.

Palmira, la hija del estanciero, era una moza simpática y atrayente. Sentía gran admiración por el paisanito, pero nunca se había aventurado a manifestárselo. Por su parte, Ñandubay la amaba en silencio Como el hornero iba construyendo su nido en el árbol de una esperanza siempre creciente, con el sano propósito de abordarla en cuanto desapareciera su timidez tan acentuada. El gaucho, tan valiente en otros tiempos, se sentía inferior para resolver tan grave problema. Sin embargo, era necesario agregar ese capítulo al romance de su vida. Esto lo comprendía muy bien Ñandubay, pero no se animaba a decirle a la linda estancierita que su amor hacia ella era cada vez más apasionante.

Palmira lo había sorprendido muchas veces apesadumbrado y triste. ¡Cuánto hubiera deseado desentrañar el secreto de aquel gaucho que sufría en silencio, sin elevar ni siquiera una protesta!...

Pero, ¿y si se equivocaba? ¿Si Ñandubay amaba a otra?... Tal pensaba Palmira, y se

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



abstenía de formular preguntas, considerándolas indiscretas desde todo punto de vista.

Pasó el tiempo, y la pasión fué manifestándose con más entusiasmo. Fué, al principio, un idilio sin palabras. Los ojos, mensajeros fieles, se encargaron de acercarlos. Y una tarde, después de muchas, junto a la tranquera principal se encontraron, sin poder evitarlo, frente a frente.

Ñandubay regresaba de un arreo, y Palmira acudió solícita para abrirle la tranquera. Evidentemente, todo aquello no fué obra de la casualidad. Y los ojos volvieron a encontrarse nuevamente, esta vez para expresar mayor elocuencia en la quietud crepuscular de los campos.

—No se moleste, patroncita, se puede lastimar.

—De ningún modo, Ñandubay; para mí no es molestia.

—Es usté muy güena conmigo, patroncita.

—Siempre lo he sido. Dende que llegué a la estancia, todos los días, a cada minuto, he vivido pensando en usted.

—Muchas gracias. A mí me pasa lo mesmo, y yo creo que tata Dios nos ha colocao en esta encrucijada pa querernos mucho, patroncita.

—¿Cómo ha dicho? Repítame otra vez esas palabras, Ñandubay...

—Disculpemé si la he ofendido. Compriendo que yo soy un pobre gaucho y nos tengo ningún derecho a enamorarme. Y menos de quien no podrá ser mía nunca.

—Oiga, Ñandubay; yo le dije que repitiera sus palabras porque me pareció haber oído mal. Además, no piense nunca que la holgada posición de una persona pueda ser obstáculo para el amor. Al menos para mí, que si bien admito lo material, comprendo que lo espiritual es de una intensidad mayor y no hay trabas que puedan vencerlo.

—Yo también opino del mesmo modo, y si tuito lo que me ha dicho es la purita verdá, encienda una esperanza en mi corazón atormentado, Palmira.

—¡Así quiero que me llame, mi gaucho querido!... Si me ama como yo lo amo, no me diga más patroncita, porque me hace mucho daño.

—¡Palmira!...

—¿Qué quiere, Ñandubay?

—Su promesa...

—¡Soy toda suya!...

—¡Güeno, prienda! Ahura que me ha engüelto en el poncho 'e la esperanza, encajemé un beso juerte y prolongao como el mesmo sufrimiento.

—Para usted siempre, mi noble gaucho, será el amor de Palmira.

—Y en su corazón, prienda, hará su nido este hornero...

En la soledad de los campos revivió el idilio de Julieta y Romeo, mientras el sol iba alejándose hacia el infinito después de haber dado mayor policromía a la magnífica escena. Nunca como aquella tarde Ñandubay se sintió con tantas ansias de vivir, de olvidar sus penurias ya lejanas.

Palmira también había logrado alcanzar lo que tanto anhelaba: el amor de aquel gauchito que con sólo mirarla había despertado en ella una pasión incontenible. Y esa misma noche glosó en el piano el sublime poema de su juventud en flor.

Las escenas amorosas se repitieron con más frecuencia, hasta que una tarde el padre de Palmira los sorprendió mientras se besaban. Ñandubay, avergonzado, intentó alejarse, pero don Fulgencio lo detuvo con el gesto.

—Venga, mocito.. No se vaya...

—¡Patrón!

—No quiero disculpas; el amor no las almite ni yo tampoco.

—Es que...

—Compriendo... Usté ha enamorao a m'hija...

—No, patrón, nos hemos enamorao los dos; nos queríamos dende hace mucho, dende que vine a la estancia.

Palmira, que conocía los sentimientos de su padre, no se inquietaba. En cambio, Ñandubay temía ser despedido de la estancia.

—Y vos, Palmira, ¿qué decís a tuito esto?...

—Amo a Ñandubay, padre, y no podré olvidarlo.

—¿Y usté, mocito?...

—Opino lo mesmo que su hija, patrón...

—Está bien.

Hubo una pausa brevísima. El paisano hacía girar en sus manos el chambergo, y Palmira observaba a su padre. El momento era de angustia.

—¡Güeno!... Ya que los dos tiran p'al mesmo lao, les doy permiso pa que se sigan queriendo. Eso sí, no me gusta que jueguen a las escondidas. El amor, a cara descubierta, es la virtú 'e los crioyos, velay.

—Gracias, padre mío.

—¡Patrón!...

—¡Chist!... Dende hoy usté dentr'a formar part'e la familia, y está de más que me diga patrón.

—Gracias, ño Fulgencio. No creí encontrar en usté al hombre güeno que tanto he buscao en mi vida.

—Es que yo también, como usté, juí un gaucho matrero, y a juerza 'e corazón y trabajo he conseguido lo que tengo. Un crioyo pobre no será deshorra en mi familia.

Palmira y Ñandubay escuchaban embelesados las alentadoras palabras de aquel humano predicador de las pampas argentinas.

Al cabo de un año se realizó el magnífico acontecimiento, con todos los honores, en la estancia "Los Pinos". Palmira se casó con Ñandubay, y en homenaje a la joven pareja los fiestas se prolongaron por espacio de una semana.

Y durante esos días se repartió carne y pan en abundancia a todo el pobrerío del pago.

Esos gestos de don Fulgencio eran frecuentes, y por eso se le apreciaba en varias leguas a la redonda. Pero estaba de Dios que Ñandubay debía agregar otro capítulo, el último, tal vez, al romance de su vida. Un capítulo inesperado que colocó un broche de amargura intensa en todos los moradores de aquella estancia, gloriosa en su tiempo.

También una noche de crudo invierno llegó al establecimiento "Los Pinos", para solicitar amparo, un viejo gaucho que vestía ropas humildes. Ñandubay se compadeció del forastero, y le indicó que pasara la noche en el ranchito que había sido su "querencia". Sentíase altamente satisfecho al realizar un acto tan humano, acto que muchas ve-

SILVERIO MANCO

Autor de la novela corta que se publica en este número.

ÑANDUBAY

hace para MUNDO ARGENTINO su autobiografía.



Espíritu inquieto, ávido siempre de emoci[illegible] renovadas, he sido, a través de los tiempos [illegible] hombre útil al periodismo y a la humanida[illegible]. A los quince años ya trataba temas camperos en décimas un poco defectuosas, pero humanamente concebidas.

Mi labor, desparramada en diarios y revistas, habla con más elocuencia que yo en estas líneas.

En el teatro tuve poca suerte como autor; pero, en cambio, al frente de una compañía, siendo yo la primera figura, el éxito coronó el prestigio de mi nombre.

He producido mucho, quizá demasiado para quienes no han sabido comprenderme. Pero no me canso de escribir ni creo que me cansaré nunca. Fuí el cantor de todas las injusticias, y cuando el destino me llevó lejos de la ciudad tentacular, el campo, los gauchos y las costumbres del solar nativo fueron para mí como una fuente donde bebí la savia purificadora del alma nacional.

"[illegible]", mi libro próximo a publicarse, es un glosario de [illegible] gauchos donde palpita el más puro argentinismo.

ces había buscado para [illegible] sus andanzas a campo traviesa. Sin embargo, Ñandubay cometió un error fundamental esa noche, error que colocó un grito de angustia en la garganta de aquel bravo zorzal, que c[illegible], había hecho su nido en el corazón de Palmira.

Como habitualmente [illegible] cerró las puertas de [illegible]. No era desconfiado ni temía ser víctima de algún salteamiento. Y esa confianza fué aprovechada por el forastero para premeditar el crimen y el saqueo. Y a medianoche, cuando todos dormían en la estancia, el viejo gaucho, cautelosamente, se introdujo en el dormitorio del feliz hijo político del bondadoso estanciero. Un leve ruido los puso sobre aviso y al encender la luz vió cómo el desconocido, puñal en mano, avanzaba hacia su lecho.

La escena fué rapidísima. Un trabuco "naranjero", que no abandonaba nunca, se encargó de despedazarle el pecho al desagradecido paisano.

En el chambergo del muerto había dos iniciales: E. C. Y más abajo, esto: "Santa Rosa de Toay".

FIN

Sociedad anónima...

(Continuación de la página 13)

siguientes encabezamientos: 2.000, "Tierna señorita"; 2.000, "Fotogénica joven"; 2.000, "Encantadora niña"; 2.000, "Distinguidísima princesa"; 2.000 "Pura y cándida doncella"; 2.000, "Venus enloquecedora". El resto, con igual inscripción que las anteriores. Esto marcha. Has caminado ya varias leguas hacia el cargo de censor general de la prensa.

"*Agosto 18:* La sociedad cuenta ya con sucursales en todas las provincias y poblaciones importantes. Necesito aumentar considerablemente el personal. Publica el siguiente aviso y mándame las respuestas: "Sociedad cinematográfica, para filmación sensacional, precisa: 400 hombres tipo "fifí"; 200, constitución hercúlea y ademanes de changador; 100, tipo calavera cansado (modelo Menjou).

"Trabajo agradable. Buena paga. Dirigirse a este diario."

"*Agosto 20:* Imprime mil cartelones con el texto que se detalla, para colocar en las oficinas de la sociedad. "Los empleados de la empresa limitarán su acción a las gestiones que se le encomienden. Serán despedidos todos aquellos que salgan de las casas de los clientes con relojes, bibelots, cuadros, macetas, pianos, etc."

"*Septiembre 10:* Imprime un millón de volantes, con esta nota: "Honorable compatriota y distinguida dama: No olvide que el 1º de octubre se realizan las elecciones para presidente de la república, y que el gran Romualdo Fantír es el candidato de la Sociedad Anónima de Ladrones de Liga."

"*Septi[illegible]:* Muchas gracias por la caluro[illegible] que tu diario viene haciendo [illegible] política y de mis actos electoralistas.

"*Septiembre 20:* Las clientas se portan. Todos los elementos votantes que figuran en su ambiente están conmigo. Serás censor general de la prensa.

"*Septiembre 25:* Alguien me ha hecho traición. Ciento cincuenta feministas han descubierto que yo, Romualdo Fan-

(Continúa en la página 39)

No hay que ser viejos antes de tiempo

Es sorprendente el contraste que nos ofrece la época actual en lo que respecta a la edad. Es cierto que existe un elevado número de personas de edad avanzada que aparentan ser jóvenes no sólo por su presencia exterior, sino también por su fuerza y agilidad; pero, en cambio, son incontables los que a una edad verdaderamente juvenil ofrecen todo el aspecto de la senectud.

¿Cómo puede explicarse esto? Muy fácilmente, si consideramos la juventud como una fortuna que todos poseemos por igual. Mientras unos la van gastando con mucha previsión y tino, otros, en cambio, la derrochan a manos llenas, creyendo que no tiene fin. Son estos últimos los que no tienen norma en sus horas de trabajo, ni de descanso, exigiendo de su organismo esfuerzos superiores a lo normal.

Así, pues, nos es dado ver a una edad relativamente joven a personas decaídas, con el cabello blanco, surcado su rostro de arrugas y, lo que es peor, sin ánimos, fuerza ni voluntad para acometer con éxito cualquier empresa.

Aquellos que se sientan envejecidos, o noten que su ánimo decae, deben tener presentes las indicaciones que damos a continuación y no dejarse vencer por la apatía y la vejez, que es la noche de la vida.

El exceso de trabajo, ya sea corporal o intelectual, la falta de descanso reparador, la alimentación inadecuada, el abuso de su organismo en cualquier forma conducen al hombre rápidamente a la vejez. El rápido decaimiento en su organismo se nota en seguida por la depresión nerviosa que experimentan, falta de voluntad para todo, inapetencia, desgano, indecisión, impotencia cerebral o física.

Una vida higiénica, con suficiente descanso, alimentación tónica, aire libre y distracciones sanas constituyen un medio eficaz para reponer las energías y vencer el surmenage y la fatiga nerviosa, que son el primer paso de la vejez prematura.

Un auxiliar precioso para la curación de estos estados de debilidad es también la Bioforina Líquida de Ruxell, reconstituyente de primer orden contra la pobreza de la sangre y la anemia y poderoso tónico del cerebro y los nervios. Lejos de constituir una medicina, este preparado por su agradable sabor puede reemplazar admirablemente a los aperitivos antes de las comidas, porque efectivamente aumenta considerablemente el apetito al par que procura una tonificación general del organismo.

Son tan extraordinarios los resultados que se obtienen con la Bioforina Líquida de Ruxell que muchos médicos eminentes se han ocupado de ella. El Dr. Kobert calcula que "es 100 veces más eficaz que las preparaciones marciales inorgánicas para la curación de la anemia", y el Dr. Robin dice: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este producto, que parece como si renacieran a la vida."

La Bioforina Líquida de Ruxell es aconsejable en toda edad y estado, pues es absolutamente inofensiva y permite que en unión de ella pueda emplearse cualquier otro sistema de medicación, alimentación o régimen. Es ideal para todos los que trabajan excesivamente, investigadores, estudiantes, financistas, etc., por ser un alimento poderoso del cerebro y de los nervios.

Dice el Dr. Juan C. Alsina: "Encuentro que la Bioforina Líquida de Ruxell es lo mejor que conozco en materia de tónicos y reconstituyentes y lo receto con entusiasmo especialmente en la tuberculosis y en la convalecencia de las enfermedades debilitantes."

El Dr. Celestino Arce, de esta capital, escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, ganando en peso, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una beneficiosa influencia."

Como garantía de la prolijidad con que se elabora, sólo mencionaremos que es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, pero se puede obtener por un precio moderado en cualquier farmacia de la República, debiendo exigirse por su nombre completo, rechazando los productos granulados o en polvo que con el nombre de Bioforina se expenden, pero que no son la preparación líquida de Ruxell, única que creemos recomendable para estos casos.



Mantiene *el* **cabello bien** *peinado.*

Le da apariencia distinguida y ordenada.

Si su cabello carece de su lustre y suavidad naturales y si cuesta peinarlo o conservarlo ordenado, fácil es mejorarlo, darle esa apariencia brillante, aseada, distinguida, tan esencial a todo culto caballero.

Basta pasarse sobre el cabello un poco de Glostora una o dos veces por semana, o después de lavarse la cabeza: su cabello permanecerá luego cada día, tal como usted lo peine.

Glostora deja flexible y dócil el cabello. Aun el más reácio se mantiene luego invariablemente bien peinado.

Da apariencia distinguida

Imparte al cabello una apariencia de natural distinción, en lugar de dejarlo aplastado y duro, de aspecto artificial, como sucede con las cremas o pomadas.

Glostora, además, mantiene suave el cuero cabelludo y sano el cabello pues devuelve al primero los aceites naturales de los que el cabello deriva su vigor, su vida, su brillo y hermosura.

¡Ensáyela usted! Vea cuán fácil es conservar el cabello ordenado, peinado a gusto de usted, ya sea cepillado liso o peinado flojo.

Si desea que el cabello le quede bien liso, humedézcalo con agua después de haberle pasado Glostora; luego cepíllelo.

Glostora está de venta en las farmacias y perfumerías a precio sumamente módico.



CUENTO PARA LOS NIÑOS

EL REY DE LAS SOMBRAS

Por BERNARDO A. PERRONE

I

POCHITO era uno de esos chicos tan ridículamente miedosos, que cuando duermen se tapan la cabeza con las cobijas, aunque sea en pleno verano, por temor a la obscuridad. No había modo de hacerle entrar en una habitación sin luz. El decía que veía fantasmas por todas partes y que le tiraban del guardapolvo cuando intentaba poner el pie en la pieza obscura.

El padre no sabía cómo corregir a Pochito de semejante defecto.

— Es una vergüenza que un chico como vos, que ya tiene doce años cumplidos, tenga ese miedo absurdo a la obscuridad.

— Yo no quisiera ser así, papá, pero no puedo... Apenas voy a entrar en una pieza obscura, ya siento que me tiembla todo el cuerpo y veo manos que se tienden para agarrarme...

— Los hombres no tienen que ser miedosos, sino resueltos siempre, y no sentir nunca miedo, sobre todo sin motivo, como te pasa a vos, Pochito.

El chico bajaba la cabeza, como avergonzado; pero si a los cinco minutos lo mandaba su papá a traer la cigarrera del escritorio, no se animaba, y le hacía señas a su mamá para que ella se la trajera.

II

Aquella noche Pochito no tenía sueño. Otras veces, en cuanto ponía la cabeza en la almohada, cerraba los ojos y dormía de un tirón. Pero esa noche el sueño se mostraba rebelde, y por más que él, acostado en su camita, contaba, como le había enseñado su padre, del uno al ciento, no lograba dormir.

Estaba nervioso y experimentaba un raro desasosiego, y, naturalmente, su imaginación comenzó a poblarse de visiones engendradas por el miedo. Aunque tenía la cabeza cubierta con la sábana, lo cual para él alejaba toda amenaza misteriosa, el temor le dominaba. Y en medio de esta angustia, una voz grave y pausada, como de un ser de otro mundo, vibró en el pequeño dormitorio.

— Pochito, no duermas con la cabeza tapada. ¿Por qué tienes miedo, si eres bueno y obedeces a tu padres y a tu maestra? Destápate. La cabeza debe estar descubierta mientras se duerme.

Y como Pochito no obedeciera la orden da la voz misteriosa, ésta se hizo más autoritaria:

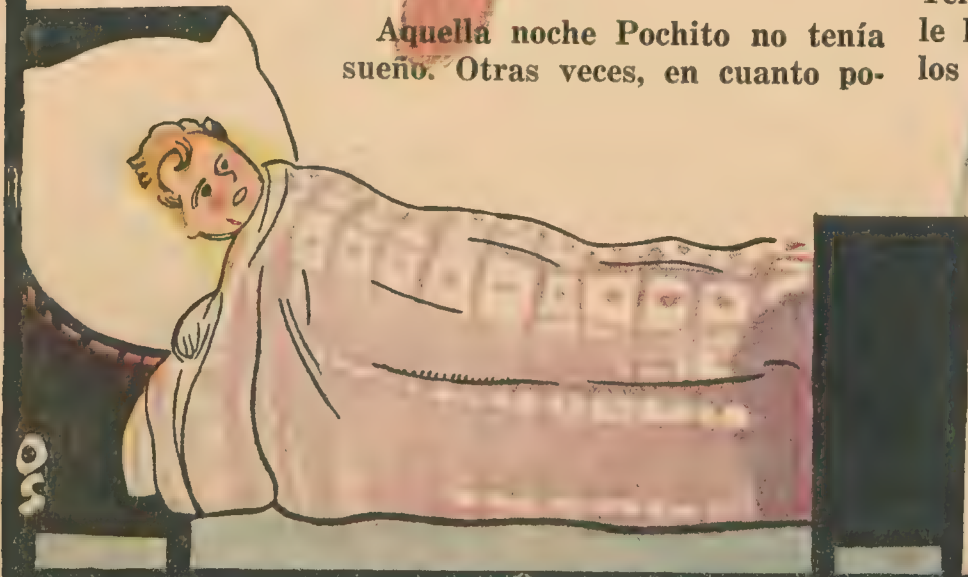
— ¡He dicho que te destapes la cabeza, Pochito! Y al Rey de las Sombras no se le desobedece así como así. ¿Has entendido?

— Sí..., señor... Rey—dijo tartamudeando el miedoso. — Le obedezco...

— Bien, mírame: no soy tan feo como te imaginas.

Pochito lo vió. Era un gigante, pues tocaba el techo con la cabeza. Tenía una gran barba rizada que le llegaba al pecho, y le brillaban los ojos con una mezcla de burla y

(Continúa en la página [illegible])



Por SAUL L. MORANDO MAZA

TIPOS POPULARES DE MAR DEL PLATA

ENRIQUE PUCCI, el gordo más difundido de PLAYA GRANDE



Ved aquí a Pucci en la época que pescó el cetáceo que le dió fama.

LA "voiturette" que me conduce a Playa Grande acorta ligeramente la distancia que nos une con Brístol por el ondulado camino de la explanada. Es una mañana deliciosa en las postrimerías de febrero. El mar, manso, se extiende allá abajo donde el sol estival quiebra sus rayos. Los chalets que bordean el sendero recién abren sus ventanas...

Muy pronto, antes de lo previsto, me encuentro descendiendo la pendiente del camino costanero, y pocos metros más estoy frente a los dominios de Enrique Pucci, el hombre que tuvo el privilegio de inaugurar su balneario con la presencia del príncipe de Gales.

QUIEN ES ENRIQUE PUCCI

Gordo, rechoncho, sale a recibirme, y en seguida veo mi mano perderse entre la suya, afectuosa, cordial.

—Esperaba su visita—me dice, después de saludarle.

—*Pues aquí me tiene, dispuesto a oír cosas interesantes...*

—¿Cree, en verdad, que yo puedo decir cosas interesantes?

—*Sus reminiscencias deben serlo.*

—No sé qué es eso, pero si usted lo dice, así será...

Instalados en una de las mesas del bar que Pucci posee junto al balneario, mi entrevistado comienza diciéndome:



Pucci, con nuestro colaborador, en la escalinata del balneario "Príncipe de Gales".

—Nací en Numana, provincia de Ancón, un pueblo pequeñito de Italia habitado por pescadores. Mis primeros años pasaron sin hechos dignos de mención. Ya cuando adolescente trabajé, ayudé en mi casa, y luego, sintiéndome con energías suficientes, ansiando ver cosas nuevas, me embarqué un día para América.

—*¿Cuántos años hace que reside aquí?*

—Veintidós cumplidos. No soy de los primeros, pero me siento tan identificado y quiero a esto como el que más.

—*¿Y cuál fué su primitiva profesión?*

—Como todos: bañero.

SUS PRIMEROS AÑOS EN MAR DEL PLATA

Continuando su relato, Pucci me refiere:

—Estuve en la playa Brístol cuatro años, y luego pasé al "Negro Pescador". Con algunos pesos ahorrados veía sonreír la vida y me enamoré. Me casé con una connacional, y hasta ahora hemos vivido muy felices. Ya con mi hogar formado, mi espíritu necesitaba nuevos horizontes, un porvenir, desarrollar otras actividades, y fué así cómo compré una lancha, con la que salía durante el invierno para dedicarme a la pesca, mi primitiva labor allá en Italia.

Pucci llama al mozo y pide coñac.

—Es muy bueno a esta hora—me dice.—¿Gusta usted?

Luego continúa su relato:

—Una mañana del año 1918 salí como de costumbre con mi embarcación mar afuera. Cuando ya había tendido las redes y aguardaba el momento propicio sentí que mi lancha era sacudida con violencia. En seguida tuve la sensación de lo que ocurría, y rápidamente tendí los arpones. Con la ayuda de mis compañeros, venciendo mil dificultades, pude extraer un cetáceo. Podrá usted imaginarse el revuelo que se formó en Mar del Plata. Tuve, como quien dice, un cuarto de hora de popularidad.

—*¿Y qué hizo con él?*

—Lo doné al Museo de Historia Natural. Allí lo visité una vez...

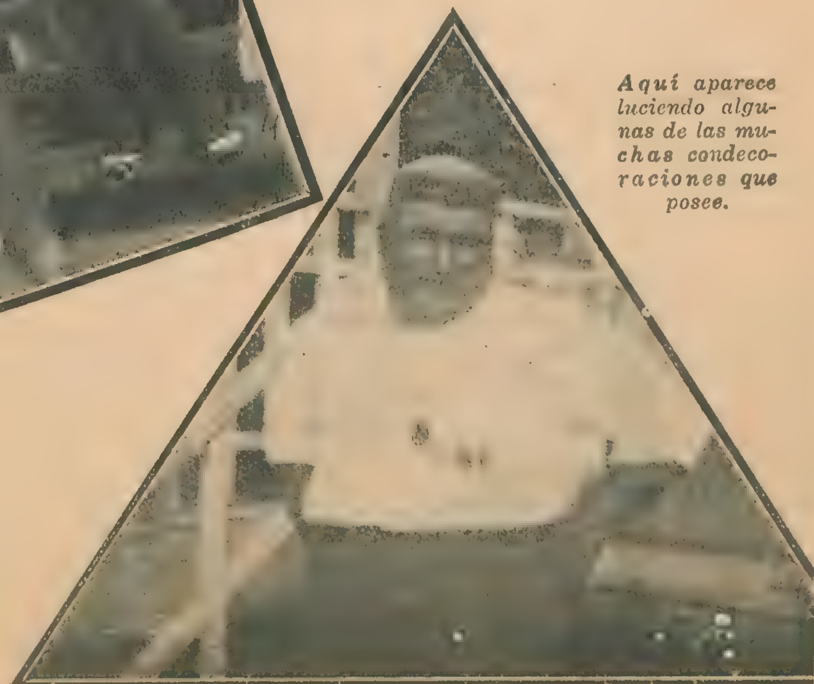
SUS SALVAMENTOS Y LA ESTADA EN CORDOBA

Pucci ostenta la mar de medallas con diferentes inscripciones en mérito a los salvamentos en que le ha tocado intervenir.

A este respecto me refiere lo siguiente:

—En cierta ocasión realicé el salvamento de un joven muy conocido en la sociedad porteña y cuyo apellido tiene una página en la historia argentina. Cuando lo divisé tapado

(Continúa en la página 45)



Aquí aparece luciendo algunas de las muchas condecoraciones que posee.



CÓMO PUEDE DISMINUIRSE DE PESO SIN DEJAR DE COMER

Sistema simple para conservar las proporciones y la armonía, por Lilyan Malmstead, graduada en el Colegio de Educación Física, instructora de la Clínica de niños Schenectady y del Hospital de Cleveland Mount Sinaí, agregada a los trabajos fisioterápicos del Hospital Americano, del Hospital des Enfantes y del Great Ormond y del King's College Hospitals, de Londres. Su sistema es el resultado de quince años de estudios, y, por consiguiente, único. Estas lecciones forman un curso completo en el cual nuestras lectoras encontrarán el ejercicio para ellas conveniente.

LECCION VI

EJERCICIO Nº 1

EL PROBLEMA DEL BUSTO CAIDO, ENTRE LOS 30 Y 50 AÑOS

A las mujeres, entre los 30 y 50 años, se les presenta el problema del busto caído.

Años ha, cuando no se conocía otra nutrición para las criaturas que el pecho, éstos caían y se agrandaban al mismo tiempo; y esta debilidad se pronunciaba más cuando la mujer adoptaba sugestiones y consejos de aquellos que no estaban calificados para darlos. Como resultado, comenzó a usar ciertos aparatos que, según los consejeros, corregíanle la debilidad, pero, desgraciadamente, no se consiguieron los resultados apetecidos.

Después de quince años de experiencias, considero que los ejercicios que aconsejo aquí son los únicos a seguir. Recuérdese que debe darse a los ejercicios el tiempo necesario para apreciar sus resultados; pero no se esperen tampoco resultados instantáneos, pues sólo después de dos semanas podrá notarse la diferencia.

Si después de seis semanas de ejercicios no aprecia usted diferencias, convenga que su gordura es causada por el mal funcionamiento de las glándulas, y entonces debe consultar a un médico.



Párese en puntas de pie, con los pies juntos, los brazos pegados al cuerpo.

Nº 1: — Levante los brazos hacia atrás del cuerpo, sin mover ninguna parte del cuerpo.

Nº 2: — Traiga los brazos hacia adelante, cruzando las muñecas. Con las muñecas cruzadas lleve los brazos hacia adelante, hacia arriba, y sobre la cabeza; al mismo tiempo lleve el cuerpo un poco hacia atrás y trate de estirar su cuerpo lo más que le sea posible.

Nº 3: — Doble un poco los codos, dando vuelta la parte superior de las manos hacia la cara, tratando de sacar los codos afuera y descruzando las muñecas.

Nº 4: — Vuelva a levantar los brazos sobre la cabeza.

Nº 5: — Cruce las muñecas y baje los brazos rápidamente hacia adelante y hacia abajo. Afloje los brazos lo más que pueda. Cuando los baje, no se detenga en ningún movimiento hasta que llegue al número 3. Haga el ejercicio 25 veces antes de descansar. Tiempo: 35 segundos.

EJERCICIO Nº 2

EL CUIDADO DE LOS MUSLOS

¿Se encuentra usted entre las personas a quienes les agrada la quietud de la casa? ¿O es usted entusiasta por salir? Si es usted de las últimas, lea mis ejercicios siquiera una vez.

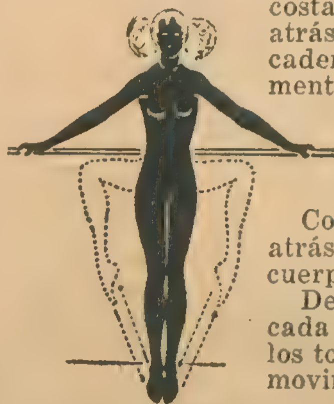
Usted, mi querida lectora, que pasa la mayor parte del tiempo en su casa, debe estudiar estos ejercicios y practicarlos, acostumbrando su cuerpo a no ser perezoso. Dispénsele cinco minutos todas las mañanas, y hágalos correctamente.

Estoy segura de que usted es como la mayor parte de las mujeres que gozan de bastante buena salud, que no tienen serias molestias y que de vez en cuando se sienten en su mejor estado, pero que pocas veces se encuentran bien del todo.

Mientras que le permito que coma, y se coma bien, en las tres comidas diarias, aconsejo que entre las comidas deje usted descansar su sistema digestivo, evitando el comer o el beber.

Si usted sigue los ejercicios y come regularmente, su sistema digestivo mejorará y el color de sus mejillas cambiará.

Párese en puntas de pie; descansando por detrás contra la pared; abra los brazos hasta ponerlos al nivel de los hombros.



Nº 1: — Doble la rodilla derecha hacia el costado, llevando la rodilla un poco hacia atrás y el pie hacia adentro. Conserve las caderas en su posición normal. Dude un momento, y luego:

Nº 2: — Baje el pie de punta, tocando con los dedos el piso. Haga el ejercicio, 16 veces de cada lado, en tiempo moderado.

Conserve el cuerpo derecho, un poco hacia atrás, y al levantar las rodillas no mueva el cuerpo.

Descanse, y luego alterne ocho veces de cada lado. Este ejercicio le reducirá también los tobillos. Tiempo: 60 segundos, incluso los movimientos simples y alternados.

EJERCICIO Nº 3

DISMINUCION DEL APETITO

La ciencia ha demostrado que el apetito decrece de acuerdo al estado del cuerpo, y esto sólo puede conseguirse por los ejercicios que prohiben doblarse hacia adelante y que piden que se mire siempre hacia arriba, con el cuerpo hacia atrás.

Este ejercicio desarrolla la distancia entre el ombligo y el esternón, lo que hará disminuir su apetito.

Recuerde que las costumbres son de suma importancia para el mantenimiento de la salud.

Mi sistema se dedica enteramente al desarrollo de la caja muscular, que es la base para las buenas posturas.

Trate de no doblarse cuando levante algún objeto del suelo; en lugar de doblarse, con las rodillas rígidas como hacemos casi todas, doble las suyas conservando su cuerpo rígido. Esto es, también, mucho más elegante.

Párese, con los pies separados unos diez centímetros:

Nº 1: — Coloque las puntas de los dedos debajo de las axilas, levantando el codo hacia arriba, cerca de la cabeza. Agache la cabeza sobre el brazo.

Nº 2: — Doble el cuerpo hacia el lado izquierdo todo lo más que pueda.



Nº 3: — Levante el brazo derecho y hágalo descansar sobre la cabeza, con las palmas hacia adentro.

Nº 4: — Vuelva al Nº 1, y haga el ejercicio del otro lado.

Atención: No doble ni las espaldas ni las caderas y conserve los ojos hacia arriba durante todo el ejercicio. Haga el ejercicio diez veces, alternando cada lado.

Nº 5: — Continúe el ritmo con los dos brazos, llevándolos hacia arriba, primero el izquierdo y después el derecho. Haga el ejercicio en tiempo moderado. Tiempo: 35 segundos, todo el ejercicio.

VEA LOS EJERCICIOS DEL NÚMERO PRÓXIMO



GÜOR

EL ZORRO PLATEADO DE LA CORDILLERA

Por

C. M. PEREZ ERCORECA

SU obscuro instinto condujo a la vieja zorra en trance de parto propincuo hasta el pie de aquel altísimo cerro pedernoso. Tan elevado era, que a pesar de la probada agudeza de su vista, apenas si alcanzaba a divisar la cima en que los rayos del sol ponían, al quebrarse sobre el capuz de nieves eternas, todos los colores del arco iris en verdadera orgía de reflejos enceguecedores.

Prolijo, cuidadoso, fué el examen que realizó el animal. En alto la mirada, rodeó la sierra deteniéndose con preferencia en las partes que denotaban mayor aspereza, más escabrosidad... Debió agradarle el resultado, porque después de buscar un manantial y beber largamente a grandes lengüetadas del agua cristalina, descansó un buen rato a la umbría de un "ñir" y comenzó la ascensión por una torrentera que tajaba el faldeo como si un hacha gigantesca hubiera intentado partir la mole berroqueña.

Toda una tarde empleó la futura madre en la trabajosa subida. Jadeaba, febriciente, agitadas sus entrañas por la inminencia del agostador lance maternal... Subió mucho, muy arriba. Por momentos parecía ahogarse; una disnea atroz la opresaba. Tal vez hasta desesperó de alcanzar la meta que se había propuesto, pues varias veces se derribó pesadamente sobre el lecho sequizo y guijarroso del torrente, que sólo se llenaba en turbión por la primavera con la avenida producida por los deshielos. Sacando fuerzas de flaquezas tornaba a incorporarse sobre las cuatro endebles patitas, para seguir adelante, cerro arriba.

Cerca de la línea de las nieves perpetuas se alzaba altísima pared de piedra rojiza, cubierta de líquenes y musgos de la misma coloración, humedecida siempre por hilillos de agua que corrían desde la nevera, como lágrimas, por la pétrea faz rugosa de la montaña. Al verla así, a la luz, aquella pared parecía, desde abajo, pintada en sangre. Como sirviéndole de base, una plataforma arenosa rodeaba el cerro y, sobre ella, en las anfractuosidades, se abrían cuevas excavadas por la acción de las aguas en los tiempos de la prehistoria, cuando aquella región fuera fondo de profundo mar. Hasta una de aquellas cuevas llegó la zorra, que había elegido ese sitio agreste, casi inaccesible, para cumplir con su misión maternal...

Cuatro zorritos nacieron; cuatro hermosas pelotitas de fino pelo plateado. Los amamantó con cariño, con esmerado afán. Día y noche veló por ellos.

Mano de artista y profundo conocimiento del lugar entraña la historia de este atrevido zorro cordillerano que recorre sus pagos lleno de una curiosidad irrefrenable. Pérez Ercoreca ha sorprendido muy finos matices de la naturaleza austral y los vierte en esta narración.

Comprendió; eran los enemigos ancestrales de su raza: el hombre y el perro... Receloso, espió sus movimientos. Todas las mañanas el hombre, un pastor, recorría el valle y la sierra.

A los ocho días los pequeños abrieron los ojos y la madre comenzó a educarlos. Les enseñó a gañir, a caminar, a agazaparse y a pelear. Transcurrida una quincena, les hizo conocer el sabor dulce y fuerte de la carne, brindándoles un cuís cazado cerca del valle, desgarrada previamente la piel, a fin de que lo pudieran comer con mayor facilidad. Desde ese momento comenzó para ellos la adolescencia...

Uno de los zorritos se distinguía por su espíritu turbulento, audaz y aventurero. Cierta mañana que la madre bajara en procura de sustento, llegó, arrastrándose en partes, tratando de caminar en otras, hasta la orilla de la especie de reborde situada frente a la cueva, desde el cual se divisaba, muy abajo, el valle. Extasiado, rebrillándole los ojillos como dos cuentas de azabache, contempló un mundo insospechado, que bullía y se agitaba en la lejanía luminosa. Primeramente asieron su atención media docena de cóndores que volaban en círculo. Sobre el faldeo, infinita cantidad de seres blancos parecían seguirse unos a otros, dando raras voces lastimeras, mientras bajaban por las angostas huellas serranas. Él no lo sabía, pero eran ovejas las que veía.

Divisó aun otros animales más grandes, de movimientos armoniosos, pero bruscos, deci-

(Continúa en la página 42)

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



1

★ RAMON PEREDA no tiene dirección fija. Está sin contrato, es decir, sin trabajo. Es un desocupado vulgar...

a Loly.

★ **DOROTHY SEBASTIAN, DOROTHY JORDAN y JEAN HARLOW: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. CLIVE BROOK: Paramount Studios, Hollywood, California.**

a **Chiche camorrero.**



2

★ **EDDIE CANTOR y CHARLOTTE GREENWOOD actuaban en Un loco de verano. El pecado de Sor Teresa no lo conozco. ¡Líbreme Dios de meterme en esas cosas! ¡Y líbrete a ti también de cambiarle el nombre a la SANTA CAUSA MARLENISTA poniéndole un vulgar Legión Marlenista!**

a **La D. de las Camelias.**



3

★ Hija mía: he recibido tu carta de presentación, que he debido leer seis veces para comprenderla totalmente. No porque fuera muy compleja, sino porque en ella viertes una serie de ideas casi imposibles en una mujer. Me sucedió lo que a aquella persona a quien le dicen algo extraño. Oye perfectamente, pero no quiere dar crédito a sus oídos y quiere que le repitan las palabras. Por mi parte, poco o nada tengo que contestarte. Estoy contigo en lo de la célebre frasecita del bondadoso filósofo con respecto a las mujeres, aunque reconozco que el anciano en cuestión nunca imaginó la melena en una cabeza femenina. Y nada más. Espero que me seguirás escribiendo. Tu carta me resultó muy interesante.

a **Gaby.**



4

★ La primera película de **RAMON NOVARRO fué El prisionero de Zenda. MONA MARIS se llama en realidad María Rosa Amidee Capdevielle. La sueca regresará a Hollywood sin duda alguna.**

a **Flor de naranjo.**



LILLIAN ROTH

Por UBALDO B. CASTELLO

La delicadeza de sus trazos y el total parecido que guarda con el original, hacen que este dibujo merezca el premio con que semanalmente obsequiamos a nuestros colaboradores.



9

★ **Permíteme, lector, que transcriba un párrafo de tu melancólica carta para que los lectores se emocionen y lloren como yo lo he hecho ante la protesta tuya. Dices tú: Vaya esto como un lamento de ultratumba, como el eco ahogado de aquello que realmente era arte y misterio, belleza y aventuras románticas, llenas de un no sé qué de maravilloso intocable, como si fuesen visiones intangibles, algo efímero cuya acción silenciosa repercutía... ¿Qué hizo el hombre del cine de ayer? ¿Por qué me ataca la nostalgia de lo que fué olvidado?... ¿Por qué? — Yo, Antonio Carlos, el mismo que todas las semanas se siente humorista en esta página, he llorado al terminar de leer estas patéticas frases. ¿Me dejas que una al tuyo mi grito de protesta? ¡Me permites que también yo pregunte dónde está ese algo que a pesar de ser silencioso repercute? Dime, Carlitos, por favor, ¿sabes tú dónde está? ¡Oh, lamento el mío que viene de ultratumba como un eco ahogado! ¡Oh, Dios mío! ¡También a mí me ataca la nostalgia de lo que fué olvidado! ¡Oh, oh, oh! ¿Qué hizo el hombre del cine de ayer? ¿Dónde están aquellas aventuras románticas? ¿Dónde están que no las veo? ¡Ah, los miserables! ¡Nos han robado! ¡Detestables pistoleros! ¡Detestables . . ., detest...! (Estoy exhausto, Antonio Carlos, pero tengo la conciencia tranquila y la voz un poco afónica. No importa. Enmudezco contento. ¡Hemos batido a las parlantes!**

a **Antonio Carlos (Sta. Fe).**



10



11



12

5

6

1.—RAMON NOVARRO, por Abraham Silberman Krimer, de capital.

2.—GRETA GARBO, por Carlos Daghero, de Villa María (Córdoba).

3.—WALLACE BEERY, por Guido Irisar, de capital.

4.—LORETTA YOUNG, por Luis A. Barla, de Villa Elisa.

5.—LIONEL BARRYMORE, por Aldo Zechina, de capital.

6.—CATHERINE DALE OWEN, por Tomás D. Méndez, de Resistencia.



Acertadamente ha tomado nuestro colaborador Luis Fanetti, domiciliado en Morelos 543 (capital), la expresión del cow boy TOM MIX.

9.—JOAN CRAWFORD, por Lila Argüello, de capital.

10.—DOUGLAS FAIRBANKS, por Pedro Giacoletto, de Bánfield.

11.—LUCILLE BROWNE, por Jacinto R. de la Cal, de Cipolletti.

12.—CHARLES CHAPLIN, por Arnolfo M. A. Calcagno, de Pilar (F. C. P.).

13.—GRETA GARBO, por H. Riglos, de capital.

14.—PLILLIPS HOLMES, por Francisco García, de Rosario.



13



14

Mi Julieta: tu carta, con fecha 28 de noviembre, me llenó de tristeza. Pero de una tristeza dulce. [illegible]ciosa, plena de admiración por [illegible] que esta contestación no la le[illegible]ca, porque a estas horas tu cuerpecito gentil reposará bajo la tierra en franco tren de descanso total. ¡Qué emoción me embarga! ¡Una lectora que se mata por mí! ¡Y es la primera! ¡Y todo por mi frialdad, por mi falta de cariño hacia ella! ¡Oh, la vida! ¡Lo que somos en este mundo lleno de miserias! ¡En fin, Julieta! ¡Descansa en paz! ¡Espero que ahí abajo estarás abrigadita! Habrás adoptado una postura cómoda, ¿verdad?

¡Pero qué! ¡Loco de mí, que le estoy hablando a una muerta! ¡Ah, si esa muerta viviera! ¡Ah, si a último momento hubiera decidido no sui[illegible]!

¡Pero no! ¡Tiene [illegible]! De lo contrario, ¡[illegible] el mío! Ya no podría ir [illegible] por ahí que una lectora se mató por mí! ¡No, no! ¡Que siga muerta, que siga muerta! ¡Que no me haga quedar en ridículo!

a **Tu futura esposa.**

Hijo mío; después de [illegible] que **JACKIE COOPER** nació el [illegible] de **septiembre de 1924**, voy a pedirle un favor. Dime, ¿por qué no te tomas una temporadita de reposo absoluto? ¿Verdad que es buena mi idea? ¡Te aseguro que son muchos los lectores y lec[illegible] que contribuirían con su óbolo [illegible] hacer económicamente factible ese [illegible]o! Mira: podrías irte, por ejemplo, a [illegible] Pampa. Te sentarías al pie del [illegible] [illegible]ías el pío-pío de los pajaritos, [illegible]ido de vez en cuando por el [illegible] alguna vaquita retozona. Luego, a la caída de la tarde, cantarías al[illegible] [illegible]alita, y, en seguida, te irías a [illegible]. Ya ves que te ofrezco algo bueno, [illegible] digno de ser tenido en cuenta: descanso absoluto. ¡Acepta, D[illegible]guito! ¡Hazlo siquiera en homenaje a la simpática iniciativa de mis [illegible]! ¿No ves que ellos te [illegible] tu bien? ¡Por [illegible] a sacrificarse y "so[illegible] tu ausencia. ¡Vamos, [illegible]! ¡[illegible]date de La Pampa, [illegible], de las vaquitas retozo[illegible]ra! ¡Mira que esto de la [illegible] darte mucha cuerd[illegible]!...

a [illegible]

[illegible] los [illegible] pu[illegible]

a [illegible]

Dirígete por [illegible] Lu[illegible] Mitre, Munro, Olivos.

a **Joven pobre.**

Mi opinión es: a pesar de ser Ramón Novarro un actor extremadamente simpático, prefiero más, como artista insuperable, al perfecto galán Clark Gable, reconociendo en él los gestos y los ademanes de nuestro inolvidable actor Rodolfo Valentino. Como actriz, prefiero a Joan Crawford, porque a su inteligencia y dotes excelentes, como artista, une su belleza y elegancia, que la hace acreedora al papel que le toca desempeñar.

Fasca Furcato (Tafí Viejo, Tucumán).

Muchas personas, cuando no les agrada una película, lo primero que hacen es culpar de ello al actor principal, cuando no debían hacerlo. Tal es el caso de José Mojica, que gustando mucho en "El precio de un beso", su primera película, se consagró. Después fué dirigido por malos directores, viéndose además en la necesidad de interpretar malos argumentos. ¡En vista de lo cual todos protestaron contra él! ¡Lo que es no entender lo más mínimo de arte cinematográfico!

Rafael Alvarado (San Rafael).

Señores: Domingo Cutri ha demostrado ser todo un hombre. No es un pobre de espíritu, no es de los del "montón". Por eso expresa valientemente sus convicciones en frases sencillas, pero sinceras, despojadas de la hueca apaxatosidad del señor Elías Abdó, cuyo "hobby" es amontonar palabras "transparentando por el cristal de las realidades efectivas" una vasta cultura..., digna de futuros huéspedes de manicomio.

Usted, señor Cutri, continúe sin dejarse engañar por quienes se esfuerzan

(Continúa en la página 39)

HABLAN LOS LECTORES

La presente sección está redactada por nuestros lectores. Cualquiera puede participar en ella, remitiéndonos opiniones sobre cualquier asunto cinematográfico. Las cartas deben venir acompañadas de la firma y domicilio del autor. Nos reservamos el derecho de publicar las que creamos convenientes.

¿Por qué será que algunos, ante el fracaso y ridiculez de "Mata Hari", culpan a la insuperable actriz sueca Greta Garbo? El pergaminense Roberto Kearney, marlenista, dicho sea de paso, como todos sus conciudadanos, se ocupa de atacar a la gran Greta, guiado por una cinta mediocre, como lo es "Mata Hari". Que su argumento sea malo, su desarrollo una pavada, su presentación mala, como, por ejemplo, las vistas donde se ve nevar, etc., esto no implica culpar a Greta. ¿Acaso un director, malo en la elección de sus intérpretes y argumentos, no puede ser la ruina de una actriz?

Héctor A. R. Alfonso Huarte (Rosario).

No puedo menos que compartir la excelente opinión de Aurelio Bonel (capital). Al mencionar las películas "Simiente" y "Maridos imprudentes", revela buen gusto y criterio artístico. En efecto, son producciones excepcionales, sobre todo, "Maridos imprudentes", cuyo magnífico argumento, altamente presentado, atrae de inmediato la atención del espectador. En resumen, "una verdadera joya cinematográfica", según la acertada expresión del colaborador citado.

Ana E. Murgolo (Capital).

Siendo lector de esta prestigiosa revista he tenido ocasión de notar la gran cantidad de lectores que no están conformes con las películas parlantes. ¿Cuál es la causa de tal injusticia? En mi opinión, ello es debido a que, por lo general, tales películas tienen argumentos vulgares y similares entre sí. Son pocas las cintas donde no aparezca la consabida escena de amor, amén de la música y bailes, que llevan gran parte de la misma, sumiendo al espectador en una espera forzosa hasta que llega otra escena de mayor emotividad y acción. Que al fin y al cabo, es lo que el público quiere.

Juan Bononnini (Rosario).

Luego de ver "Mata Hari" y "Fatalidad", me he convencido de que defendiendo a Greta Garbo, ciertos lectores tienen muy poca noción de lo que significa la palabra arte. Con lo que quiero decir, que de las dos películas arriba mencionadas, me he inclinado por la segunda. Apoyo, también, al lector Roberto Kearney, de Pergamino, por lo expresado en su colaboración.

Jorge Wassem.

Me ha llamado poderosamente la atención un hecho, extraño para mí, al que no logro hallarle explicación. Haré la pregunta a fin de que alguno de los colaboradores de esta sección pueda darme respuesta satisfactoria. ¿Por qué algunos actores nunca logran filmar una película mejor que la primera que filmaron? Pongamos por caso a tres actores: José Mojica, Maurice Chevalier y Lewis Ayres. El primero hizo "El precio de un beso" (su primer film) y jamás filmó después nada mejor. El segundo debutó con "El desfile del amor" y fué lo mejor que hizo en su carrera. Y el tercero se inició con "Sin novedad en el frente", no logrando en lo sucesivo hacer nada mejor. ¿Cómo se explica que la primera película de un actor de renombre sea la mejor, cuando, lógicamente, debía ser una de las peores desde el momento que ella marca el comienzo de su carrera artística?

ANITA REYNOSO (capital).

No Use Braguero!

Se ha inventado, después de 30 años de experiencia, un Aparato que elimina la hernia en los hombres, las mujeres y los niños.

SE ENVIA, A TODO INTERESADO, A PRUEBA

Recurra a nosotros aunque haya Vd. probado todos los demás remedios. Donde otros han fallado es donde nosotros conseguimos los éxitos más rotundos. Envíe hoy mismo el cupón adjunto y le remitiremos gratis y sin compromiso alguno nuestro tratado ilustrado "La Hernia y su Cura", demostrando el Aparato y dando los precios del mismo, como también nombres de muchas personas quienes después de haberlo ensayado, expresan su gratitud. Da alivio inmediato donde otros fracasan. Tenga Vd. presente que no se usa ungüento de ninguna especie ni aparatos incómodos que parecen arneses — nada de engaños — siempre cumplimos lo prometido.



Fotografía del Sr. C. E. Brooks, inventor del Aparato, quien se curó a sí mismo y cuya experiencia ha sido desde entonces altamente benéfica a millares de pacientes. Si está Vd. herniado (quebrado) escriba hoy mismo.

Cada Aparato se fabrica a medida y con garantía formal de devolución del importe, en caso de desconformidad por parte del cliente. Además nuestros precios son tan módicos que cualquier persona puede adquirirlo. El hecho de enviárselo a prueba demuestra plenamente la verdad de lo que aseveramos. Vd. es el único juez e indudablemente después de haber leído nuestro libro quedará tan entusiasmado como los millares de personas curadas cuyas cartas de agradecimiento se hallan en nuestros archivos.

Llene Vd. el CUPON GRATUITO al pie y remítalo hoy mismo a nuestras oficinas en Buenos Aires.

Cupón de Información GRATIS

BROOKS APPLIANCE Co., LTD.
Bmé. Mitre 111 — (31) Buenos Aires

Sírvanse enviarme, en envoltura sencilla, su Libro Ilustrado con información detallada del Aparato de Vds. referente a la Hernia y su cura.

Nombre ....

Dirección ....
Escríbase bien claro ....

Sea exigente tratándose de su cutis

No use productos inferiores cuando por un precio tan moderado puede usted adquirir el producto más famoso porque es el más satisfactorio, la original y genuina

El nuevo tamaño de la Crema Hinds cuesta

70 centavos

Otros tamaños a 2.40 y 4.30

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS **HINDS**

Los frascos mayores son más económicos — Exija el nombre HINDS.



El VIAJE MARAVILLOSO

Un CUENTO de H. DE VERE STACPOOLE

I

SITUADA entre Las Carolinas y Marshalls, Kingsway es una isla ahora bajo el dominio del Japón. No sé qué han hecho de ella los japoneses, pero en aquellos días antes de la guerra era un lugar encantador, con dos pueblos bastante grandes, Opu y Tarari, y dos casas de comercio. Bran era el comerciante en Tarari, y Kent en Opu.

Había un magnífico camino por la orilla del mar entre los dos comercios, y Kent lo tomaba con frecuencia, no por ejercicio o el deseo de un cambio, sino porque Brand tenía una hija preciosa. Por lo menos, una hija bastante linda, porque el tipo de belleza de Margarita Brand se inclinaba demasiado al lado práctico para merecer estrictamente el nombre de preciosa. Su belleza morena, decidida, era suficiente para Kent. Se decía que ella tenía sangre española, lo que explicaba la negrura de sus ojos y su modo resuelto. El hecho es que era inevitablemente fatal para Kent, un hombre de tamaño mediano, descolorido, tímido y con los ojos honestos y fieles de un animal. Margarita Brand lo había aceptado como novio, quizá porque era el único hombre disponible de esa clase en Kingsway, tal vez porque veía que detrás de ese velo de timidez había un verdadero hombre de valía; el resultado era el mismo, pues no solamente lo había aceptado como novio, sino que también le había prometido casarse con él. El padre había dado su consentimiento, y no había razón para demorar la boda..., excepto la falta de un cura.

Pero estaba por llegar, la goleta misionera era esperada en breve, y Adams, el misionero, se encargaría de unirlos.

II

Caminando juntos por la playa de Tarari esa noche, los felices novios se habían sentado bajo una palmera para admirar la belleza del paisaje y beber la gloria de la puesta del sol.

Los gritos de los niños, que jugaban con un viejo tambor de kerosene, les llegaban mezclados con el rumor de la marea, que rompía contra los escollos, y el murmullo del viento soplando sobre las arenas blancas de la playa.

—¡Maravilloso! ¿No es cierto?—dijo Kent.

—Sí—le contestó la muchacha, pero sin entusiasmo,—si no fuese siempre igual; pero me imagino que es inútil quejarse...

—Por supuesto — le dijo él,—si te cansas del lugar, nos podemos ir a otra parte. Hay bastantes pueblos en otras islas donde tendrías más amigos y diversiones; solamente que aquí está tu padre, y él significa mucho para ti, ¿no es verdad?

—Yo no me quejo—le dijo Margarita, y él lo creyó.

Súbitamente se puso de pie y contempló el mar. Se veía un punto blanco hacia el Norte: eran las velas de proa de un barco que se dirigía hacia la playa Oeste. No era la goleta, sino un bergantín.

—Es un viejo bergantín—dijo Margarita.—¿Qué es lo que querrá? No es para nosotros, porque papá embarcó toda su compra la semana pasada. ¿Será para ti?

—No—le contestó Kent.—No viene por mí. Me imagino que quiere abastecerse de agua; si es así, anclará en Opu.

Los barcos, salvo que tuviesen necesidad de ir a Tari, siempre elegían las aguas del lado de Opu para anclar, porque allí los escollos son más fáciles de sortear.

Observaron por unos minutos al viejo bergantín envuelto en el brillo del sol y los cientos de gaviotas doradas revoloteando a su alrededor. Luego Kent, dando las buenas noches a la muchacha en el lenguaje del amor, tomó el camino de regreso a su casa. Las estrellas habían aparecido antes de llegar a su hogar, un gran "bungalow" situado a la orilla de un bosquecillo frente al mar, desde donde podía ver las luces ambarinas del bergantín que había anclado a poca distancia de la costa. Al llegar a su casa, recibió una enorme sorpresa al encontrarse con la figura alta y blanca de Adams el misionero.

—¡Usted!—exclamó Kent con alegría.—¡Cómo! ¿De dónde diablos ha salido? ¿Dónde está el "Araya"? No ha venido en ese viejo bergantín, por supuesto.

—¿Cómo no?—le contestó Adams.—El "Araya" sufrió serias averías al entrar al puerto de Napa, de modo que tomé pasaje a bordo de ese viejo cascajo. Es el "Caballo de Mar". El capitán es Stringed; se dirigía a Ponape, pero arreglé con él para que cambiase un poco de rumbo para poder desembarcar aquí. Kent, me he tomado la libertad de traer a su casa un amigo, un pasajero, uno de los tipos más divertidos que he conocido. Está en la sala.

—¡Encantado!—dijo Kent, que vió la sombra de la cabeza de un hombre reflejada sobre la persiana de mimbre. Un momento después lo conoció.

Era un joven alto, de cabellos rojos, un poco desgarbado, con un rostro que inspiraba optimismo.

Rud Saddleman era el nombre del individuo.

—¡Encantado de conocerlo — dijo Kent cuando Adams los presentó.—Puede usted quedarse a cenar y dormir esta noche y todo el tiempo que su barco esté aquí.

Kent le estaba ofreciendo simplemente la hospitalidad común en la isla, pero lo hacía con un calor tal, que a un simple espectador le hubiese parecido que daba la bienvenida a un viejo amigo.

Era, en realidad, la enorme alegría causada por la inesperada aparición de Adams que tenía que encontrar un modo de expresarse.

La cena fué muy alegre. Rud Saddleman era rematador, o por lo menos, estaba estudiando el arte de serlo. Tenía suficiente dinero para comenzar un buen negocio en cuanto estuviese completamente preparado. Mientras tanto, debido a una dolencia de los pulmones, le habían prescripto seis meses en las islas para descansar y cambiar de aire. Kent se enteró de esto durante la sobremesa, que duró hasta

¿Podrá haber mayor desencanto para un hombre enamorado que encontrarse, al volver de un azaroso viaje, con que la mujer que le juró esperarlo se ha casado con otro? Quizá no. Pero el protagonista de este cuento, que sufre ese desgarramiento, tiene la satisfacción, andando el tiempo, de ver que aquella mujer a quien pensaba hacer su esposa no hace feliz al hombre que luego eligió por compañero. Y piensa que ese mismo destino, acaso, le hubiera también tocado a él.



la medianoche, y se fué a acostar con la mente llena de Saddleman, o mejor dicho, con el efluvio magnético de Saddleman y el pensamiento de que si este hombre pudiese comunicar su alegría y su optimismo a un gentío en un salón de remates, ¡qué rematador magnífico sería!...

A la mañana siguiente, dejando a Adams y al otro fumando en el vestíbulo, Kent se fué remando hasta el "Caballo del Mar". Sabiendo que seguía viaje a Ponape, deseaba entregarle una carta al capitán para un tal Stason, uno de los comerciantes de ese pueblo.

El capitán Stringer hizo su aparición en la borda al acercarse el bote. No había visto en su vida a Kent, pero lo recibió como a un viejo amigo y lo llevó a su mal ventilado camarote, que olía a cucarachas, kanakas y viejos cargamentos de copra. Estaba iluminado por una pequeña claraboya empañada por el salitre y adornado con una fotografía de la señora de Stringer, una dama de unos cincuenta años.

—Esto es sofocante, ¿no es cierto? —le interrogó el capitán, después que hubieron terminado de hablar de negocios.—Me parece que va a haber un cambio de tiempo. Me voy a ir inmediatamente, y si le es igual a usted y al joven Saddleman, sería mejor que le dijese que vuelva un poco más tarde. Pero antes tome una copita de bourbon.

Se dirigió a un armario en busca de la botella y oyó la voz del piloto que lo llamaba.

—Se nos viene una tormenta del diablo, capitán. Mejor que mande buscar a ese individuo. Ya estoy poniendo las velas de proa, pues tendremos que partir pronto.

—Está bien, está bien — le contestó Stringer, con la botella en la mano.—No necesito que me enseñen lo que debo hacer. Yo daré la orden, no tú, ¡pelandrún!—Y luego, dirigiéndose a Kent:—Siempre le tengo que estar enseñando quién es el capitán y quién el piloto... — Después le llenó el vaso y Kent lo bebió, y cuando lo ponía de nuevo sobre la mesa, Stringer, que se había dado vuelta para mirar al barómetro, dió un grito.

—¡Cruz, diablo! — exclamó. — ¡Vamos rápido!

Salió a la disparada seguido de Kent. El Norte se había puesto negro. Las palmeras de la isla estaban bailando y hamacándose como enloquecidas, y el bote se había alejado del costado del barco. Los remeros kanakas remaban desesperados.

—Mándelos a buscar a ese hombre para ganar tiempo — gritó el piloto, entre el crujido de las velas que se alzaban y el silbido del viento. — ¡Se nos viene encima!

—¿Se nos viene? ¡Ya está encima! — le contestó a gritos Stringer. — ¡Afuera, rápido! ¡No importa el ancla! ¡Corte el cable! ¡Afuera, rápido, o nos iremos contra los escollos!

El fragor del huracán, que se había desencadenado rápidamente como un gemido maligno, podía oírse cual si fuera el zumbido de un enorme trompo. No se podía perder la fracción de un segundo, y Kent, en esos terribles momentos, se olvidó del bote, de la isla y de todos las cosas terrestres al ver que el "Caballo del Mar", sin ancla y sin cable, se dirigía inevitablemente contra los escollos.

Pudieron apenas salvarse; la espuma hirviente rompiendo contra el coral apenas a diez metros de la bovedilla, y al escaparse, la primera gran ola de la tormenta golpeó contra la costa, elevando una columna de espuma como un fantasma gigantesco.

Luego el huracán cubrió con su manto al sol y desde la orilla se podía ver al viejo bergantín como a un fantasma en la niebla, a salvo de los escolos, en verdad, pero a merced de mar embravecido.

III

El "Caballo del Mar" fué llevado a la deriva a trescientas millas. La corriente ecuatorial Norte, que fluye del Este al Oeste, lo ayudó. Kent trató de convencer a Stringer que marcase rumbo directo a Kingsway, pero el capitán del "Caballo del Mar" no quería saber nada de eso. En realidad, había cometido un disparate yendo a Kingsway. El dinero que había pagado Adams por la desviación de la ruta no podía compensar el tiempo perdido. Saddleman, que había oído hablar de Kingsway, había querido verlo. Bien, consiguió lo que quería, pero Stringer había perdido no solamente tiempo, que significa dinero, sino también su buen genio. El pobre Kent, que deseaba ver a Kingsway mucho más de lo que nunca pudo haberlo deseado Saddleman, fracasó en su intento.

—No hay caso — le dijo Stringer. — Usted dice que tiene solamente cincuenta pesos; pero que me dará un cheque de mil si lo desembarco en la costa. No, no corro más riesgos; no, señor, no lo llevo a esa playa, pero le daré un pasaje gratis a Ponape y allí le será fácil tomar otro barco que lo lleve.

Resultó más fácil decirlo que hacerlo. Kent fué a quedarse con su amigo Stason, y éste se condolía de él y estaba, en realidad, contento de tenerlo, porque Ponape posee toda clase de cosas agradables, pero poca compañía para un hombre que vive solo.

—Quédese cien años, si lo desea — dijo Stason. — Yo estaré más encantado de tenerlo.

Pero Kent no quería quedarse cien años. Quería regresar a Kingsway y ver a la mujer que amaba y al cura que lo esperaba para casarlo.

Mas no había ningún barco para llevarlo. Tan sólo una goleta que se dirigía a Brisbane y otra que estaba por llegar, pero que seguía viaje al puerto Moresby, lugar muy interesante, mas al que Kent no tenía interés en conocer en esos momentos.

No había nada más en vista, ni otra cosa que hacer que esperar. Como se comprenderá, perder una isla del Pacífico como Kent perdió Kingsway, es más fácil que encontrarla nuevamente. No hay taxímetros en el Pacífico, ni teléfonos; en otras palabras, ninguna comunicación segura entre las pequeñas islas y las costas continentales.

Quizá un barco partiese para Kingsway en la semana siguiente, o al mes, o quizá dentro de seis meses. Estas eran las perspectivas, y ante ellas Kent no se cruzó de brazos. Sería un ser pequeño, descolorido y tímido, pero estaba enamorado y también era un hombre. Era una de esas personas con más valor en el fondo que en la superficie, y de las cuales se puede decir que cuanto más profundamente se cava, más hombría se descubre.

No había ningún barco para él. Pues bien:

(Continúa en la página 27)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LACTANCIA MIXTA

En el caso a que usted se refiere, con respecto a su nena, puede usted proceder a la lactancia mixta, alternando el pecho con mamaderas de leche de vaca en la siguiente proporción: dos o tres al día, preparadas en frasco perfectamente limpio, y procurando que sea la leche convenientemente esterilizada.

Estas mamaderas pueden reducirse si la nena, puesta al pecho, succionara la cantidad suficiente para saciarse. De no quedar satisfecha, sólo debe usted darle el resto en partes iguales de leche y agua filtrada o hervida.

Más adelante podrá darle sopitas, harinas y otros alimentos especiales para niños, pero en una pequeña proporción, a fin de ir acostumbrándola a ellos.

Cdo. a "Lectora", de Tolosas.

● ●

FUERZA DE VOLUNTAD

El caso a que usted se refiere, no es único. Desgraciadamente, son muchas las personas que con razón o sin razón han llegado a adquirir ese mal. Su remedio está, sobre todo, en la voluntad. Trate usted de ser fuerte y olvidar. Afortunadamente a usted se le ha restituído a un ambiente en el que no le faltarán medios de defenderse con la voluntad, venciendo todos esos falsos temores que tanto le hacen sufrir. Esto es todo cuanto nos es posible contestarle, y esperamos que, de seguir el consejo, obtenga la deseada mejoría.

Cdo. a "J. Z., de Buenos Aires.

LOS NIÑOS MENORES DE DOS AÑOS SUCUMBEN EN GRAN NUMERO A LOS TRASTORNOS NUTRITIVOS Y DIGESTIVOS, Y ES UN HECHO INDISCUTIBLE QUE ESTAS AFECCIONES DEPENDEN ESENCIALMENTE DE LA ALIMENTACION EMPLEADA. DE AHI EL GRAN INTERES DE VIGILARLA DEBIDAMENTE.

DOLORES ARTICULARES

En efecto, esos dolores de su hijita en las articulaciones pueden ser provocados por una afección de índole reumática, afortunadamente, no difícil de combatir. Ensaye con uno de esos preparados tan difundidos por la farmacopea, y es posible que logre una mejoría, si no el total restablecimiento a breve plazo.

Si usted quiere, puede recurrir al siguiente preparado de fácil confección y excelentes resultados: Salicilato de metilo, 10 gr.; cloroformo, 5 gramos; bálsamo tranquilo, 50 gramos.

Con este preparado puede usted dar a su hijita friegas por la noche, al acostarse. Debe repetir varias veces esta operación, hasta que los dolores se calmen. Es posible que mediante este tratamiento no tenga usted necesidad de recurrir a otro; de lo contrario, recurra al médico.

Esto es cuanto podemos contestar a la pregunta que nos formula.

Cdo. a Mariana Vda. B., de Sampacho.

Un buen juego para las niñas: las muñecas

Nos hemos ocupado muchas veces de los juegos de los niños. Hemos dicho que aquéllos deben seleccionárseles, no ya permitiéndoles los mejores y menos peligrosos, sino inspirándoles todos aquellos que pueden contribuir a la formación de su carácter y al feliz desarrollo de una vocación latente en ellos.

Al insistir sobre este tema, de gran importancia en la educación de los niños, queremos hacer resaltar que debe estimularse en las niñas el juego de las muñecas, ya que este juego sirve para despertar y vigorizar en ellas los sentimientos maternales, de que ninguna mujer debe estar desposeída.

Recomendamos, pues, a las madres que regalen muñecas a sus hijitas, lo que hará que éstas sean cariñosas y buenas para con sus hermanitos, como asimismo para con los demás niños.

LAS ECZEMAS

Es indudable que esas eczemas de que usted se queja, tienen por causa alguna afección de la sangre, por lo que le conviene mucho hacer uso de un buen depurativo. Si luego de un buen tratamiento no sintiera usted la mejoría deseada, podría ver a un médico especialista, ya que podría ser otra la causa de ellos.

Nos es imposible darle desde esta página nombres de depurativos, pero en una buena farmacia podrán recomendarle una de los más eficaces [illegible] ro de [illegible] nes.

Cdo. a "Agradecida", de Villa Recreo.

● ●

EL DESTETE

Sí, señora; puede usted ya proceder al destete de su nene, dada la edad que tiene. En cuanto al procedimiento que le han indicado, es el más práctico y de más positivos resultados.

Muchas gracias por los términos de su esquela, que nos llenan de satisfacción.

Cdo. a "María Luisa" de Alvarez Jonte.

LAS VERRUGAS

No es tan difícil como usted cree el hacer desaparecer las verrugas. Para conseguirlo, si no del todo por lo menos en parte, deben éstas frotarse por la mañana y por la noche con aceite de castor. Experimentos realizados han dado en casi todos los casos resultados satisfactorios, pues primero han conseguido reducirse y luego, mediante la constancia, se ha conseguido hacerlas desaparecer.

Ensaye y no se desespere por eso.

Cdo. a "Lectorcita", de Cañuelas.

LA LECHE ESTERILIZADA, ASI COMO LOS DIVERSOS PREPARADOS DE LECHE MATERNIZADA O HUMANIZADA, CONSTITUYEN, SIN DUDA, UN GRAN PROGRESO EN HIGIENE, PERO, NATURALMENTE, NO PUEDEN SER EQUIPARADOS A LA LECHE DE LA MADRE O DE UNA BUENA NODRIZA.

● ●

DENTIFRICO PARA LOS NIÑOS

Nos pide usted la receta de un dentífrico a propósito para los niños, y le recomendamos el siguiente:

Acido tartárico	**2 gramos**
Agua destilada	**100 "**
Agua de menta	**20 "**

Si así se desea, en lugar del agua de menta puede emplearse un gramo de mentol, con lo que se obtendrá el mismo resultado.

Ahora vamos a indicarle cómo debe usted usarlo con sus niños: fróteles la cavidad bucal, empleando un trocito de lienzo empapado en la solución que le detallamos. Luego les hace que se enjuagen bien la boca.

Cdo. a "Doña Rosa", de Ayacucho.

● ●

PREGUNTA CONFUSA

Sírvase formularnos su pregunta con más claridad, pues de otro modo no nos será posible contestarle.

Cdo. a "Entrerriana", de Nogoyá.

(Continúa en la pág. 43)

EL ORGULLO de TODA MADRE es PODER CRIAR sus HIJOS



Los niños radioescuchas que quieran disfrutar de media hora diaria de risueño esparcimiento — culto y moral — deben escuchar "La Escuela de la Señorita Alegría", por L. R. 4, Radio Splendid y L. S. 5, Radio Rivadavia, a las 18 horas.

Para el destete
y la comidita del nene,
"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cía. — Buenos Aires
Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños

Compre en el negocio próximo a su domicilio. Es la forma práctica de abaratar los precios.

El viaje maravilloso

(Continuación de la página 25)

¡tomaría una canoa! Estaba acostumbrado a las canoas isleñas.

Cuando le dijo esto a Stason, éste creyó que se había vuelto loco de remate.

—¡Pero, amigo, son mil millas! Y no hay ni un kanaka que lo acompañaría por mil libras.

—No quiero que nadie me acompañe — replicó Kent. — Me parece que puedo hacer el viaje solo. Lo tengo todo pensando. Sipi, el viejo que vive en la playa, tiene una batanga (canoa) bastante buena, que me vendería por once libras. Stringer puede darme tres cachones para agua. Yo tengo un reloj Waltham que resulta tan bueno como un cronómetro de barco, y usted puede prestarme ese compás grande que tiene en la sala, si no tiene inconveniente. Usted también posee unas cartas hidrográficas. Tengo cincuenta dólares solamente, pero le daré también un cheque por otros cincuenta si le da su parte a Sipi y me consigue los alimentos necesarios. Cien dólares son veinte libras. Calcule once por la canoa, cinco por los alimentos y el resto para usted por el compás, el viejo sextante y la carta hidrográfica. ¿Qué tal le parece?

—¡Una locura, una locura! — exclamó Stason. Pero, de todas maneras, dándose cuenta más tarde que tenía que vérselas con una fuerza superior a su dominio, tuvo que cejar.

El compás y las otras cosas eran inútiles para Stason y se hallaba dispuesto a dárselos a Kent por nada. Después de todo, una vez que el plan fantástico de Kent se hubo posesionado de su imaginación, también él se volvió entusiasta.

Dos días después, cuando hubieron comprado y compuesto la canoa del viejo Sipi, la botaron y cargaron. Parecía un barco frutero, con sus nueces verdes atadas en la proa y los cachos de bananas y tarros amontonados encima de los cacharros de agua y bolsas de galleta. Luego, en la tarde dorada de un día que parecía caído del paraíso, bajo el mismo viento que una vez infló las velas de la escuadra que se dirigía a Troya, la embarcación de Kent, inflándose su vela de popa, se alejó de los escollos de Ponape y el fragor de su marea.

Stason, observándola, la vió alejarse como una hoja marchita, hasta que el sol, al ponerse, la entregó a la noche y a esa diosa que preside los sueños y romances de los enamorados: la luna llena.

IV

Naufragó en Kazaput, una miserable isla con diez tristes palmeras, a cien millas solamente de Kingsway. Al pasar por este lugar desgraciado, se desencadenó una de esas súbitas tormentas que lo hizo desembarcar muy a pesar suyo, con canoa y todo, en ese lugar que parecía una trampa puesta para él. Aunque la canoa sufrió daños aparentemente irreparables, no perdió el compás ni el sextante, ni los cacharros de agua, que estaban fuertemente amarrados al bote. Había, afortunadamente, una cisterna de roca llena por las últimas lluvias y comida suficiente en cuanto a nueces, cangrejos, taro y huevos de tortugas para mantenerlo con vida todo el tiempo que quisiera vivir allí. Comprendiéndolo así, Kent, ese hombre infatigable, procedió a reparar la canoa.

Parecía que no tenía esperanza, pero eso no la amedrentó. Poseía un cortaplumas y mucha voluntad. Así que le llevó un mes, y al cabo la canoa estaba tan fuerte como antes y todos los daños reparados. Pero se encontró con que no podía botarla.

El viento siempre amontona la arena contra cualquier cosa que encuentra, y lentamente había ido acumulándola contra la canoa, hasta casi cubrirla. Tratar da botarla solo era una labor inútil. Era trabajo para cuatro hombres. De modo que Kent se sentó a esperar, después de haber izado su camisa como bandera de socorro. Tardaron más de cuatro meses en salvarlo. Kazaput no atrae a los barcos; mas un día una goleta que pasaba, atraída por la señal, envió un bote cuya tripulación lo ayudó a desenterrar su canoa y botarla. Kent rehusó toda otra ayuda, seguro ahora que sus dificultades habían terminado.

V

Divisó a Kingsway una madrugada rosada, y cuando el sol se elevó, desprendiéndose del mar como de un manto, el olor de la isla llegó a través de las aguas traído por la brisa de la costa. Ancló antes del mediodía. La canoa no había llamado la atención. Cualquiera que la hubiese notado hubiera creído que era una de las de la playa Norte o pesquera. Kent adivinó esto, pero de todos modos sentía cierta tristeza al llegar y no encontrar un alma que le diese la bienvenida o demostrara siquiera sorpresa. Quizá fuese mejor, porque deseaba afeitarse y cortarse el pelo antes de ver gente. Schenk el vago, no borracho por milagro, que estaba sentado en la arena arreglando un aparejo para atrapar cangrejos, no reconoció al hombre de barba que venía hacia él hasta que éste se paró y le dijo:

—¡Hola, Schenk!

—¡Oh! ¡Dios mío!—exclamó Schenk, tratando de ponerse de pie; luego, viendo que no era ninguna aparición, puesto que hacía sombra, y que, sin ninguna duda, era Kent que retornaba milagrosamente, se volvió a sentar.

—¿Cómo es esto, si se le daba por muerto?

—Pues parece que no lo estoy — le contestó, riendo, Kent.

—¡Oh! ¡Dios mío! — exclamó de nuevo el vago, recordando súbitamente algo, al parecer, muy importante. — Usted era el que se iba a casar con esa rica tipa...

—¿Qué rica tipa?

—La hija del viejo Brand.

—¡Cuidado con lo que dices! — gritó Kent. — ¡Otra palabra, y te rompo la crisma! ¿Qué quieres decir?

—Mejor que rompa dos — le contestó Schenk. — ¡Vaya a gritarle a Sandleman y no a mí! Se casaron hace quince días y se fueron la semana pasada a Brisbane.

El rencor de Schenk por la dama tenía como única razón el hecho de que había tratado de colarse en el casamiento y había sido echado sin siquiera un trago. Además, le divertía fastidiar a Kent, machacando sobre el asunto y dándole todo lujo de detalles. Kent escuchó en silencio, y luego se dirigió a su casa, que aún estaba habitada gracias a Seru, su sirviente y cocinero, que había llevado su familia a vivir allí.

Kent despidió a la familia y se bañó y cambió de ropa, porque Seru había respetado escrupulosamente todos sus bienes. Hasta cierto punto la noticia no lo había tomado desprevenido. La falta de bienvenida en la playa, aunque no tenía nada que ver en el asunto, le había parecido un mal augurio. No estaba enojado con Sanddleman. Es imposible enojarse con la muerte, y en cuanto a Margarita, estaba tan atontado, que apenas podía pensar claramente en ella.

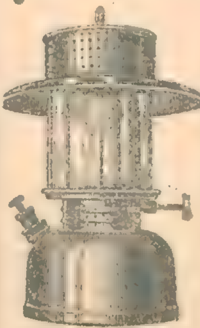
Mas a la mañana siguiente el asunto estaba más claro y determinado en su mente. Creyéndolo muerto, ella se había casado y se fué a vivir a Brisbane. Esa era la explicación, y se hubiera retorcido las manos en su desesperación ante la fatalidad que lo retuvo en Kazaput, si no hubiese sido por el pensamiento de que el amor de ella no pudo haber sido muy profundo, pues de lo contrario no se hubiese casado con Saddleman con tanto apuro...

Esto mortificaba su mente, y la mortificación de la mente, distinta a la del cuerpo, es a menudo preservativa. Lo preservaba, por lo menos, de vanas penas, pero no destruía la imagen de la infiel. Así como hay hombres para quienes existe un solo partido político, también los hay para quienes existe una sola mujer.

Habiendo amado a esa mujer y amándola aún, Kent nunca miraría a otra. Esto podría haber sido predicho por su naturaleza, y la predicción no sería

(Continúa en la página 39)

¡Por sólo $ 16.50 m/n.!



Una legítima linterna a nafta

El Sol de Noche 338

Sin pantalla. — Con pantalla $ 18.—

Franqueo para remitirla pesos 1.35.

SE ENCIENDE SIN ALCOHOL ni encendores de ninguna especie.

RICHEDA y Cía.

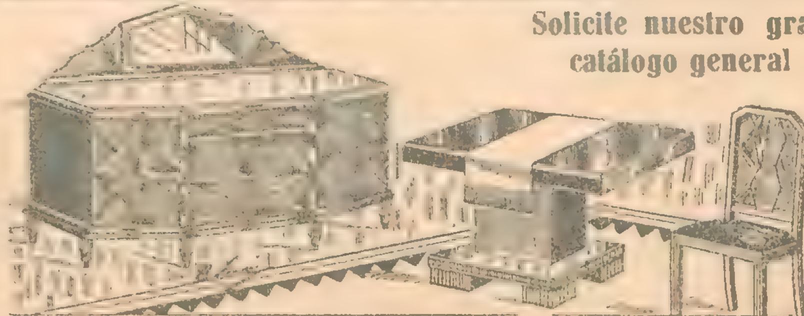
Talcahuano 440 — Buenos Aires

Solicite prospecto M. gratis

RAVEL Hnos — MUEBLES — 1835 CORRIENTES 1851 BUENOS AIRES

FABRICANTES — IMPORTADORES

Solicite nuestro gran catálogo general



BONITO COMEDOR de estilo moderno, todo con vistas de nogal, muy sólido. Se compone de: 1 aparador con espejo, 1 mesa con tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero...... $ **165.-**

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:



Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de ....
para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ ....
moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO ....

CALLE .... Nº ....

LOCALIDAD ....

PROVINCIA .... F. C. ....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

El Hogar ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA		Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año	(52 números)	$ m/n 13.00	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses	(26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.30
3 meses	(13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Las peripecias de PANCHO



UNO, DOS... UNO, DOS... UNO, DOS...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

EN EL CORSO OFICIAL



El público que se estacionó en las amplias veredas de la Avenida Costanera para presenciar el desfile de autos fué muy numeroso durante los días de Carnaval. Esta foto da una idea de ello.



Palco ocupado por las señoritas Mazzoco, Terrero, Carone e Imperatore.



Esta fué una de las carrozas alegóricas que más llamaron la atención en el corso de la Costanera.



He aquí otra de las carrozas alegóricas cuyo desfile provocó el comentario del enorme público que se congregó a la orilla del río para celebrar el Carnaval.



Este auto en el que viaja "La Primavera" está ocupado por la familia Svideer Egarnat.



Luciendo trajes de majas, las señoritas Sarago desfilaron así por el corso oficial.



"Os gustará el sabor de este dentífrico tanto como a mí...

además mis padres ahorran con Colgate porque solo cuesta 70 ctvs. el tubo grande"

PIENSE en el dinero que Colgate le ahorra! Vd. paga sólo 70 centavos, lo que significa una economía de 70 centavos en cada tubo de Colgate, en vez de otros que cuestan más. Piense, también, en las muchas otras ventajas del Colgate: su sabor delicioso deja la boca fresca. Colgate desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que causan mal aliento y caries. Así, Colgate purifica el aliento.

¡Esto no es todo! Los dentistas le dirán que ningún otro dentífrico puede limpiar la dentadura mejor que el Colgate. Contiene un ingrediente pulidor especial, el mismo que usan los dentistas. Deja los dientes brillantes, de un blanco reluciente, aperlado, que hace la sonrisa aún más cautivadora!

Use Colgate de mañana y por la noche. Comience hoy mismo.



ANTES $ 1.20
AHORA
70 ctvs.
Tubo GRANDE

IGUAL CALIDAD Y EL MISMO CONTENIDO QUE ANTES

También cabe *en la* UNIVERSIDAD *de la* PLATA *la* sabiduría *del* aire *y el* sol



Las señoritas de Garese y Benigni, que aparecen en la fotografía, están tomando el sol poco antes de decidirse al baño frío y tónico de todos los días.



Señoritas de Tieri, Munchiotti y Romenof aprovechando un momento de reposo para echar un vistazo en torno suyo.





Las niñas son las primeras que se divierten en el amplio campo de deportes de la Universidad Nacional de La Plata. El sol y el aire les prestan alegría y salud, y así pueden estudiar con provecho.



Tras los esfuerzos de la natación los músculos de las muchachas piden reposo. Miradlas aquí, sonrientes y frescas, bajo los rayos del sol estival que ya les ha dorado la piel...



Un poco de ejercicio sienta siempre de lo más bien después del baño. De ahí que estas niñas concurrentes al campo de deportes de la Universidad Nacional de La Plata, estén probando en las hamacas sus habilidades atléticas.



La lectura es un entretenimiento muy conveniente mientras se toma el baño de sol. Se pulen así, a la vez, el cuerpo y el espíritu y resulta doblemente cierto el viejo proverbio latino que dice: "mente sana en cuerpo sano."



La zambullida en la pileta por medio del tobogán o la "resbaladita", como le dicen los chicos, es muy frecuente en la Universidad Nacional de La Plata.



He aquí un torneo de yo-yo por demás interesante. Las jóvenes bañistas han hecho un corro verdaderamente sugestivo, y, en el medio, la exhibicionista luce sus habilidades con el aparatito que hace un tiempo tiene loca a media república.



Probar el agua antes de decidirse a entrar en ella es algo que aconseja la prudencia. Por eso lo realizan la señorita de Korn y el señor Martínez.



El box, o mejor dicho, la parada del box es algo que le sienta mucho a la mujer moderna. Que nos perdonen esta afirmación los innumerables Trifones que andan por ahí pregonando todo lo contrario.

Fotos de la Mela.

Un gran desfile de disfraces infantiles organizó Mundo Argentino en Mar del Plata

Una nota que alcanzó los contornos de un acontecimiento simpático y lleno de matices organizó MUNDO ARGENTINO en Mar del Plata: cerca de trescientos niños, pertenecientes todos ellos al núcleo de familias veraneantes participó del desfile que se llevó a cabo en la Rambla, donde un jurado compuesto por artistas clasificó los mejores disfraces, concediendo premios que fueron en su totalidad donados por los comerciantes de aquel popular paseo. Fiesta animada, bulliciosa y alegre, el desfile de MUNDO ARGENTINO ha sido en el aristocrático balneario la nota saliente para el mundillo de criaturas que disfruta de los encantos de la vida frente al mar. La agencia de MUNDO ARGENTINO fué en esta oportunidad el centro donde durante varias horas tuvo la bullanguera invasión de niños tuvo momentos de inusitada alegría. Al éxito de esta fiesta colaboró de una manera eficaz la administración de la Rambla, cuyo director, el ingeniero Forgnone, fué un entusiasta propulsor, lo que nos complacemos en reconocerlo públicamente.



Los miembros del jurado, señores Benjamín Solari Parravicini, Josué Quesada y E. Alemán, corresponsal de nuestro colega "El Mundo", deliberando antes de adjudicar los premios. En el centro la niñita de Hansen.



El presidente del jurado toma notas apresuradamente, mientras las niñas y niños disfrazados desfilan en cantidad asombrosa por el palco levantado en la Rambla Bristol.



El doctor Ladis Burjevich y el pintor Pardiñas observan atentamente a algunas de las más destacadas mascaritas antes de pronunciar el fallo que designará a los primeros premios.



El corresponsal de "El Mundo" señala a una de las niñas que aparece en ese instante en el palco, y, según su gesto, debe tratarse de una preciosidad.



Aquí vemos a los señores Oscar Soldati, conocido dibujante, E. Alemán y Josué Quesada disponiéndose a computar los votos que ha alcanzado cada uno de los participantes del concurso.



El conocido autor teatral Agustín Remón aparece en esta foto con la niñita Tesone, que lució un lindo disfraz de dama antigua.



Un aspecto del enorme público que se congregó en la Rambla Bristol para presenciar el desfile de mascaritas y que, en cierto momento invadió el palco del jurado, a tal extremo era de numeroso. A la izquierda un caballero toma una película.

Una dama antigua tiene que llamar en gran modo la atención en las playas modernas.

El disfraz de esta niña es verdaderamente original: está disfrazada de plumero.

Otro tanto puede decirse de este chulito, al que no le faltaba ni el pucho para ser auténtico.

Al pasar esta joven manola, el público gritaba: "¡Olé!" . . .

Este húsar no abandonó un solo instante la marcial apostura propia de todos los húsares del mundo.



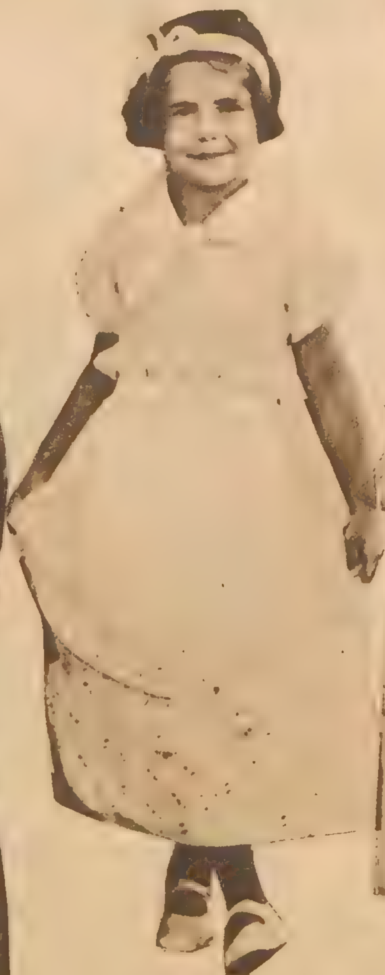
Esta es Martita Susana Bouché, que hizo una adorable bailarina.



Magda Colman Lerner se desenvolvió con toda soltura en su papel de "Midinette".



Antonio Jorge Vaquer Beteran, cuyo traje de vasco lechero llamó, con justicia, la atención.



Una graciosísima paisanita fué en el desfile Margaritín Quesada.

Livia Ana María Naser paseó por la Rambla su elegante silueta de Manuelita Rosas, conquistando uno de los primeros premios.

Ver a esta campesina rusa y pensar en la balalaika es todo uno.

La arrogancia de todos los cadetes del colegio militar está sintentizada en este precioso pibe.

Es un bombón esta campesina italiana, que recién llegada y todo, ya habla un poco en castellano.



EL PRIMER PREMIO

El jurado otorgó por unanimidad el primer premio del concurso a la niñita María Elena Mollard, que, disfrazada de hawaiense, apareció como se le ve en el palco de "Mundo Argentino". No había más que verla para pensar en las ardientes islas del Pacífico. Fué ella, además, la menor de todas las concurrentes.

Un gran desfile de disfraces infantiles organizó Mundo Argentino *en Mar ael Plata*



He aquí una napolitana en la que se ha condensado toda la gracia del mediodía europeo.



Los cow-boys como éste son los que hacen temblar a los bandidos de cualquier parte.



Ved a esta japonesita, y convenido en que es muy elegante y muy linda.



Esta vista de la Rambla da una idea de la gran cantidad de público que asistió al desfile organizado por "Mundo Argentino".



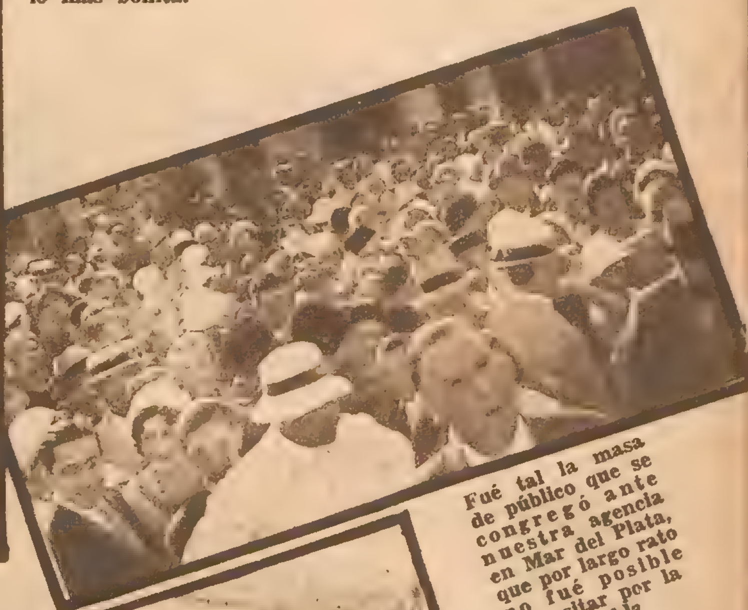
Esta damita tiene el gesto un poquito atribulado, pero no importa; así y todo es de lo más bonita.



Una gitana con todas las de la ley y en trance de decir la buenaventura.



Este disfraz fué muy comentado por su originalidad.



Fué tal la masa de público que se congregó ante nuestra agencia en Mar del Plata, que por largo rato no fué posible transitar por la Rambla.



Había momentos en que no se sabía si los concursantes eran los niños o los mayores; a tal extremo se disputaban los puestos para ver mejor grandes y chicos.

La foto ha sorprendido aquí otro aspecto de la muchedumbre que quiso presenciar el desfile de mascaritas.



Algunas de las mascaritas más pequeñas, y por eso más lindas, también aparecen aquí poco antes de expedirse el jurado que distribuyó los numerosos premios cedidos por el comercio marplatense.

Fotos de Bay Baudoin y Mazer

El Carnaval en los Clubs



Damas y señoritas que concurrieron a uno de los bailes celebrados por el Club Social y Deportivo Atahualpa.



Una parte de la concurrencia femenina que animó con su presencia los bailes del Club Italiano.



Un aparte en la fiesta, durante uno de los bailes carnavalescos realizados en el Club de Flores.



Los bailes del Club de Flores se caracterizaron por la selecta concurrencia femenina. He aquí cuatro niñas en un descanso de la danza.



Como siempre, fueron muy animados los bailes de F. C. Oeste. El objetivo sorprende aquí un rincón de la sala, en una tregua del baile.

El ETERNO ENCANTO de la BELLEZA



EL "Maquillage" femenino — conocido desde los tiempos de los antiguos Egipcios — la base segura e invariable de todos los triunfos y conquistas de la mujer, es hoy más que nunca preocupación constante de las hijas de Eva. Las mujeres "despiertas", inteligentes, usan el *Jabón Facial* CORYDALIS para crear en torno de sí mismas una ilusión de belleza y aroma extasiador, sin la que el "ensemble" más elegante está incompleto.

CORYDALIS — el *jabón* de las mujeres bellas — no contiene ninguna substancia extraña, irritante, que reseque la piel. Todos los dermatólogos lo recomiendan.



Y de paso que Ud. cuida su cutis reuniendo 6 envolturas exteriores de CORYDALIS puede obtener con ellas un cupón numerado, que le da derecho a participar en el Concurso con

$ 150.000

en Valiosos Premios.

JABON FACIAL CORYDALIS

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

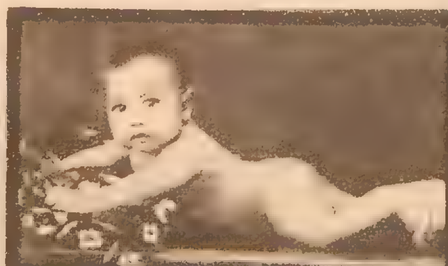
PERFUMERIA "LA RELIGIOSA" — FLORIDA 352 — LOPEZ, GOYA & Cía. PARIS - BUENOS AIRES

LOS NIÑOS SANOS


Dora A. Castrioto, de la capital. Tiene cuatro meses y peso ocho kilos. Criada por la madre, al pecho.


Hector Rubens Domecq. Su edad es de ocho meses y su peso de diez kilos. Es criado con lactancia natural.


María A. Rivas, de la capital. Tiene ocho meses y pesa doce kilos. Es criada con el pecho materno.


Amilcar Washington Buenvecino Maldonado, de Santiago del Estero. Tiene cinco meses y pesa nueve kilos. Criado al pecho, por la madre.


N. Sarita Baccalone, de M. Susana (Santa Fe). Tiene diez meses y pesa ocho kilos. Criada con lactancia natural.


Víctor Hugo Garberi, de Ayacucho. Su edad es de seis meses y su peso de diez kilos. Criado con el pecho materno y "Germinase".


H. Teresita Cardonnet Fiegel, de Santa Fe. Tiene seis meses y pesa nueve kilos y medio. Criada con lactancia natural.


Ana Cleonice Tarsia Lapeyre, de la capital. Tiene diez y ocho meses de edad. Ha sido criada con el pecho materno


Guillermo D. Herrera, de Rosario. Su edad es de siete meses y su peso de nueve kilos. Alimentado con lactancia natural.

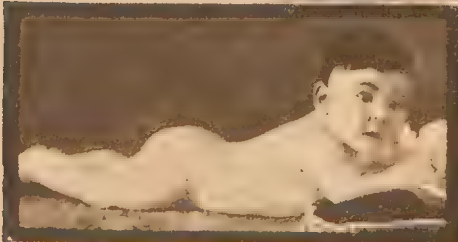

Juanita Olga Castaggeroni, de Rosario. Tiene un año y pesa doce kilos. Criada con el pecho hasta los diez meses, y luego con sopas, jugo de frutas, puré y "Germinase".


Héctor E. Chatag, de Ingeniero White. Su edad es de seis meses y su peso de catorce kilos. Es criado por la madre, al pecho.


Gladys Herminia Cantón, de Rosario. Tiene seis meses de edad y su peso es de diez kilos y medio. Criada por la madre al pecho.


Miguel Tuzziani, de Arteaga. Tiene siete meses de edad y pesa nueve kilos. Criado con lactancia natural.


Inés Gladys Balutto, de Rosario. Su edad es de cinco meses y su peso de nueve kilos. Alimentada con el pecho materno.


Héctor Eduardo del Punta, de Bahía Blanca. Al cumplir los seis meses de edad su peso era de diez kilos. Criado con el pecho y "Germinase".


César Tiziano Gei, de Mendoza. Su edad es de seis meses y su peso de diez kilos. Criado con lactancia natural.


Nydia Celes Calleja Gonella, de Arteaga. Su edad es de cuatro meses y su peso de ocho kilos. Criada por la madre, al pecho.


Roberto Armando Basualdo, de Rosario. Tiene nueve meses y pesa once kilos. Criado con el pecho materno y "Germinase".

Susana Beatriz Galoppa Castro, de la capital. Su edad es de siete meses. Criada con biberón.


Angel Vallejos, de Rosario. Tiene ocho meses de edad y su peso es de doce kilos. Criado con el pecho materno, mamaderas y "Germinase".


Juan Carlos Bompadre Biondini, de General J. F. Uriburu. Tiene nueve meses y pesa nueve kilos. Criado con lactancia natural.


Zelles Esther Caballero Méndez, de Vigilancia (F. C. O.). Su edad es de un año y su peso de doce kilos y medio. Criada con "Germinase" y harina de cereales.


Roque Roberto Palmieri, de Rosario. Tiene ocho meses y pesa doce kilos. Criado por la madre al pecho.


Nilda María Conde, de Rosario. Tiene cuatro meses de edad y pesa nueve kilos. Es alimentada con el pecho materno.


Guillermo Molina Jaramillo, de Mendoza. Tiene seis meses y pesa diez kilos. Alimentado con leche materna.

GRATIS

Puede Vd. obtener una preciosa MUÑECA "LENZI", de calidad muy fina, sin hacer ningún desembolso, a título de propaganda. — ULTIMA CREACION.

Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección, acompañando 0.25 en estampillas para las instrucciones.

LA INDUSTRIAL AMERICANA
Emilio Mitre 731 Buenos Aires

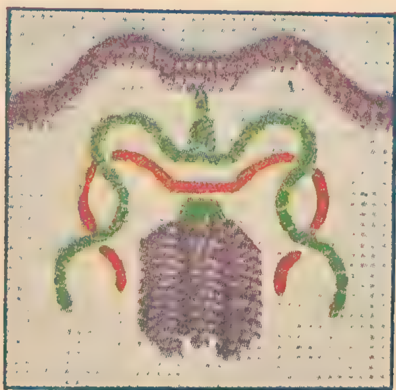
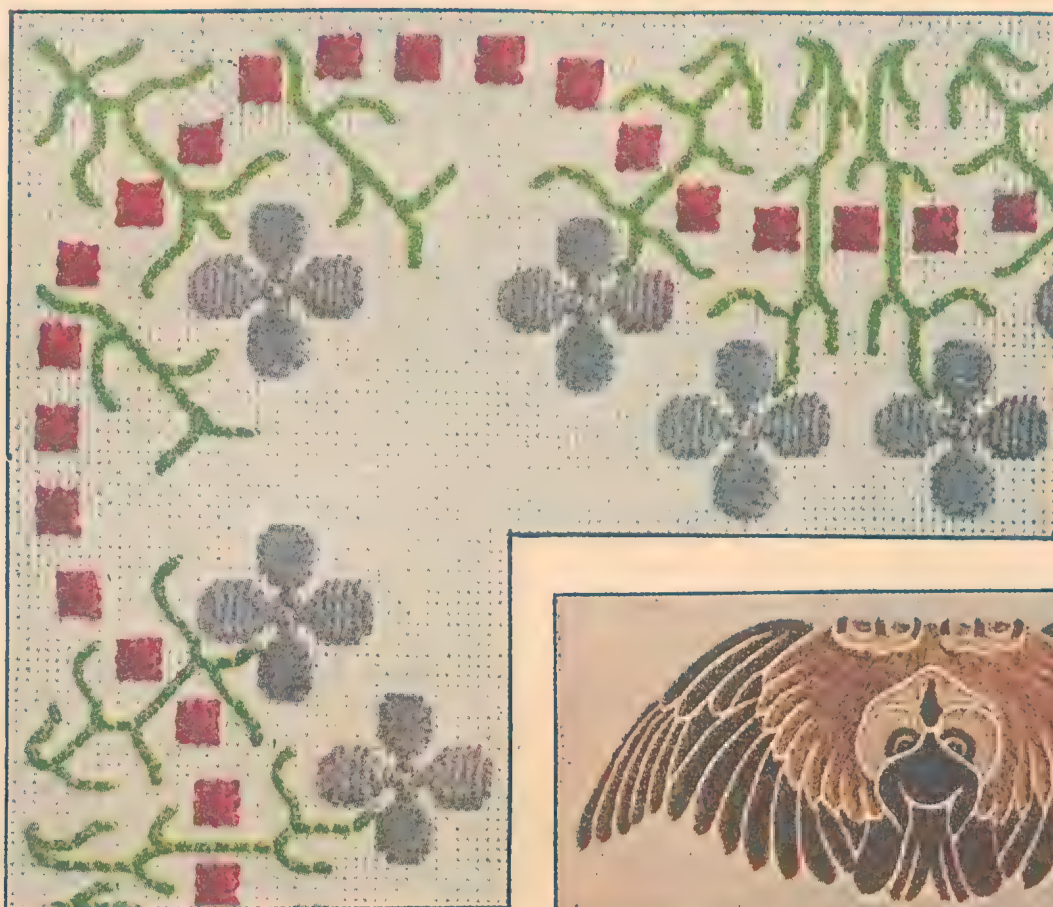
Procurador

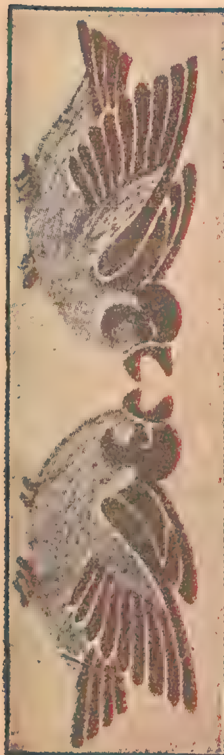
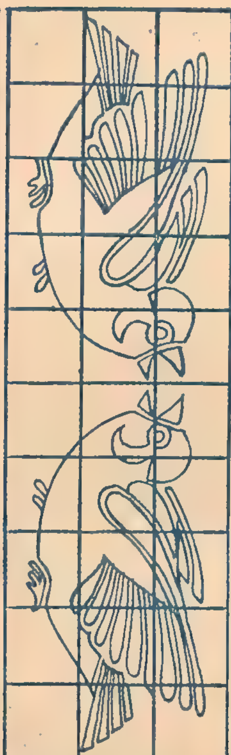
Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.

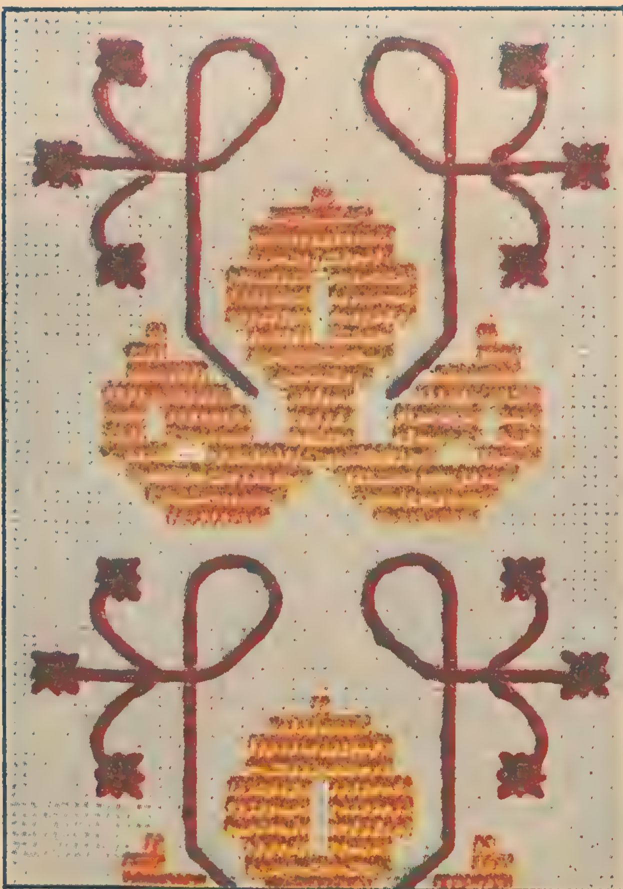
Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

Delicados MOTIVOS en BRODERIE





La CAMARA de TORTURAS

Un CUENTO POLICIAL DE R. L. HADFIELD



CON harta frecuencia se ha insistido en calificar a Nueva York como la ciudad rival de Chicago, en cuanto a hechos violatorios de leyes se refiere, especialmente en aquellos que guardan estrecha relación con el crimen. El caso de "La cámara de torturas", nos ofrece, por los extraños elementos que en él participaron, una elocuente prueba de ello.

Antiguamente casi todas las casas de departamentos de Nueva York recibían su correspondiente calefacción por intermedio de diversas cañerías que partían de un gran horno ubicado en el sótano, y que era manejado solamente por el portero o encargado de la casa. Tal procedimiento se halla hoy casi totalmente fuera de uso, ya que la electricidad se ha encargado eficazmente de suplantarlo.

Todas las noches era tarea obligatoria del encargado bajar al sótano y avivar el fuego, a fin de que el calor fuera mayor. Pero debido, sin duda alguna, a su avanzada edad, frecuentemente tal obligación dejaba de ser cumplida. Y fué, precisamente, debido a uno de estos olvidos que una mujer perdió la vida.

Cierta mañana, realmente fría, una de esas mañanas típicas en la ciudad de los rascacielos, cuando más necesaria es la calefacción en el hogar, el encargado en cuestión recordó que la noche anterior había olvidado avivar el fuego. Ya la semana anterior había incurrido en el mismo error, y aunque el reloj marcaba ahora las 3.30, decidió hacerlo. Se vistió y rápidamente bajó por la vieja escalera que conducía al sótano. Pero no había hecho más que penetrar en él cuando repentinamente experimentó en su cuerpo una ola de calor. Extrañado miró el horno, cuya puerta se hallaba entreabierta.

¿Quién se habría atrevido a avivar el fuego sin su permiso? De mal humor se aproximó el encargado al horno y miró hacia el interior. Pero lo que vió le hizo retroceder horrorizado. Porque allí, atada en una silla de madera, que él había traído hacía pocos días, se hallaba una mujer.

Incapaz de dar crédito a sus ojos, volvió el encargado a mirar aquello, que ahora se le antojaba un perfecto cuadro representando una cámara de torturas de la Edad Media.

—¡Dios mío! — pensó el infeliz. — ¿Estaré soñando?

Pero un débil quejido de aquella mujer semidesnuda lo volvió a la realidad de las cosas. Metió un poco la cabeza en el horno y se convenció por completo de que aquello no era un producto de su imaginación. Aquella mujer era de carne y hueso y estaba atada a la silla. Se hallaba inconsciente, a juzgar por la expresión de su rostro. Sobre uno de sus hombros podía verse la marca dejada por un hierro candente que, enrojecido aún, se hallaba en el suelo.

El encargado se decidió. Penetró en el enorme horno, desató a la mujer y la depositó en el suelo. En seguida corrió al teléfono y avisó al médico y a la policía.

En principio, las autoridades policiales no sabían de qué punto partir para las investigaciones. Confiaban, empero, en que la víctima luego de ser atendida por los médicos, podría prestar declaraciones que condujesen al pronto esclarecimiento de tan horrible suceso.

Pero aunque los doctores dictaminaron que aquella mujer no corría peligro de muerte y la hicieron reaccionar, ni una sola palabra eficaz partió de sus labios. A cuanta pregunta se le hacía replicaba invariablemente entre largos y penosos sollozos:

—¡No recuerdo! ¡No puedo recordar!

En este estado de cosas, la policía hizo una reconstrucción por su cuenta, llegando a la conclusión de que la joven había sido llevada al horno, sin duda, por alguna banda de explotadores. Pero ¿por qué? ¿Qué motivos habrían inducido a los delincuentes a dar a aquella joven tal castigo?

Entre las innumerables maquinaciones de los delincuentes, está la de someter a terribles torturas a las secretarias de los hombres de negocios, a fin de obtener de ellas los más preciosos detalles de sus patrones. El caso que se relata en el presente cuento, no puede en verdad ser de más difícil solución, aunque, aparentemente, no ofrezca mayores complicaciones.

Lo que pronto pudo establecerse fué la individualización de la víctima, que resultó ser completamente honesta, sin antecedentes de ninguna índole y secretaria particular de un banquero. Esto fué todo cuanto pudo adelantarse en las pesquisas.

La joven, entretanto, sea por temor o por el hecho de no recordar en realidad lo pasado, no hablaba, en vista de lo cual la policía norteamericana decidió actuar por su cuenta. Comenzaron a funcionar los archivos policiales, al igual que en casos análogos ocurre en Scotland Yard, de Inglaterra, o el Meldwesen, de Alemania. Examinados los índices, uno de ellos reveló el hecho de que hacía tres años que el cadáver de una mujer había sido extraído de las aguas del río North, presentando éste quemaduras similares a las de la víctima presente. Dos eran los puntos en que ambas mujeres coincidían: en la clase de heridas y en que ambas eran secretarias particulares de banqueros millonarios y grandes especuladores de bolsa. ¿No eran estos detalles harto significativos? ¿Habrían tenido estas dos mujeres relaciones con alguna banda de delincuentes y habrían sido castigadas por ellos por alguna traición cometida?

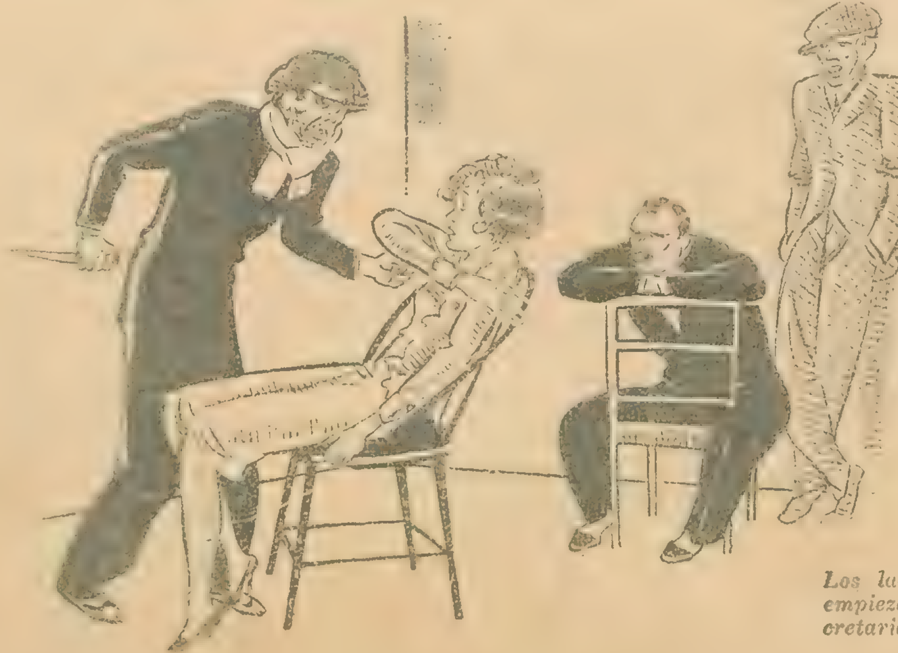
Los métodos empleados por la policía de Norte América consisten en interrogar a todas las amistades, parientes y demás personas que puedan guardar relación con el caso. Fué también interrogado el banquero que tenía por secretaria a la presente víctima, y el anterior.

Este último declaró que una semana después del desdichado fin de su secretaria, le habían robado joyas por valor de una crecida suma de dinero. La policía buscó en sus archivos la notificación de tal robo, encontrándolo y constatando que el autor o autores no habían podido ser hallados.

Cambios de opiniones, deducciones y conferencias realizadas por la policía, sacaron a luz esta significativa pregunta:

— ¿No era posible que estas jóvenes fuesen torturadas por delincuentes que, sabiendo su calidad de secretarias de hombres adinerados, conocían las combinaciones para abrir las cajas de hierro donde guardaban sus patrones su caudal? ¿No podía existir un extorsionamiento?

Tal pregunta dejó intrigados a los detectives. La víctima, que seguía empeñada en no hablar, fué puesta en libertad y sometida, sin que ella supiera, a una estricta vigilancia. Pasó un mes sin que nada anormal sucediera. Luego, de improviso, una voz anunció telefónicamente que varios ladrones estaban penetrando en la casa del banquero. Un grupo de policías fué despachado, rodeada la casa y sorprendidos dos ladrones en el preciso momento en



Los ladrones de cajas de hierro empiezan por presionar a las secretarias de los hombre adinerados.

que abrían la caja de hierro.

Algo lamentable sucedió entonces. Uno de los ladrones sacó un revólver y quiso disparar, pero un detective, más listo que él, disparó a su vez, atravesándole el corazón. El segundo delincuente resultó ser el asistente del muerto, y no supo dar razón de cómo se las había arreglado su patrón para obtener la combinación de la caja.

Ahora bien; es cierto que la teoría expresada por la policía después de tales hechos no puede ser probada, pero no es menos cierto que esta resulta muy probablemente cierta. El ladrón aquel dedicábase exclusivamente a extorsionar a las secretarias de hombres adinerados. Tres años atrás había obtenido de una secretaria los informes necesarios, luego de haberla torturado y provocado el suicidio que ella decidió llevar a cabo antes que soportar un cargo de conciencia tan enorme. En el segundo caso existe el detalle de haberse la joven negado a hablar. La policía sabía positivamente que si la mujer no hablaba, no era por ha[illegible] memoria, sino por tem[illegible] cuencia que más tarde [illegible] nes podrían acarrearle ante su torturador.

FIN

El [illegible]
(Continuación de la página 27)

falsa. Siguió su vida de costumbre en Kingsway, y después de un mes, poco más o menos, comenzó a gustar de la vida nuevamente y a interesarse otra vez en su negocio, pero no se afeitó la barba. Lo hacía parecer espantoso y diez años más viejo, y a él mismo no le gustaba, mas no se la afeitaba y no sabía exactamente el porqué. Era como una señal para el bello sexo que indicaba: "He terminado con ustedes."

VI

El tiempo no alteró las cosas. Pasaron años y años. Hizo fortuna, y varias mujeres, pese a la barba y sus ojos tímidos, le hicieron insinuaciones amorosas. Pero él se adhería a Margarita, o mejor dicho, Margarita estaba adherido a él con una tenacidad que aumentaba con los años. Cuanto más se alejaba ella, más codiciable parecía para él. La edad no echa a perder una imagen como ésta; como una obra antigua, cuanto más vieja es más romántica. Hasta que un día, pasando frente a una oficina, en Sidney, vió el nombre de Saddleman en la puerta. El nombre le hizo recordar, y después de algunas vacilaciones, entró en el escritorio. Allí estaba Siddleman, de pie, cerca de una mesa, hablando con uno de sus empleados.

Kent, seguro bajo el disfraz de su barba, hizo algunas preguntas y Saddleman se mostró comunicativo. Entraron en la oficina particular, y de negocios pasaron a hablar del Pacífico muy amigablemente, hasta que Suddleman, vencido por la cortesía y simpatía de Kent, dijo:

—Bien, si tiene tiempo, venga cualquier noche a mi casa, en la avenida Pacífico, número 8, a las nueve, y le enseñaré esos artículos isleños de que le estuve hablando. Venga esta noche, si desea.

—Muchas gracias — le contestó Kent, despidiéndose. Había dicho que se llamaba Brown. No deseaba ver a Saddleman de nuevo. Saddleman le había hecho comprender, con una estocada de dolor, todo lo que había perdido. Saddleman había hecho resurgir a Margarita del pasado como a una figura real. Ella estaba casada con él, ¡casada con él!, y era, pues, una mujer humana, viviente, y no un recuerdo. No, no deseaba ver a Saddleman nuevamente. Pero a las nueve en punto estaba tocando el timbre en el número 8 de la avenida Pacífico.

Le era imposible resistir la invitación como el hierro a un imán. Una mucama prolijamente arreglada abrió la puerta y le enseñó el camino hasta la sala, un cuarto bien amueblado, pero frío y desagradable. Kent se sentó en una de las dos únicas sillas cómodas que había.

A los pocos minutos entró Saddleman con algunos artículos que le había mencionado, y también una caja de cigarrillos bajo el brazo. Luego, sentados frente a frente, comenzaron a conversar, y durante todo el tiempo, en el cuarto, en la casa, en la conversación, no hubo un indicio o palabra sobre Margarita. Saddleman parecía mucho [illegible] lo que sus años exigían. [illegible] notado en el escritorio, y [illegible] llamó de nuevo la atención. [illegible] parecido un [illegible] lo por el peso de los [illegible] aquí, ahora, contrastan[illegible] bre que había sido en [illegible] parecía haber perdido un [illegible] o estar sufriendo alguna [illegible]. ¿Sería que Margarita [illegible]? ¿O era, simplemente, que el ex[illegible]inariamente jovial Saddleman [illegible] way, se había vuel[illegible] correr de los años?

[illegible] fuese esto, porque en el curso de la [illegible]ación Saddleman recobró en parte su espíritu y su cualidad de ameno conversador. Luego, alzando la mano y diciendo: "Espere un momento", salió, y regresó a los pocos minutos con una botella de whisky, dos vasos y un sifón de soda. El silbido del sifón sonaba alegremente en ese cuarto [illegible]monioso, y ahora, animado por el whisky, Saddleman comenzó a dejar sus años y a dominar la conversación, como lo había hecho hace años en aquella noche memorable. Empezó a referir historias, y todas ellas eran de hechos que habían sucedido hacía mucho tiempo. De los tiempos cuando era un hombre muy joven.

Historias como éstas había referido aquella noche con Adams como oyente, pero ni una palabra sobre Kingsway. Kent trató una o dos veces de llevar la conversación hacia las Carolinas, con el resultado de que Saddleman lo interrumpió con un cuento de un naufragio que no venía al caso.

—¿Es usted casado? — preguntó súbitamente Kent.

La pregunta vino a sus labios contra su voluntad.

—¿Casado? — contestó Saddleman, refrenándose súbitamente ante la pregunta como un caballo ante una valla. — ¿Quién, yo? ¡Oh, sí! ¿Por qué?

—¿Vive su señora? — iba a preguntarle en el momento Kent, cuando un ruido en el cuarto de arriba le cerró la boca. Era como si alguien hubiese saltado de la cama apresuradamente, y acaso con irritación.

Saddleman alzó la vista. Toda su alegría había desaparecido del rostro; era como una lámpara que se hubiese apagado. Siguieron unos pasos pesados en el cuarto de arriba y el ruido de una puerta que se abría con estrépito; luego una voz:

—¡Rud!

—¡Un momento! — dijo Saddleman. Se levantó y salió del cuarto, olvidándose de cerrar la puerta.

—¡Rud! — llegó la voz de nuevo, dura y seca. — ¿Vienes a acostarte?... ¿Te vas a pasar la noche hablando y hablando?... ¡Qué hombre!...

Y no eran más que las diez y media.

—Está bien, Margarita — se oyó la voz de Saddleman. — Ya voy; un minuto...

Volvió al cuarto; parecía un perro que hubiese sido castigado; estaba pálido y hasta parecía temblar un poco...

—Mi esposa está resfriada y tengo que ir arriba a atenderla — dijo. — Usted disculpará, ¿no es cierto?

Pero Kent ya estaba de pie, con el sombrero en la mano.

—Comprendo perfectamente — le contestó.

—Venga a verme en cualquier momento a mi oficina — le dijo Saddleman al acompañarlo hasta la puerta de calle. Tendré mucho gusto en verlo...

—¿Cómo no? — le contestó Kent.

Se encontró en la avenida Pacífico. Una luna llena, hermosa, bañaba en luz el puerto de Sydney, la misma luna llena que lo había iluminado en Ponape hacía quince años, cuando había comenzado su viaje al mundo del amor, el viaje maravilloso que había terminado recién esa noche...

FIN

Sociedad anónima...
(Continuación de la página 17)

tín, soy el creador y presidente de la Sociedad Anónima de Ladrones de Ligas. Si mis empleados consiguen catequizarlas con la realidad romántica y novelesca del robo de la liga, quizá aún haya remedio. Veremos.

"*Septiembre 27:* Creo que todo se ha perdido. Ninguno de mis empleados más temerarios quiso desplazarse para hurtar las ligas a las sufragistas. Una sola esperanza: que los pocos días que faltan malogren la acción nefasta.

"*Septiembre 29:* Chillan, vociferan, aúllan, gritan, celebran mitines, conferencias, reuniones. ¡Me tienen enloquecido!

"*Septiembre 30:* Todo ha terminado. Huyo al extranjero. Perdonadme que no cumpliera mis promesas."

Supe más tarde que Romualdo Fantín se hallaba en Norte América, donde los fulgores de su cerebro conmovían Wall Street y hacían abrir la boca a la Estatua de la Libertad.

FIN

Hablan los lectores
(Continuación de la página 23)

en ver todo color de rosa, glorificando mediocridades como Greta Garbo, actriz de gestos convencionales y falsos.

Marco Tulio (Rosario).

He visto actuar ya a una cantidad enorme de artistas de bastante edad. De todos ellos he sacado cinco que a mi parecer son insuperables. Helos aquí: Lionel Barrymore, Marie Dresler, Wallace Beery, Víctor Mac Laglen y George Bancroft. ¿Habrá alguno que comparta con mi opinión?

Nelo Sartori (Las Varillas, F. C. S. Fe).

A pesar de que varios cronistas cinematográficos han dado su opinión sobre las mejores películas de 1932, creo que ninguna de ellas es mejor que la que detallo a continuación:

1º, "La calle"; 2º, "Maridos imprudentes"; 3º, "El pecado de Madelon Claudet"; 4º, "Alma libre"; 5º "Remordimiento"; 6º, "Emma"; 7º, "Médico y amante"; 8º, "¿Son éstos nuestros hijos?"; 9º "El campeón" y 10º, "La sinfonía de los 6 millones".

Yo creo que muchos compartirán mi opinión; son todas películas humanas, las que por su argumento merecen esa colocación.

M. Kesselman (capital).

Para eliminar las enfermedades de la piel de mujeres, hombres y niños, compre en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LAVOL
PARA EL CUTIS ENFERMO

que combate en las primeras aplicaciones: eczemas, forúnculos, urticaria, pecas, acnés, granos, barros, sarpullidos, etcétera.

SU SUERTE
en el futuro será mejor que en el presente. Vd. vencerá todas sus dificultades, sean morales o económicas, por medio de la PSICOETICA, ciencia que enseña a triunfar en la lucha por la vida. Lecciones individuales: Martes, Jueves y Sábados de 16 a 20 horas o por correspondencia.
INSTITUTO EMERSON PASO 160

¡EXCEPCIONAL! CONJUNTO "FUTURISTA"
19 PIEZAS Compuesto de:
EMBALAJE Y ACARREO GRATIS
1 amplio Ropero 3 cuerpos; 1 Toilette peinador; 1 Cama 2 plazas; 1 Elástico 2 plazas; 2 Mesas de luz; 1 Percha 3 ganchos; 1 Banqueta; 1 Toallero-percha; 1 Cenicero de pie; 6 Perchas ropero; 1 gran Aparador; 1 Mesa octogonal con tabla repuesto y 6 Sillas tapizadas en cuero. Todo por sólo........ $ 275.-
Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.
Ordenes y giros a:
Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA
SOLICITE CATALOGO GRATIS
CASA CENTRAL: 482 TALCAHUANO 490 (NO CONFUNDIR)

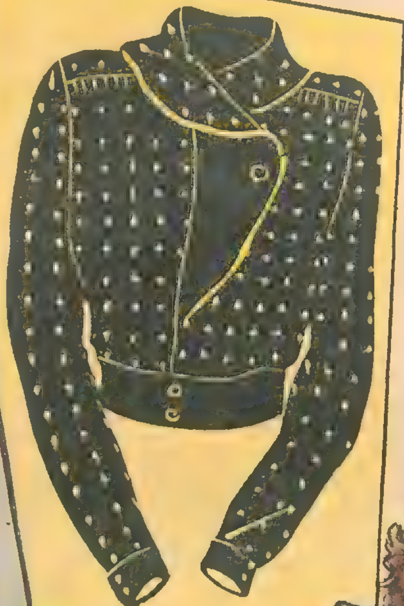
La moda otoñal se







1


2


8

9


5


6


7


3


4

La combinación de géneros de fantasía permite confeccionar vestidos de atrayente vistosidad. Presentamos algunos modelos realizados, en su mayoría, de acuerdo a este procedimiento. En ellos impera, de acuerdo a lo que siempre nos hemos propuesto, el corte sencillo, elegante y esencialmente económico.

Nº 1. — Blusa de color vistoso, de género de lana, con pechera y puños de la misma tela, en color obscuro.

Nº 2. — Otra bonita blusa, de género de lana a puntos amarillos sobre fondo negro. El cuello puede llevarse cerrado o abierto.

Nº 3. — Pollera de lana, en color obscuro. Canesú adornado con botones.

Nº 4. — Muy sentador es el corte de esta pollera de género de lana verde, con un canesú que se cierra a un costado por cuatro botones.

presenta práctica y sencilla



Nº 5. — Vestido para niña, de género fantasía. La blusa lleva grandes solapas. El pequeño cuello de piel se sujeta con dos botones, que llevan las solapas en la parte superior.

Nº 6. — Para niñas es este vestido de lanilla color beige. Se cierra adelante con tres botones.

Nº 7. — Vestido combinado para jovencitas, de lana color tête de negro y género fantasía de colores muy vistosos.

Nº 8. — En mongol de lana se puede confeccionar este vestido color verde, sencillamente adornado con cuello, puños y cinturón color beige.

Nº 9. — Para niñas pequeñas es este trajecito, de género fantasía. Va sobre una blusa de seda verde claro.

Nº 10. — Muy original resulta este vestido color ladrillo, combinado con género marrón. En el canesú y cinturón, una hilera de botones.

Nº 11. — En género inglés a rayas se puede confeccionar este vestido, y adornarse con una corbata de seda verde.

Nº 12. — Vestido de género de lana color verde aceituna, muy claro, adornado con un cuello que se anuda y termina en solapas, que van hasta la cintura, color marrón.

Nº 13. — Este vestido puede hacerse de terciopelo negro. Queda muy bien llevándolo sobre una blusa de seda celeste o rosa.

Nº 14. — Tapado para jovencita, de género de lana. Las mangas son de corte ranglan; un cinturón ciñe el talle. El cuello, que es cerrado, lleva un gran moño de terciopelo, en tono más obscuro que el del tapado.

Nº 15. — Muy original y bonita es la combinación de colores que se ha empleado en este tapado para jovencitas.

Nº 16. — Trajecito para niño. El pantalón es de sarga de lana beige. La blusita de lanilla blanca con tiras en beige y marrón.

Nº 17. — Trajecito para niño de lanilla. El pantalón y los adornos de la blusa en color azul.

El rey de las sombras
(Continuación de la página 18)

de bondad. Estaba vestido de la [illegible] ra más estrafalaria: una [illegible] túnica roja que le llegaba [illegible] pies, calzados con grandes [illegible] montar.

—¡Váyase, por favor, señor Rey, y no me haga nada!

—No. Si yo, Pochito, [illegible] para hacerte daño alguno, [illegible] ver cómo dormías. [illegible] se tapan la cabeza [illegible] reciben mi visita, y si [illegible] órdenes, entonces los [illegible] y los llevo al Rei[illegible] donde ya no vue[illegible] la Tierra.

—¿Y si obedec[illegible]? — [illegible] no de esperanza, Pochito, no sabiendo ya si estaba soñando o despierto.

—Si obedecen — continuó el gigante, — se lo digo a sus padres para que sepan que sus hijos ya han perdido el miedo, ese ridículo miedo que tienen algunos niños como tú, que jamás entran en una pieza obscura porque dicen que hay fantasmas.

Pochito tembló.

—Tú no eres de esos, ¿verdad?

—No, señor Rey. Yo entro en las piezas obscuras como si estuvieran alumbradas. No tengo miedo porque soy un chico obediente y bueno con mis padres y mi maestra.

—Muy bien. Entonces yo nada tengo que hacer aquí. Pero ten en cuenta que si llego a saber que te tapas la cabeza para dormir o no quieres entrar en una pieza sin luz, vendré una noche [illegible] te llevaré al Reino de las Sombras. ¿Has entendido?

—Sí, señor Rey.

El gigante desapareció, y Pochito, creyendo que estaba soñando, se dió un pellizco en el brazo, y comprobó que estaba bien despierto.

[illegible]

Al día siguiente, en la mesa, Pochito contó, con lujo de detalles, la visita que le había hecho al Rey de las Sombras.

—¿Y tuviste miedo? — le preguntó el padre.

—Al principio sí, papá, pero después me tranquilicé porque me pareció que era un buen hombre.

El padre miró a la madre, y ambos se sonrieron. Después, cuando Pochito se fué a jugar con sus amiguitos, la mujer le dijo a su marido:

—La broma ha dado buen resultado, pero te ruego que no la hagas más.

—¡No, mujer! El Rey de las Sombras no aparece más que una sola vez, y eso ante los niños que, como Pochito, son muy miedosos. Ya verás cómo nuestro pibe ni se tapa la cabeza para dormir ni dice que no quiere entrar en una habitación obscura.

Efectivamente, a partir de entonces Pochito no supo lo que era el miedo: se había curado completamente.

FIN

GÜOR
(Continuación de la página 21)

didos, imperantes. Golpeando con sus patas sobre las lajas, pasaban por entre el hato, que huía en desbandada hacia los lados, abriéndose camino. Eran caballos...

Cara hubo de costarle la aventura a nuestro zorrito, que, absorto en el descubrimiento de nuevas bellezas, se había acercado demasiado a la orilla de la meseta. Un paso más lo hubiera precipitado en el vacío. Pero la deidad que vela por los imprudentes hizo que en ese instante crítico apareciera la madre, que lanzando un gruñido mezcla de miedo y de ira, se movió con pasmosa celeridad. De un salto estuvo sobre su tierno vástago y aferrándolo por la piel del cuello lo arrebató y se lo llevó de vuelta a la cueva.

Dominado por su espíritu de indomable independencia, Güor, que así se llamaba el zorrito de nuestro cuento, fué creciendo. Sus tres hermanos jugaban y dormían al sol o en el fondo tenebroso de la cueva, pero él andaba siempre de aventura en aventura. Una noche oyó ulular a su madre, y desde entonces, con su vocecita fina y aflautada, trató de imitarla. Se ensayaba en eso una tarde, y con inmenso estupor oyó responder desde un cerro cercano. Pero no fué el grito cálido de la madre lo que escuchó, sino otro agrio, recio, poderoso, que lo sobrecogió de espanto. Agazapado, ocultándose, trató de distinguir qué era lo que le había respondido, pero nada pudo poner en claro.

Tres meses escasos contaba Güor cuando una clara mañana de primavera, aprovechando la ausencia de la zorra, se lanzó ladera abajo hacia el valle. Una vez en él se olvidó de todo.

¡Maravilloso mundo aquel! La aridez y la desolación de la cima natal habían desaparecido. En lugar del suelo duro, pétreo, sus pies se hundían en la blanda tierra arenosa. Y había plantas, pastos, "neneos", "coirones" y "calafates", que olisqueó, reconociéndolos. A veces su naricita sensitiva percibía un olor parecido al que imperaba en la vieja cueva, y presintiendo, instintivamente, que emanaba de algo, de algún ser que podía serle propicio u hostil, pero de su misma especie, gruñía en sorda desconfianza, erizados los pelos del lomo y la cola, y levantando una pata, rociaba, en señal de desafío, el sitio sospechoso...

Y así fué viendo y encontrando cosas y criaturas rarísimas. Unas eran vivaces y ligeras y huían a su aproximación. De buena gana las hubiera examinado detenidamente, como lo hizo con un par de escarabajos cascarudos. Había algunos de esos seres angostos y de vivos colores, y otros obscuros y redondeados. Pero todos escapaban con igual presteza. ¿Le temían, acaso?... Caminó con precaución, tratando de acercarse a uno de aquellos animaluchos que tan poderosamente le interesaban. Por fin, al rodear una gran mata de calafate, logró su intento, sorprendiendo un bicho negruzco, peludo, con dos fajas blancas a lo largo del cuerpo y una exuberante cola en plumero. No huyó, antes, por el contrario, parecía resuelto a provocar el encuentro. ¿Vendría en son de paz o de guerra?...

Güor, indeciso, se inmovilizó, dardeando las orejitas, alzada una patita delantera, fija con brillante intensidad la mirada en el ser aquel que continuaba impertérrito su avance.

Cuando los separaban apenas un par de metros, el raro animal se detuvo, y dejando escapar un bufido, golpeó el suelo con sus cortas manitas. Güor, sorprendido ante tal actitud, que empezaba a parecerle antagónica, pensaba en una prudente retirada, cuando la extraña bestezuela, girando sobre sí misma, lo embistió... De un salto el zorro retrocedió. Un olor acre penetrante lo sofocó. Le ardían los ojos. Confusamente veía al curioso bicho seguir adelante emitiendo, mientras trotaba, gruñidos y grititos de irritación. Se trataba de un enemigo; no cabía dudarlo.

El hedor acrecía, molesto, irritante, nauseabundo. Sacudiendo el marasmo que lo dominaba, Güor polarizó su cerebro en una idea: la huída. Y escapó... Un zorrino, esa fierecilla tan pequeña como poderosa por su extraño medio de ofensa y defensa, acababa de infligirle la primera derrota de su vida. Otras, más amargas, le estaban reservadas.

Babeando, estornudando, el zorrito se



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

¡POBRE OMBU!

El pobre ombú existió durante muchos años en el rincón de una plaza pública, plácido y tranquilo. Generoso dió sombra a muchas generaciones.

Nada pidió nunca a los hombres; cuando tuvo algo que pedir, lo pidió al cielo, y el cielo le dió sol y agua.

Allí, a lo lejos, a setenta metros tal vez, comenzó a escavarse la tierra. Los hombres, en un gesto de justicia, resolvieron levantar un monumento a un héroe olvidado. Por mu[illegible] memoria no tuvo más refugio que las letras que hablan en la h[illegible] palabras el respeto en el alma de los niños.

El ombú centenario y [illegible]so, sólido y hosp[illegible]rio, a setenta metros del mausoleo parecía d[illegible] [illegible]mpo y a la vida; [illegible]cía desafiar también al hombre, cuya sup[illegible]dad [illegible] evidente: su eter[illegible]dad. Soportó sobre sus raíces, a flor de tierra, a los chiquillos que jugaron, a los enamorados que bajo él se dieron cita; más de una vez algún infeliz lo regó con su llanto; en muchas oportunidades las madres proletarias amamantaron a los hijos... Pero el hombre decidió voltearlo, y un día, picos y hojas aceradas se hundieron en él. Debió lanzar al espacio un quejido humano el añejo ombú, que vió pasar tantos héroes a las conquistas y a las glorias, cuando le negaron el derecho de vida en la plaza suya y del pró[illegible].

¡Pobre ombú, que alargó las hoj[illegible] para prote[illegible] su sombra a tantas generaciones!... ¡Cien años..., tal vez dosci[illegible]!

¡Pobre ombú, que no pidió nada a los hombres; cuando algo tuvo que pedir, lo pidió al cielo y el cielo le dió sus divinos dones, fundidos en brillante sol y en agua generosa!

PAISAJE DE PLAYA

Las mujeres llenan las playas, los caminos: pasan alegres, con una dulce alegría de juventud.

A lo lejos las gaviotas revolotean sobre el mar, a lo largo de las olas y se posan suaves, en bandadas, sobre el agua encrespada.

Más allá, sobre la loma, hay un plátano enorme; parece una joya [illegible].

Los niños, al borde del mar, reciben, mientras [illegible], las [illegible] que parecen, por virtud del sol, doradas y coloridas.

Mar del Plata, arrogante y soberbio, sólo contienes este año un monótono y aburridor movimiento que tortura los ojos y el cerebro: ¡el yo-yo! Como una fiebre contagiosa este mal agita y ataca todos los brazos.

El recurso supremo de acudir a la playa apenas despunta el sol, es el único medio que favorece a quien busca descanso.

A la hora temprana, ¡qué placidez! Allá, a lo lejos sonríen las velas de un bote pesquero; blancas, hinchadas, gozosas de aire y de abundancia, van cruzando el mar inmenso, que domina, por hoy (el mar está calmo), la pequeñez de la embarcación.

¡Canta un gallo! La voz de los pescadores, que recogen sus redes, gritan: "¡Arra!... ¡Arra!"... Y pasan junto a mí cumplidos y galantes.

—Buenos días — me dicen, y yo les respondo:

—¡Buenos días!

PARA VIVIR Y SER BELLA

Todo el mundo piensa en vivir; las mujeres piensan, además, en ser siempre bellas. Es muy fácil. Hay que hacer ante todo una vida higiénica. Levantarse temprano; respirar el aire de la mañana; tomar un baño fresco; no trabajar inmediatamente después de las comidas. La digestión pide quietud. Los animales, que son los más sabios, nos enseñan esto, durmiendo en cuanto comen.

Llevar vestidos de bastante abrigo en invierno y ligeros en verano; no hacerse esclavas de la moda, y aplicar para nuestro cálido clima el traje de veraneo europeo, que es, casi siempre, de lana o seda. En invierno ocurre otro tanto; van casi desnudas las mujeres; en Europa hay calefacción general; aquí la calefacción es casual. Hay gente que todavía acusa a la calefacción de todas las enfermedades. Yo conozco gente que ni siquiera enciende un fósforo en la casa, de miedo a que se abrigue demasiado.

Hay que acostarse temprano y dormir ocho horas; ni más ni menos.

Preferir pasar más tiempo en el campo que en la ciudad. Las vacaciones o veraneos son necesarios a toda persona, sea ella trabajadora o rentista.

Ser regular y metódico en todas las acciones de la vida; tener hora fija para cada cosa; alimentarse de manjares sencillos, frescos y naturales; poco pan y muy cocido.

Dormir en habitaciones aireadas; hacer ejercicios metódicos; corregir el efecto de todo esfuerzo cerebral, por un esfuerzo muscular compensador.

Mantener el equilibrio entre el espíritu y la materia. Aquello de "mens sana in corpore sano" sigue siendo una gran verdad.

Y ahora, el consejo más difícil y complejo: Está probado que la vida conyugal es la salud del hombre; para la mujer, el hijo es su mejor salud.

LAS HIJAS

Las hijas modifican sus pensamientos según la edad; y según ellas juzgan a las madres.

A los quince años dicen: "¡Qué insoportable es mamá; todo le parece mal! Me prohibe el rouge y la pollera larga; me impide ir a las reuniones; me vigila todo el día. Vivo descontenta por culpa de ella. ¿Qué le costaría hacerme dichosa y complacerme, en vez de contrariarme tanto?"

A los veinte años, mientras espera al novio: "¡Qué intolerable es mamá! ¿Por qué no me deja conversar, estar sola con mi novio; soy yo y no ella la que se va a casar? ¿Por qué, pues, no comprende que soy yo quien debe conocer el carácter y la modalidad de quien pronto será el compañero de toda mi vida. ¡Mamá ha sido siempre mi "aguafiestas"! ¡El fantasma entre mis alegrías y yo!"

A los treinta años: "Para mí, mamá ha sido como una bruja; siempre se adelantó a los hechos. ¡Qué razón tuvo cuando me dijo: "desconfía de ese hombre"! ¡Y ya lo ves, tres años de novios..., y luego me olvida!"

A los cincuenta años: "Ya soy vieja; ya tengo una hija de quince años. ¡Qué tormento, cuán voluntariosa es! No nos comprendemos. No quiere servirse de mi experiencia. Mis consejos son nulos. Se encoge de hombros por mis advertencias. Yo, que tuve un novio y no la escuché a mamá, y eso, ¡cuánto llanto y cuánto dolor me costó! El matrimonio ha sido para mí una felicidad tranquila y razonada; quisiera para mi hija otro tanto, pero ella no me escucha! ¡Dios mío! ¿Por qué se habrá muerto mamá? Ella que conocía el mundo, que tan bien supo guiarme, ella y sólo ella es la que debería guiar hoy los quince años de mi hija!"

revolcó un buen rato, hasta que pasó el escozor de la rociada que le propinara el reciente adversario. Repuesto ya, reanudó su camino, al trotecito parejo y descansado de los caninos.

Llegó al valle, y su sorpresa no conoció límites. De todo había en aquel paraje encantador: ovejas, caballos, teros, avutardas, que se elevaban con ronco graznar en vuelo tardo y ruidoso... Un arroyo de aguas heladas cabrilleaba entre peñascos, irisándose de espumas.

Güor, entusiasmado, trotaba y trotaba sin acordarse de la madre, de los hermanitos ni del cerro y cueva nativos.

Llegó la noche, con su cortejo de sombras y de misterio, y entonces sí que nuestro aventurero se amilanó, pues siempre sintió el horror de las tinieblas. En su imaginación las poblaba de gritos lúgubres y hostiles: el graznido del "nuco", gran buho de las nieves; el gañido del gato montés, enemigo de su raza, y el rugido iracundo del rey puma, que su madre le enseñara a temer. Dementizado por el terror, le pareció que desde el fondo de la obscuridad ojos redondos y fulgurantes lo acechaban, y apeló otra vez al recurso supremo de la huída... Corrió desesperado, desatentadamente, gacha la cola que llevara erguida, colgante la lengua. Por fin, cansado, roto, tropezó en un pedrusco y cayó cuan largo era. Se levantó rápidamente, y ya sin rumbo, presa de insano terror, se sentó en el suelo y alzando el hocicuito al alto cielo, aulló su miseria como pidiendo piedad en su orfandad y desolación. Después, rendido, buscó el abrigo de un "neneo" y, dando varias vueltas sobre sí mismo, se acostó y durmió...

Jamás volvió a encontrar el camino de la cueva materna. La zorra vieja lo buscó por el rastro, pero no pudiéndolo alcanzar, abandonó la pista y regresó al lado de los tres hijos que le quedaban.

Tuvo, pues, Güor que bastarse a sí mismo y subvenir con el producto de la caza a las necesidades de su existencia. La naturaleza, madre pródiga, lo había dotado maravillosamente para tal efecto. La astucia era innata en el, y le valió de mucho en trances duros y difíciles. Pasó hambrunas terribles al principio, pero pronto descubrió una fuente inagotable de carne sabrosa: bajaba de noche a la costa de los arroyos y sorprendía a las avutardas dormidas. A fuerza de experiencia se convirtió en un cazador eximio y se tornó rozagante y gordo. Trabó relación con otros individuos de su especie, y sostuvo con ellos, con gatos y hurones, luchas bravías y enconadas. Su destreza y su habilidad le valieron siempre para triunfar.

Una vez, a lo lejos, vió venir un caballo con algo inusitado sobre el lomo. Subió a un cerrito y atalayó. A la par del caballo, fuera la lengua muy roja, corría un animal parecido al zorro, pero más membrudo, más grande. Comprendió: ¡eran los enemigos ancestrales de su raza: el hombre y el perro!... Receloso, espió sus movimientos. Todas las mañanas el hombre, un pastor, recorría el valle y la sierra, llevando a la zaga uno o varios perros.

Güor se mantenía alerta y rehuía cuidadosamente todo encuentro. Pero un día la curiosidad lo perdió. Se propuso bajar al valle para seguir de cerca y examinar a su gusto al hombre, tan odiado. Para ello se ocultó en un tupido "ñirantol"...

Llegó el hombre. Seis perros lo seguían: dos galgos, dos collies ovejeros y dos vaqueros chilotes. Pasaban de largo ya, cuando uno de los collies, gran rastreador, venteó el aire, y, recto como una flecha, se dirigió hacia el matorral en que se ocultara Güor...

No le dieron los perros tiempo a escapar. Duchos en tales lances, vigorizados por los gritos incitantes del hombre, que los azuzaba, se abrieron en abanico y corriendo así lo encerraron, lo estrecharon en cerco infranqueable. De nada le valieron sus proverbiales mañas. Por todas partes tropezaba con la amenaza mortal de un perro. Viéndose perdido, intentó defenderse, respaldado en una mata... En atropellada final, seis fauces poderosas, armadas de terribles colmillos, se aferraron a su cuerpo, lo destrozaron, quebrantaron sus huesos, le arrancaron la vida...

Y así, víctima de su curiosidad, que le hizo olvidar la salvadora prudencia, terminó la vida de Güor, el zorro plateado de las cordilleras.

FIN

Para las madres

(Continuación de la página 26)

PARA LOS QUE VAN A TOMAR BAÑOS DE MAR

Hallándonos aún en la época en que muchas familias emigran a las playas del Atlántico en busca de aires marinos, nos parece oportuno dar algunos consejos respecto a la forma en que deben tomarse los baños.

Estos no deben exceder nunca de diez minutos, y es preferible tomarlos en el momento en que sube la marea.

Entrando rápidamente en el agua, se harán ejercicios de natación o movimientos de piernas y brazos, a fin de evitar un enfriamiento. En cuanto se experimente el menor estremecimiento se saldrá del baño y en seguida se friccionará todo el cuerpo con un guante de crin mojado en agua de Colonia, o, a falta de él, con una toalla áspera, de las llamadas turcas. Después de vestirse convendrá hacer un paseo a pie, de media hora por lo menos; si es por la mañana, una taza de caldo y una copa de jerez acabarán de tonificar el organismo, y, si el baño se toma por la tarde, es más indicado el té con leche, sandwiches y cocktails de vinos generosos.

Bajo la acción del agua del mar, la temperatura de los órganos exteriores desciende y se eleva la de los interiores. Se activan los movimientos respiratorios y con ellos los nutritivos. Esto se debe a la frialdad producida por el agua, cuya temperatura oscila desde los diez y seis a los veinticinco grados, según las latitudes, y a la excitación nerviosa, cuya causa principal es la mineralización, acrecentada por el grado de concentración salina del agua.

Aunque se ha negado durante largo tiempo que la piel pudiese absorber alguna de las sales contenidas en el agua del mar, recientes experimentos han permitido observar que, gracias a las corrientes eléctricas establecidas entre el agua salada y el cuerpo humano, es innegable la absorción y asimilación por el organismo de dichas sales.

Las olas, más o menos fuertes, ejercen sobre los tejidos un masaje regular y extenso que estimula la circulación y fortalece los músculos.

De todos estos fenómenos producidos por el agua del mar derivan, naturalmente, las indicaciones y contraindicaciones de su empleo.

Son muy beneficiosos a los raquíticos, linfáticos, escrofulosos, tuberculosos ganglionarios, anémicos y cloróticos, a la vez que muy indicados para combatir la obesidad y la gota. En los casos de diabetes, dipepsias, neurastenias agudas y fenómenos nerviosos se obtienen sorprendentes resultados al cabo de ocho o diez baños.

En cambio, los reumáticos, cardíacos y tuberculosos pulmonares deberán abstenerse en absoluto de visitar una playa, pues el aire tan sólo empeoraría su estado y podría provocar agudas crisis y, a veces, la muerte.

Para los niños débiles se pondrá en una bañadera agua del mar, templada, pues a mayor temperatura pierde sus mejores principios curativos; se sumerge a la criatura, y se chapuza bien todo el cuerpecito, especialmente la columna vertebral, durante diez minutos, dándole fricciones al salir del baño.

Siempre que no medie prescripción médica, nunca deberá tomarse más de un baño diario, siendo las horas mejores desde las 11 de la mañana a las 5 de la tarde, cuidando de que hayan pasado tres horas desde la última comida. Un máximo de cuarenta a cuarenta y cinco baños es la cantidad indicada para que fortalezcan, sin debilitar, el organismo.

A las personas que por primera vez vayan a una playa les conviene descansar ocho días después de cada serie de quince baños, pues de este modo los resultados son más seguros.

LA URTICARIA

Contra la picazón que produce esta enfermedad se recomiendan mucho las lociones de vinagre aromático o fenicado. Sin embargo, es preferible que usted use la siguiente pomada, que es aun más eficaz.

Acido pícrico, 0.50 gramos; ácido tártrico, 0.50; ácido salicílico, 0.50; almidón pulverizado, 0.20; glicerolado de almidón, 100.

Cdo. a J/?, de Azul.

CONTRA LAS ECZEMAS

Si usted desea combatir con buen éxito esas escoriaciones que según nos dice le han salido a su nene en el cutis, puede emplear estos polvos curativos, cuya receta le detallamos a continuación:

Ácido salicílico	4	gramos
Talco	200	„
Licopodio	100	„
Almidón	100	„
Óxido de cinc	40	„

En la farmacia le pueden preparar esta receta en breve tiempo.

Retribuyo sus saludos y le agradezco sus frases de elogio, por cierto inmerecidas, por cuanto no hago más que cumplir con un deber para con todas las madres.

Cdo. a "Admiradora", de Santa Rosa (Pampa).

BAÑOS DE ARENA

Si, como usted dice, el médico le ha recomendado baños de arena a su hijo, le indicaremos cómo puede usted dárselos. Debe usted ante todo proveerse de una bañadera de madera; luego extenderá en ella una capa de varios centímetros de espesor de arena caliente. Hecho esto, colocará al enfermo sobre la arena, y lo cubrirá con una capa de ella, dejando libre tan sólo la cabeza, sobre la que deben ponerse paños de agua fría.

La arena debe estar a una temperatura de 45 a 60 grados. La permanencia en este baño depende de lo que el enfermo pueda aguantar, pudiendo llegar hasta una hora.

Todo esto que le decimos, ya se lo habrá dicho el médico, al recomendarle el tratamiento que debía hacer.

Cdo. a "Ernesta H.", de Huinca Renancó.

"CRECE"



SALUS crece en el mate, como el criollo se agiganta en la pelea. SALUS se multiplica en el mate, se rejuvenece, se renueva, a medida que va dando sus mejores esencias, desde la primera chupada al "rezongo" final. Así es la yerba SALUS, de cualidades maravillosas.

YERBA

SALUS

Mackinnon & Coelho Ltda. COMPANIA YERBATERA

EN EL MATE



se conoce la cepa criolla de SALUS, nacida en tierra argentina y trabajada por manos argentinas. SALUS representa la quintaesencia de lo que nuestra tierra y nuestra industria pueden dar como producto generoso y como elaboración acabada. SALUS es yerba para materos de ley.

YERBA

SALUS

EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA



VIDA, PASIÓN Y MUERTE DE NICOLÁS POPOTIEPOFF

[illegible]

HACÍA rato que el barco había atracado y desembarcaban ya los pasajeros de tercera clase. Sólo cuando el último de ellos bajaba la planchada, Nicolás Popotiepoff se decidió a hacerlo.

¿Sería acaso posible que ahora que finalmente había llegado, desembarcado en este su Buenos Aires tantas veces soñado y anhelado, este Buenos Aires que en su embarullado cerebro él creyera que con sólo llegar, con su ímpetu juvenil ya lo tenía en un puño, se le aparecía ahora como una visión fantástica, como si todos aquellos galpones, grúas y guinches que lo rodeaban de pronto se agigantaran, crecieran..., crecieran y se le vinieran encima hasta aplastarlo, deshacerlo y aniquilarlo?...

El violento empellón de un marinero lo sacó de su delirio.

—¡A ver, mocito! ¿No está viendo que molesta, pues? ¡A ver, circule, pues!... ¡Pucha con estos inmigrantes! Ni bien llegan, ya están haraganeando. ¡Circule, circule, pues!...

El idioma soñado. Aquel bruto hablaba el idioma que tanto soñaba Nicolás Popotiepoff en sus largas vigilias. Aquel idioma que había de ser la llave de sus ambiciones y que el bueno de Nicolás había estudiado con tanto ahinco y trabajo durante dos años en aquella pequeña universidad de su tierra natal.

Hosco, meditabundo, fuése internando por las calles y plazas que rodean el puerto, y ahí, entre esa multitud heterogénea, envuelto en aquel enloquecido ir y venir de las gentes, del tráfico; entre aquel enjambre humano que le acechaba por las calles de la gran ciudad. Nicolás Popotiepoff, aquel Nicolás Popotiepoff que soñara un día lejano, allá en su tranquila aldea, tener a Buenos Aires en un puño, sólo era en la inmensa urbe *"UNO MÁS"*.

....

Tres meses ambulando por esas calles con el espectro del hambre pintado en su semblante transfigurado..., y ninguna esperanza. El pobre Nicolás Popotiepoff, sentado en un destartalado banco del paseo Colón, la barba crecida, el pelo enmarañado, la vista en el infinito, el pobre Nicolás trabajaba su memoria. ¡Qué de andar y venir detrás de un empleo, de un empleo digno de su inteligencia, donde él tuviera la oportunidad de dar rienda suelta a ese apelotonamiento de ideas y planes que sentía bullir en su cerebro, ya enfermizo por las fiebres y las largas vigilias! ¡Qué de ambular desesperado por las agencias de colocaciones, leer los anuncios, recorrer las calles, y nada, siempre la inmensa desesperación del *"NADA"!*...

"SE NECESITAN PEONES DE LIMPIEZA. SE NECESITAN LAVACOPAS. BRAZOS, MUCHOS BRAZOS PARA LA COSECHA." He ahí el único porvenir del inmigrante soñador.

Trabajo rudo el del campo. De él venía huyendo, como de algo maldito, desde su tierra. ¡Oh! En el campo estaría quizá el porvenir de sus paisanos, quizá el de los nativos sin mayores ambiciones que una botella de caña los días de paga, pero nunca el suyo. Para ese resultado no había cruzado el océano, viniendo a la conquista de América, él, todo un universitario. Sin embargo, la dura realidad lo iba envolviendo en el pesimismo. Nada, nada en esta Buenos Aires, su tierra de promisión, cada día más monstruosamente inmensa y cada día más monstruosamente huraña.

Por fin, aquella única oportunidad. Un viejo amigo de su padre que lo recomendara en un fuerte banco de la plaza.

—¿Cómo no, amigo? Tome asiento. Por el momento, poco sueldo, pero usted pronto progresará, se lo leo en los ojos. ¡Qué quiere, che, amigo, por nada tenemos esta experiencia! Veinte años en el banco me han dado esta "cancha". ¡Ja, ja!

Al bueno de Nicolás los ojos se le salían de las órbitas. ¡Al fin!

—¿Qué edad tiene usted?

—Veinticuatro años, señor.

—¿Su nombre?

—Nicolás Popotiepoff.

—¡Ah! ¡Ah! ¿Nacionalidad?

—Nací en Palestina, señor.

—¿Judío?... Este..., vea, mi amigo, será mejor que pase más adelante, otro día; ya tenemos su ficha. Nosotros lo citaremos por carta... Adiós, señor...

....

¿Judío en todas partes? *JUDÍO*. ¿Por qué ese odio contra su raza? ¿Por qué ese odio contra él? Él era distinto a los demás. Él quería ser distinto. ¡Qué desaliento! Y luego, cuando ya desfallecía, cuando pensar en la muerte era pensar en el término de todos sus tormentos, cuando sus fuerzas se aniquilaban en la lucha, la aparición de aquella vecina, rubia como los trigales de su tierra natal, linda como él tantas veces soñara que fuera su madre cuando pequeña.

Nicolás la veía, la espiaba desde el rincón inmundo y húmedo en que vivía, consumiendo los últimos centavos y las últimas ilusiones del mísero inmigrante. Aquella expresión de ternura con que ella correspondía sus miradas desde la ventana, cuando por las mañanas ensayaba en su violín las piezas que por la noche en un tablado de la recova representaban el diario sustento suyo y de su padre inválido.

¡Qué ojos! ¿Qué poder tenían aquellos ojos para infiltrar tanto entusiasmo y de nuevo tanta fe en el porvenir? ¡Qué no hubiera hecho Nicolás por esos ojos! Lo único bueno, bello y bondadoso que encontrara Nicolás en este enmarañado Buenos Aires.

De noche, después de recorrer durante el día, todos los anuncios, Nicolás pasábase las horas, la cara pegada a los vidrios de la ventana, contemplándola, y luego, al terminar, sigilosamente la seguía, como con miedo de que una pisada demasiado fuerte pudiera romper el encanto de aquellos minutos, el encanto de su vida toda, sin decir una palabra, humildemente...

¡Ah, sí! Trabajaría y triunfaría al fin, no ya para él, sino para ella, para los dos.

Triunfaría, sí, y Buenos Aires, la embrujada, tendería al fin sus brazos amorosos a Nicolás y bendeciría ese amor nacido de su dolor y de su miseria.

Y una noche sus corazones latieron más que de costumbre. Una noche los ojos de ella buscaron los suyos con más frecuencia, y al salir de aquel tugurio, por sus labios hablaron sus corazones. Hablaron, hablaron, y ya casi amaneciendo en el marco de aquel sucio portal.

—¿Y cómo te llamas?

—Yo, Marta. ¿Y tú?

—¿Yo? Nicolás... Nicolás Popotiepoff...

—¿Judío?

—Sí...

—¡Qué horror! ¡Mi padre nunca lo permitiría!... ¡Qué horror!... ¡Dios mío!...

....

Aquella historia conmovió a aquel hombre, a quien ya nada conmovía, y Pedro, el vagabundo máximo de aquel rincón perdido del suburbio porteño abrazó a Nicolás con el abrazo más sincero que éste recibiera desde que pisara América.

—¿Tienes hambre, mi pobre Nicolás?

—Hace ya tres días que no pruebo bocado.

—Pues mira qué bien. Hoy seremos completamente felices, somos ricos. Digo somos, porque al tener yo un peso, nada más justo que compartirlo contigo, mi buen hermano Nicolás. Ya verás qué fácil. ¡Mediante un mísero peso yo contribuiré a curarte el hambre, quizá con esto se te cure luego el alma! Mira, mientras yo enciendo fuego, tú traes algo de comer.

Nicolás no pudo negarse, y, tomando el peso, partió corriendo a través de los potreros y baldíos.

Quizá la fiebre que en esos días minaba su organismo débil, quizá la alegría de volver a comer, dábale fuerzas para más que correr, volar.

El pobre Nicolás, en su carrera, miraba el peso que apretaba entre sus dedos, y sonreía. ¡Un peso! ¡Tanta alegría por un peso, él, que trajera la ilusión de encontrarlos a raudales! ¡Un peso!... De pronto, una negra idea nubló su cerebro afiebrado. Un peso que gastaría en seguida. ¿Y al día siguiente? ¿Volvería a comer al otro día?... En cambio, veinte hoy, veinte mañana, veinte pasado... Cinco días comiendo... ¿Y Pedro? ¡Qué le importaba a él de Pedro! ¿No era, acaso, un desconocido, un vago, un filósofo, como él se llamaba, pero un atorrante sin ambiciones? Y, en el mejor de los casos, Pedro, ¿no habría robado ese peso?... Y Nicolás Popotiepoff echó a correr todo lo que daban sus débiles piernas.

....

Diez de pan y diez de queso. ¡Eso sí que era un verdadero festín! Y pensar que todavía comería mañana, y pasado, y pasado. ¡Cinco días comiendo! Después de tres días sin comer, ¡y hoy había comido tanto! ¡Cuánta dicha pensar que con un peso, al fin, tenía a Buenos Aires en un puño!... ¡Ja, ja!... Y su título de universitario... ¡Ja, ja! ¡Qué fácil había sido! Tenía razón Pedro, que llenando el estómago curaría el alma. Pero, ¿y Pedro? A lo mejor, tampoco había comido hacía tres días..., y tampoco comería al día siguiente... ¡Qué acción la suya!... ¡Ja, ja! Buenos Aires en un puño... Y Pedro, tan noble amigo... Al fin, un pobre atorrante... Pero el único hombre que le había tendido la mano... Un pobre atorrante... ¡Al fin comería cinco días seguidos! *¡CINCO DIAS SEGUIDOS!* Y Pedro, nada..., nada... Veinte centavos hoy, veinte centavos mañana, veinte centavos pasado... ¡Ja, ja! Y Pedro nada hoy, nada mañana... Pero, ¿cómo?... ¿Qué fiera se encerraba dentro de su ser?... *¡NO, NO! ¿Entonces? NO... JUDIO... SI, JUDIO... LA RAZA... LA RAZA NO MENTIA. LOS OJOS DEL GERENTE DEL BANCO... LOS OJOS DE MARTA... ¡OH! LOS OJOS DE MARTA LE ATRAVESABAN LAS SIENES... ¡JUDIO!... ¡OH! LOS OJOS DE PEDRO... LOS OJOS DE PEDRO ERAN PUÑALADAS... ¡JUDIO! VEINTE HOY... VEINTE MAÑANA... VEINTE PASADO... PERDON... PERDON... LOS OJOS... LOS OJOS INEXORABLES... LOS OJOS DEL MUNDO... NICOLAS POPOTIEPOFF... QUE ASCO... JUDIO... LOS OJOS DE LA HUMANIDAD... ¡JA, JA JA!...*

....

NOTICIAS DE POLICIA

Ayer, a mediodía, en momentos en que un tren de carga efectuaba maniobras en los terrenos lindantes al puerto, se arrojó bajo las ruedas de la locomotora un hombre joven, que resultó despedazado por las ruedas del convoy.

Como no se le hallaron en sus ropas ninguna clase de documentos, la policía sospecha pueda ser uno de los tantos vagabundos que merodean por los baldíos inmediatos al puerto...

FIN

Enrique Pucci, el gordo más difundido de Playa Grande

(Continuación de la página 19)

totalmente por las olas bravías, salí en su busca. El mar estaba agitado, y la correntada lo llevaba. Felizmente pude extraerlo desvanecido, y como premio la familia me llevó a pasar una temporada en su establecimiento de campo en Los Toldos. Pero el campo no se ha hecho para mí; yo necesito vivir en el agua, junto al mar, oír el estrépito de las olas... ¡Qué quiere, he nacido así!

Más adelante mi entrevistado me refiere que, por invitación del gobierno, fué a Córdoba, a inaugurar una pileta de natación, permaneciendo allí cerca de un año, para regresar nuevamente a Mar del Plata y establecerse en La Perla. Pocos años después pasó a Lavorante y de allí a Playa Chica, donde se estableció con un balneario.

PUCCI EN LA ACTUALIDAD

Pucci conversa con agilidad, y al evocar algunos sucesos del pasado, tiene recuerdos de gratitud para los que fueron sus compañeros de trabajo.

—*¿Cuál fué el motivo que lo decidió a trasladarse a Playa Grande?*

—Mis deseos de ensanchar el balneario. Aquí había más libertad para disponer las cosas, para trabajar con más entusiasmo. Cuando yo llegué para establecerme, poco después de 1923, estaba esto destartalado, pero poco a poco, como usted lo sabe, comenzó a afluir la gente. En 1925 el ex presidente Alvear puso de moda Playa Grande, y entonces las familias "chic" que solían cobijarse bajo las carpas de la Playa Bristol se trasladaron aquí. Con el correr de los años el paraje fué cobrando aspectos inusitados, y hoy, ya lo ve, en una era de franco progreso.

....

Es la hora del baño. Desde las carpas anaranjadas del Ocean las risas pueblan el ambiente. Echo a andar por la arena, donde muy próximo hallo a uno de los tantos pintores que este año han visitado Mar del Plata, mientras esboza un torso de mujer. Llego junto al mar y me quedo un instante junto a la ancha lonja donde suavemente van a morir las olas...

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"Aullidos de hospital", por Leonardo C. Perrusi. Aguafuertes de ambulancia. Volumen de 160 páginas. Edición Buenos Aires. 1932.

"A. Revoluçao Paulista", por Menotti del Pichia. Volumen de 300 páginas. Cuarta edición, San Paulo.

"Conflicto paraguayoboliviano", por Carlos R. Santos. Segunda edición (completada), a beneficio de la Cruz Roja Paraguaya. Asunción, 1932.

"En torno a Ricardo Palma". Vocaciones y sugestiones, por el doctor Antonio Sagarna. Publicación de "Quid Novi". Suplemento número 6. Rosario.

"Muestrario". Versos, por Antonio D. Arriola. Talleres Gráficos de "La Vanguardia". Buenos Aires, 1932.

"Un comandante entrerriano", comedia en cuatro actos, por Alter Ego. Editor J. Lajouane y Cía. Buenos Aires, 1932.

"Las rutas de Trapalanda", por Ezequiel Martínez Estrada. Folleto. (Número homenaje con motivo del primer premio nacional de letras).

"Nosotros", número 283, correspondiente a diciembre de 1932.

"Mañana a estas horas...", por G. Livington Hill. Novela, publicación de "La Novela Rosa". Número 257. Barcelona.

La concentración bancaria, por Natalio Muratti. Publicado en la Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas. Serie 3ª, tomo II, Nº 2. Rosario 1932.

Anuario de "La Razón" (1933). Resumen estadístico y descriptivo de las actividades argentinas en sus múltiples aspectos y a la luz de las últimas estadísticas. Volumen en formato mayor, de 264 páginas profusamente informado e ilustrado.

COMO EVITAR LAS INDIGESTIONES

Un método muy sencillo

En la mayor parte de los casos de malas digestiones, los alimentos fermentados por el exceso de ácido, tienden a permanecer en el estómago hasta la hora de la comida siguiente. De ahí que los dolores de estómago más agudos se sientan después de haber comido. En este caso, el malestar se puede evitar casi por completo, tomando una hora antes de las comidas, media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua, la cual neutralizará la acidez, y por decirlo así lavará el estómago, poniéndolo en condiciones de funcionar normalmente para el momento de la comida siguiente. Compre Vd. hoy mismo un frasco de Magnesia Bisurada en cualquier farmacia (al precio de $ 2. m|n el frasco), y tome una dosis antes de la próxima comida. Verá entonces como han desaparecido los dolores y molestias acostumbradas. En los casos de sufrimientos tenaces, tome otra dosis de Magnesia Bisurada después de las comidas, para asegurar así completamente el alivio.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 135. Escritorio 10. — Buenos Aires.

"LA NENA"

COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION PARA COLEGIOS Y FACULTADES. PIDA CATALOGO

Bmé. MITRE 2102 - Bs. AIRES

U.T.-47-Cuyo-0276

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.

Lea todos los viernes

EL HOGAR

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tiñe con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80

PARIS

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo Nº 26,243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando $ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. M. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

¡SOCORRO!

Víctimas del Vello, un Secreto Arabe, no es depilatorio, impide crezca de raíz. Suprime arrugas, pecas, manchas, rostros avejentados se rejuvenecen. Fortalece las fibras mamarias de los senos flojos caídos. Visite o Escriba a "La Epopeya de París", Dra. Julieta Berard. Obsequio "El Secreto Revelado" nº 4, libro de belleza para señoras y señoritas.

Tucumán 637 — U. T. 31 Retiro 3786 — B. Aires

CONTRA Estreñimiento AZUCAR COLLAZO

MUESTRA Y FOLLETO GRATIS

PARA NIÑOS Y ADULTOS

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc., sin desvirtuar el sabor.

SOLICITELOS a FARMACIA DEL CONDOR ROSARIO o a MORENO 1027 - Buenos Aires

El "CAUCHERO" de la AMAZONIA es hermano de INFORTUNIO de nuestro "MENSÚ"

Una nota de
ALEJANDRO MAGRASSI

Los hombres que trabajan en la Amazonia, en Colombia, como "caucheros", llevan una existencia de esclavitud inconcebible. Como nuestros "mensús", una vez que han firmado contrato con las empresas que los explotan, están condenados a trabajar hasta morir. Y cuando quieren librarse del yugo que los tortura, son cazados como fieras por los capataces al servicio de las compañías que se dedican a la explotación del caucho. En Colombia se ha creado últimamente una ley para proteger a los infelices trabajadores de la selva. Pero ¿se cumple estrictamente esa ley? El autor de esta nota no lo cree, y nos traza un cuadro patético de esos hombres abrumados por todos los deberes y sin ningún derecho.

SE ha hablado mucho de la vida de los "caucheros" de la Amazonia, región de Colombia que actualmente disputa a ésta el Perú. Ha habido mucha fantasía en todo esto, pero lo cierto es que la realidad es más terrible que cualquiera creación novelesca.



El doctor Darío Rozo, quien forma parte de la junta demarcadora de límites entre Colombia y Perú, y lo es también de la Comisión Asesora del Ministerio de Relaciones Exteriores, con gran patriotismo y desinterés, sufriendo los rigores del clima y las embestidas de las "tambochas" (hormigas tan venenosas como escorpiones), ha sido el encargado últimamente de hacer cumplir la ley dictada por el gobierno colombiano a requerimiento de la Liga de las Naciones, y por la cual se prohibe el "enganche" de "caucheros" y se les permite proveerse donde deseen.

Los diarios de Colombia han dicho que esta ley debe cumplirse a trueque de inferir un ultraje a los países asociados de la Liga de las Naciones.

Esto significa que no se cumple...

LAS CONDICIONES DE VIDA DEL "CAUCHERO" EN LA AMAZONIA

¿Cuáles son las condiciones de vida en que el "cauchero" pasa su existencia? Si se cumpliera la ley, serían benignas. Si es que no se cumple, como sospechamos, no pueden ser peores.

Cada empresario tiene sus "caneyes", que sirven al mismo tiempo de bodegas y viviendas. En estos depósitos o barracas son guardados el caucho, las mercaderías y las provisiones, y en ellos viven los capataces y sus familias.

El personal que trabaja en los "caños" se compone en su mayoría de "enganchados" que, según las antiguas leyes de la región, no pueden cambiar de dueño en un plazo de dos años. (Por la ley última, se prohibe el "enganche", pero luego veremos que no se cumple con esta disposición prohibitiva.)

Son veinticuatro meses de esclavitud, pues el capataz no mezquina al obrero el alcohol, tiene salones de juego y da en alquiler mujeres al "cauchero", mujeres por las que cobra un precio exagerado. Esto somos nosotros los primeros en decirlo y ha sido suficientemente comprobado.



He aquí cómo se extrae el caucho de los "heveas", los árboles que lo producen. Se levanta un ancho trozo de la corteza del árbol.

¿Cuáles son las condiciones de vida en que el cauchero pasa su existencia? Si se cumpliera la ley, serían benignas. Pero parece que las leyes no se cumplen.

Algo peor que nuestras peores taperas son los ranchos donde habitan los "caucheros" de la región del Amazonas.

La mujer alquilada le roba al pobre trabajador todo el caucho que puede para la compañía, pues casi siempre estas mujeres han cometido crímenes o robos, y la compañía las ha sacado de las manos de la autoridad para lanzarlas a la explotación del "cauchero".

Cada "enganchado" tiene una cuenta en la cual se le debitan todos sus gastos — herramientas, ropas, alimentos, gastos de movilidad y hasta medicinas, — todo a un precio exagerado. En cambio, se le acredita en esa cuenta el caucho que logra extraer, a un precio ridículo en comparación con el que se

(Continúa en la pág. 57)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



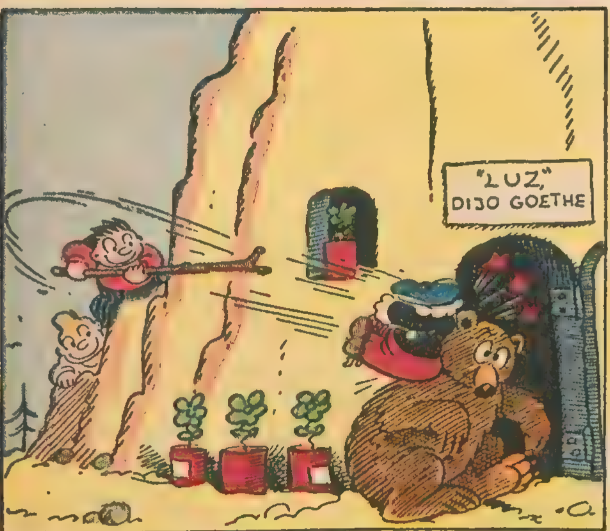


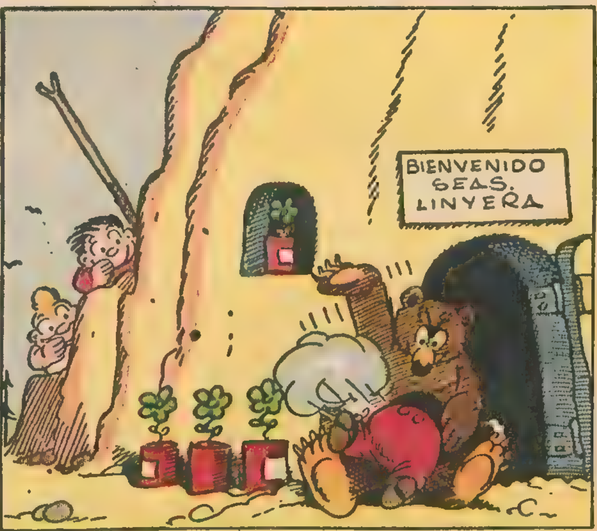






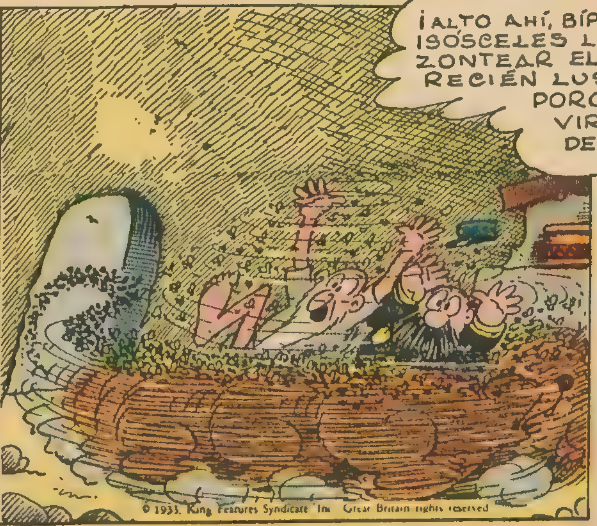












© 1933, King Features Syndicate, Inc. Great Britain rights reserved



Enamorado, frívolo y valiente CASANOVA sintetiza el espíritu

El siglo XVIII es, por antonomasia, el siglo de la aventura y del amor. J. J. Casanova de Seingalt, caballero veneciano de esa época, es, sin disputa, uno de los más afortunados y pintorescos aventureros de todos los tiempos. Un simple examen de su vida bastará para probar tal aserto. Échelo el lector, y llegue con nosotros a la conclusión de que el frívolo abate es, por muchos conceptos, digno de un sitio en la posteridad.



Valiéndose del carruaje de la bella actriz La Binetti, Casanova huyó del lugar en que se había batido con Branicki, dejándolo gravemente herido.

CASANOVA, el despreocupado vividor, el favorito de una legión de mujeres hermosas, siempre llevó consigo un dejo de ironía. Por esta tendencia no sería aventurado decir que este rey de los aventureros habría sonreído si hubiera sabido en el apogeo de su carrera que sus restos mortales habrían sido cambiados, 134 años después de su muerte, por un panel de cristal a colores.

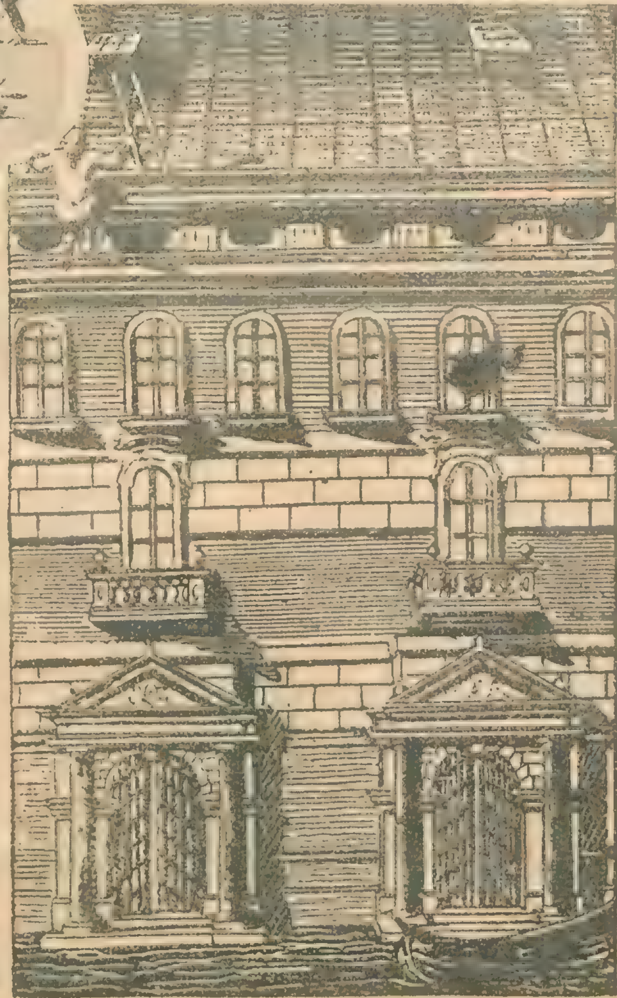
Y ni más ni menos, este insólito trueque acaba de pactarse entre el aristócrata coleccionista de objetos de arte Signor Valier, de Venecia, y el gobierno de Checoeslovaquia, bajo cuyo control se encuentra ahora el Castillo de Dux, Bohemia, donde Casanova escribió sus extraordinarias "Memorias", donde exhaló el último suspiro y donde fueron enterrados sus restos mortales.

Muy apropiadamente, el raro pacto fué firmado la víspera del 177º aniversario de la sensacional escapatoria de Casanova, de Los Plomos, la temible prisión de los dogos venecianos.



He aquí a Katherine Cowell, actriz yanqui, en el papel de María, del drama "Casanova", uno de los muchos en que se narra la vida del conquistador veneciano.

Así es que, después de todos estos años, Casanova regresará a Venecia, la ciudad en la que vió la primera luz, y de la que por tantos años estuvo desterrado. La nostalgia que este tempestuoso soldado de fortuna sintió por su tierra natal, es particularmente evidente en los últimos capítulos de su asombrosa autobiografía.



Este viejo grabado en madera reproduce la sensacional fuga de Casanova de la prisión veneciana "Los plomos", hecho que le valió la admiración de las más grandes figuras europeas.

LOS PRIMEROS PASOS

Fué en 1725 que Giovani Giacomo Casanova de Seingalt vió la luz primera. Su padre pertenecía a una antigua y noble familia de origen español. Sus parientes lo habían desdeñado porque había dedicado su vida a las actividades teatrales, una profesión más despreciada entonces por la aristocracia que hoy la literatura por las clases privilegiadas. La madre de Casanova era hija de un zapatero.

La juventud de este gran amador fué una extraña mezcla de educación y precoces proezas más interesantes que decentes. Su don predominante desde el principio de su adolescencia fué su encanto personal, su personalidad, como se diría ahora. Fué este don el que más tarde le había de conquistar tantos admiradores, lo mismo entre ricos mercaderes que viudas románticas, reyes y emperadores.

el abate J. J. del siglo XVIII

Una Nota de LUCAS ESTEFANO



A los sesenta y cuatro años, Casanova era tal cual aparece aquí. El grabado es obra de J. Berka.

Pero fué esta personalidad también la que lo lanzó en innumerables episodios amorosos, que al final de cuentas se le tradujeron en pobreza y desgracia.

El mismo nos dice que pocas mujeres pudieron resistir el tentador almíbar de sus palabras de amor y su "técnica" audaz por excelencia. Casanova nunca se casó, y en sus memorias explica una y otra vez por qué. Sabía que no podría permanecer fiel a una sola mujer, a pesar de lo hermosa e inteligente que fuera.

Un examen de sus hazañas amatorias hace que uno se incline a creer que el célebre amador veneciano conocía mejor hasta qué grado podía ser fiel, que las numerosas damas que desearon ser signora Casanova.

SUS MEMORIAS EN DISCUSION

Casanova, en los últimos años de su vida, trató de escribir para la posteridad la pintoresca y fantástica historia de su vida, pero la obra no fué completada. Las "Memorias", casi completas, llenan doce gruesos volúmenes. Esta autobiografía es una sucesión de secretos amoríos, duelos, estratagemas e intrigas y prolongados viajes.

Desde que estas "Memorias" fueron publicadas en Leipzig por primera vez, varios años después de la muerte de su autor (siglo XVIII), muchos interesados han estado tratando de probar los detalles que el autor consignó en su obra. En el curso de estas investigaciones se han encontrado muchas inexactitudes; esto es fácil de explicar si se considera que Casanova tenía una imaginación por demás fecunda y era incapaz de decir la verdad. Otros investigadores más tolerantes explican los anacronismos y transposiciones de nombres que abundan en la obra de Casanova, diciendo que éste ya era viejo cuando se propuso escribir su biografía, y que, por consiguiente, nada era más natural que cometiera algunos errores con respecto a nombres, fechas y lugares.

De la riqueza de detalles que contienen las "Memorias" hay algunos que se destacan por lo extraordinario de su naturaleza. Quizá el más brillante de estos es su evasión de Los Plomos, la temible prisión de los dogos venecianos.



La zarina Catalina II de Rusia, que se enamoró perdidamente del famoso aventurero.

Este es Lowell Lherman, reputado actor norteamericano, en el papel de Casanova.

LA EVASIÓN DE LOS PLOMOS

En 1755 Casanova fué recluído en esta sombría prisión, acusado de espionaje. La prisión estaba situada en el piso superior del palacio ducal, y debía su nombre al hecho de que el techo estaba hecho de plomo.

La descripción que Casanova da de su celda es en verdad aterradora. El cubículo apenas si tenía seis pies de altura. Como Casanova era de estatura elevada, no podía permanecer de pie en aquella pequeña cámara. Casi no se filtraba luz en el interior, las ratas cruzaban el piso en todas direcciones — estaba absolutamente aislado del mundo, del mundo que era todo para él y en el que se había forjado no mezquina fama.

Después de varios meses de reclusión, Casanova accidentalmente encontró un pedazo de hierro en el piso de su celda. Con este instrumento Casanova se dedicó a excavar el piso, hecho de baldosas de mármol. Ya cuando el día de su escapatoria parecía no estar lejano, fué cambiado a otra celda. A pesar de este revés, el prisionero no perdió el ánimo, y gracias a su ingenio e inteligencia pudo por fin abrirse paso al exterior en aquella prisión que se consideraba a prueba de evasiones.

Tan difícil se consideraba esta evasión, que hasta la fecha hay varias autoridades que sostienen que Casanova no pudo escapar de aquella prisión en la forma que dejó asentada en sus "Memorias". Pero la vieja prisión veneciana fué destruída hace muchos años, y no hay manera de probar la autenticidad o falsedad del hecho consignado por el autor.

EN FRANCIA

Después de muchas atrevidas y espectaculares aventuras por diversas cortes europeas, Casanova llegó a Munich, y de ahí se trasladó a París.

(Continúa en la pág. 57)

NUESTRO FOLLETIN

Esposas que Bailan

NOVELA de LEWIS ALLEN BROWNE

CAPÍTULO III

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Molly está por casarse con Tom. Un día va este a casa de unos amigos y encuentra a su novia medio ebria y bailando desenfrenadamente con Duane Winfield, un tipo de pocos escrúpulos. Tom lo amenaza, y Duane se lleva rápidamente la mano al bolsillo trasero del pantalón. Tom domina la situación sin pérdida de tiempo y golpea a su rival, llevándose a su novia, que le reprocha el haber sido tan violento. Florencia, una de las "esposas que bailan", le dice a Molly que Duane ha dicho que lo matará a Tom, y la muchacha resuelve ir a casa de Duane para disuadirlo de esa idea. Este se entera y le habla por teléfono a Tom para decirle que su novia se encamina a su casa sin que él la haya llamado.

DUANE Winfield acogió a Molly con una sonrisa. Decidió que la mejor táctica a seguir sería la de decirle la verdad: que la señora de Parker le había mentido con el único objeto de mantener a Tom Austin alejado del grupo de sus amigos.

— He venido aquí para preguntarle — comenzó a decirle Molly fríamente, ignorando la acogida de él y rehusando tomar asiento en la butaca que le había acercado — qué es lo que quiere decir usted al ir repitiendo a los vientos que va a matar al señor Tom Austin.

— Pero, señorita..., es necesario que usted me escuche..., que usted comprenda...

— Lo que es necesario es que usted abandone esos preámbulos y conteste mi pregunta. Tom siente muchísimo haber perdido el control de sus nervios aquella tarde, pero usted sabe muy bien que la culpa fué suya. Florencia me dijo que usted había puesto algo fuerte en mi limonada y...

— Un momento. En primer lugar, no es cierto que yo amenacé con matar a Tom Austin, ni siquiera hacerle el menor daño.

— ¡Y yo sé que eso es cierto! La persona a quien usted se lo contó, me lo dijo a mí.

—Vuelvo a repetirle que nunca proferí tal amenaza, que no pensé en tal cosa y que nunca ni llegué a amenazar con dañar a ese Austin.

—"Ese Austin"... ¿Esa es su manera de referirse a Tom, usted, que ni siquiera es lo suficiente bueno para sacarle el polvo de los botines? Y en cuanto a hacerle algún daño, no tiene usted el coraje para hacer frente a un ciego paralítico... Pero es usted de la clase de hombres que se atrevería a hacer lo que dijo que haría: ¡pagar a alguien para que matara a Tom!

— Si usted se dignara escucharme, creo que podría llegar a convencerla de que estoy diciéndole la verdad — le dijo Duane, que ya estaba empezando a sentirse un poco nervioso.

— No he venido aquí a discutir su honestidad. Sé positivamente que usted ha hecho la amenaza, y he venido a decirle que si algo llega a ocurrirle a Tom Austin, yo misma lo mataré a usted, así tenga que recorrerme el mundo entero para dar con su paradero.

— Sabía que usted vendría aquí. Florencia me habló por teléfono hace breves instantes. Puedo probárselo. Ella trató de persuadir a usted de que no viniera. Le dijo que yo no estaba aquí, que había ido a la mansión de los Glidden, y cuando usted le dijo que vendría y esperaría mi regreso, ella me telefoneó inmediatamente.

— Bien pudiera ser que Florencia le hablara para prevenirle.

— No, simplemente para que yo estuviera al tanto de lo que ella le había dicho a usted, con el sólo objeto de atemorizarla.

— ¡No lo creo! — exclamó Molly. — Florencia no es capaz de mentirme en esa forma.

— Ella me confesó que lo había hecho con la idea de que usted tomara sus precauciones, tratando de que Tom Austin no se enterara cuando usted asistiera a una de nuestras reuniones. Puede estar usted segura que estoy sumamente resentido con ella por haberle dicho algo tan disparatado.

— ¡Como si yo tuviera intención alguna de volver a asistir a otra de sus reuniones! Esas fiestas no me convienen. Su amistad personal tampoco, y ahora me doy cuenta de la razón que tenía Tom al prevenírmelo. De modo que usted está advertido, señor Winfield.

— Si Florencia no me hubiera hablado por teléfono hace unos instantes, ¿cómo iba a saber yo que ella le había dicho a usted que yo me encontraba en la mansión de los Glidden?

Molly vaciló. Había algo extraño en todo esto.

A pesar de que la joven había rehusado el asiento que él le ofreciera, Winfield, demostrando poca cortesía, se había arrellanado en su sillón, detrás de su soberbio escritorio de roble tallado, y desde allí la miraba sonriente. Luego, sin agregar palabra, comenzó a escribir con trazos rápidos.

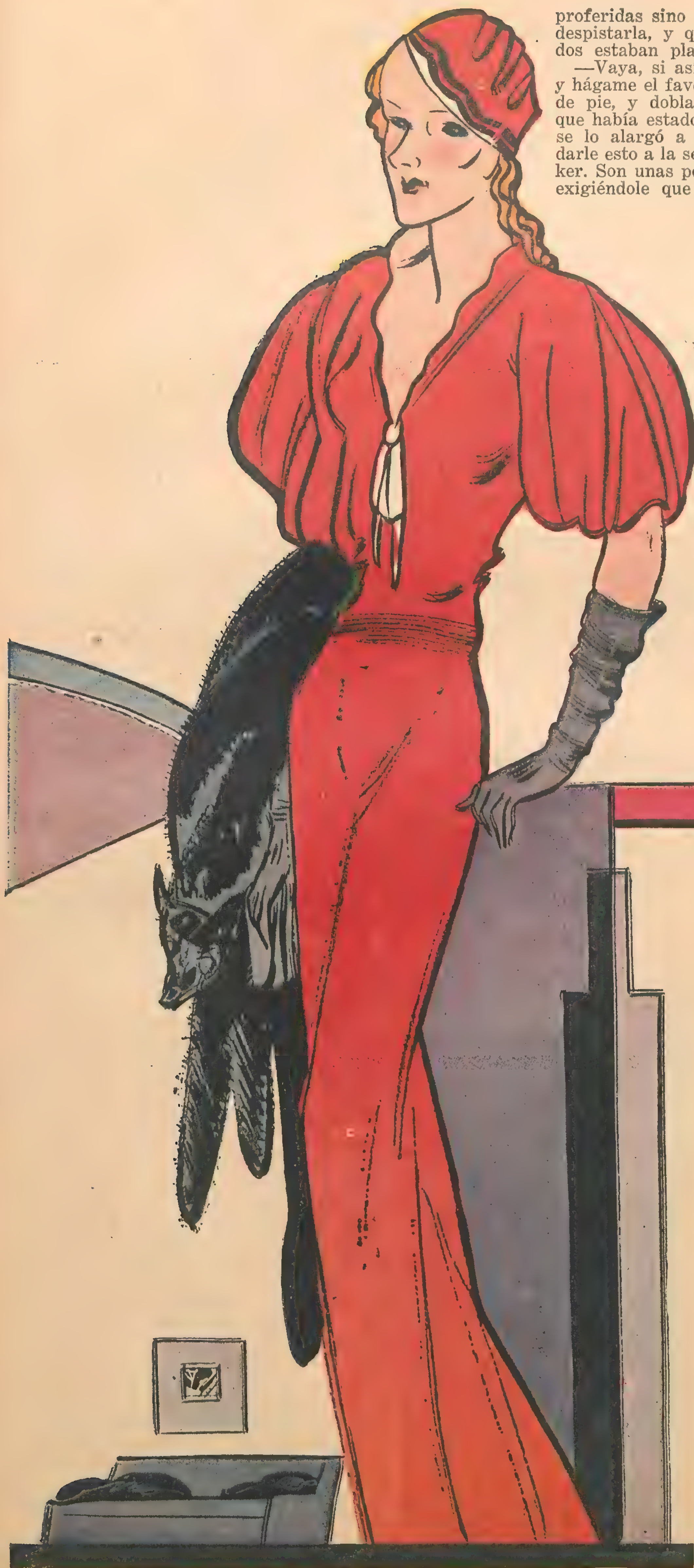
Fanny, furiosamente celosa, había abandonado sigilosamente su escondite, y sin hacer el menor ruido se había puesto detrás de los cortinados, desde donde se puso a observarlos cuidadosamente.

Al ver que Winfield escribía, frunció el ceño pensando qué sería lo que estaba escribiendo.

— Me voy directamente al departamento de Florencia para hablar con ella — dijo Molly.

Eso hizo que Fanny se pusiera más celosa que nunca. El hecho de que Molly hablara en voz baja le hizo pensar que las palabras en voz alta no habían sido





proferidas sino con el fin de despistarla, y que ahora los dos estaban planeando algo.

—Vaya, si así le place..., y hágame el favor — se puso de pie, y doblando el papel que había estado escribiendo, se lo alargó a Molly — de darle esto a la señora de Parker. Son unas pocas palabras exigiéndole que ella le diga a usted toda la verdad y que admita que sólo estaba tratando de llenar a usted de un temor infundado.

Molly tomó el papel y lo guardó en su cartera.

— ¡Tanta necedad y malos ratos por un incidente que no tiene importancia! — se quejó Winfield. — Y sería tan fácil colocar una base errónea en nuestra amistad...

— ¡Yo no tengo amistad con usted, ni quiero tenerla! — le respondió Molly agriamente.

— Me refería a nuestra amistad con Florencia y con Fanny. Dos buenas mujeres que sólo buscan un momento de expansión... Hemos sido compañeros desde hace muchos años. Y a lo mejor algunas personas mal pensadas pueden ir por ahí diciendo algunas cosas que podrían ocasionarles a ellas serios disgustos.

— Florencia y Fanny no tienen nada que reprocharse — las defendió Molly con lealtad, — y si usted está diciéndome una indirecta para que no hable, haga el favor de no gastar su aliento. Yo no hablaría jamás, ni tampoco lo haría Tom. Y permítame que le diga que todavía no creo que Florencia sea capaz de decirme una mentira semejante.

— Pero lo hizo... únicamente a manera de protección.

— Si todo es tan recto y fuera de sospecha, ¿por qué se aflige tanto de que llegue a trascender su amistad platónica?

— Porque las malas lenguas pueden hacer mucho mal.

Winfield no despegaba la vista de la puerta, esperanzado de que Tom Austin llegara de un momento a otro. Le tenía miedo, y creyó que hablándole por teléfono para comunicarle la visita de Molly, aclararía su situación y le daría a entender que no trataba de flirtear con su novia.

— Bien, si Florencia me mintió, usted no puede culparme de que yo la haya creído — dijo la joven; — pero si no lo hizo, ya sabe mis intenciones en el caso de que algo llegara a pasarle a Tom. Voy a contárselo todo, naturalmente, a fin de que él también esté sobreaviso.

— Dígale cómo empezó todo esto. Yo también se lo diré cuando lo vea.

Molly ya había dicho todo lo que quería decirle a ese hombre; así que dando media vuelta, se dirigió hacia la puerta.

Winfield la siguió y mantuvo la puerta abierta para que ella pasara. Cuando Molly se encontraba en el pasillo, él le dijo en tono de súplica:

— Señorita Marston, le pido que me crea...

—Veremos — le contestó ella, alejándose. Winfield miró a lo largo del corredor. Tal vez Tom Austin subiera en el ascensor que Molly estaba esperando. No llegó. Winfield le hizo un saludo con la mano en el momento que ella entraba al ascensor. Si la joven lo vió, no dió señal alguna, pues desapareció rápidamente, sin siquiera volver los ojos.

Cuando Winfield entró de nuevo al estudio y cerró la puerta, vió que Fanny se encontraba detrás del cortinado que separaba las habitaciones.

Sus ojos centelleaban de celos.

— ¡Qué bien hice en quedarme aquí! — dijo con frialdad.

(Continúa en la página 56)

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

CURIOSO RUBIO. — Esa propaganda es lícita y no puede ser evitada, siempre que al hacerlo no se le calumnie a usted o no se usen términos verbales o escritos contra sus productos. Para iniciar la demanda deberá usted tener pruebas ante todo.

• •

LALANCHE. — Escriba a la secretaría de esa misma escuela industrial, Otto Krausse, que funciona en la calle Paseo Colón y Chile.

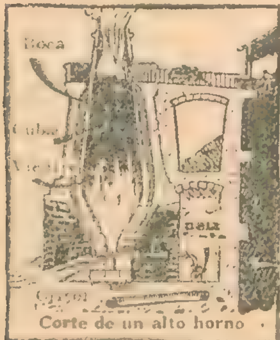
• •

ROSARINO AGRADECIDO. — El ferrocarril a Rosario fué inaugurado en el año 1886. Está equivocado su contrario.

• •

JUAN CARLOS PALEN. — En cualquier librería de ésta, bien nutrida, encontrará usted obras donde se explican las doctrinas y propósitos de Hitler.

• •



Corte de un alto horno que sirve para la fundición de hierro.

APLAZADO. — En cualquier química que trate de metales o mineralogía encontrará usted todo lo relativo al hierro. Este es el metal que tiene más usos prácticos en el mundo y casi nunca se encuentra solo en la naturaleza. El hierro, proveniente de los meteoros, es el que ofrece menos aleaciones. El color rojizo de muchas rocas es debido al hierro que contienen. Cómo se obtiene el hierro en los altos hornos sería objeto de una explicación para la que carecemos de espacio. Consulte las obras técnicas o un diccionario enciclopédico en los índices "hierro" y "hornos".

• •

A. GARIN. — En la Facultad de Filosofía y Letras se pueden seguir cursos de literatura. Si usted no es bachiller puede hacerlo en calidad de oyente, con lo cual obtendrá el mismo beneficio que los alumnos regulares. 2º El diploma a que usted se refiere no tiene validez legal alguna, a los efectos de intervenir en asuntos jurídicos.

• •

LECTOR VIEJO DE "MUNDO ARGENTINO". — En la Facultad de Ciencias Económicas (y Escuela de Comercio) otorgan títulos de idóneos, es decir, de buenos empleados comerciales o, por lo menos, preparados en forma eficiente.

• •

PEDRO LOPEZ. — Leídos los términos de su carta, sólo nos resta recomendarle la asistencia de un especialista en enfermedades de la piel y el cuero cabelludo.

• •

FABIO. — La rotación del Sol dura cerca de veinticinco días.

ALMAVIVA. — ¿Qué es un año? Casi estaríamos por decirle que es el tiempo transcurrido desde el 1º de enero hasta el 31 de diciembre, pero no es eso lo que usted pregunta, por cierto. Año, astronómicamente, es el tiempo que transcurre durante una revolución real de la Tierra en su órbita alrededor del Sol, o una revolución aparente del Sol en la elíptica alrededor de la Tierra. Se llama año a un período de doce meses a contar desde una fecha cualquiera. 2º El año santo, del que usted ha oído hablar últimamente en los periódicos, es el del jubileo universal, que se celebra en Roma en cirtas épocas, y después por bula se suele conceder en ciertas iglesias señaladas para todos lo pueblos de la cristiandad.

• •

MULIF. SAN LUIS. — El término petitorial no existe. Puede usarse petitorio o petición.

• •

ENRIQUE SILBERT. SAN NICOLAS. — Tiene usted razón: en San Nicolás de los Arroyos funciona la Segunda Cámara de Apelaciones de la provincia.

• •


El abrazo del general San Martín con don Bernardo de O'Higgins, después de la batalla.

IGNORANTE DE CUARTO AÑO. — O'Higgins fué un gran amigo de San Martín en todos los tiempos. Cuando el Libertador estaba en París, pobre, enfermo y olvidado casi por muchos de los que él había favorecido, O'Higgins le envió ayuda, entre ellas una de 3.000 pesos, con los cuales aquél pagó los gastos de una enfermedad y parte del ajuar de novia de su hija, que en aquella época iba a casarse.

DESCONFORME. TANDIL. — Se ha demostrado, con todos los datos técnicos, que Mar del Plata ocupa el sitio oceánico más favorable, por su clima y las condiciones atmosféricas. Salvo mejor opinión creemos, como usted, que Necochea tiene una playa que puede considerarse como verdaderamente extraordinaria.

• •

UNA AFLIGIDA. TUCUMAN. — No existe ninguna receta para hacer desaparecer las cicatrices "marcadas", como dice usted. Una operación de cirugía estética podría amenguar esa marca, pero eso sólo sería posible hacerla con cicatrices realmente extraordinarias.

• •

UN ANTIGUO LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — El cabello se educa, aunque parezca mentira. Si usted tiene mucho cabello y dificultades para peinarse, en vez de cortarlo o reducirlo como se propone, trate de buscar otro remedio al mal. En las peluquerías suelen "entresacar" cabello, como les llaman los fígaros en su técnica.

• •

ASIDUO LECTOR. — Si usted tiene 25 años de edad y mide 1 73, su peso debe estar entre los 72 y los 75 kilos. Destino de las personas nacidas el 18 de febrero: vida amorosa sin mayores contratiempos. Suerte relativa en los negocios.

• •

E. V. M. — Sus versos no nos parecen muy buenos, que digamos. Siga usted cultivando el trato de las musas y trate de obtener mejores frutos. Lea los grandes poetas, que ofrecen modelos eternos de poesía y cultive su espíritu.

• •

OL GRAN RECONQ. RECONQUISTA. — No es cierto.

EL ARTE DE CONTESTAR

MAGDALENA. — GENERAL SARMIENTO. — Los riñones al vino se preparan así: se cortan en ruedas delgadas, se ponen a fuego vivo con manteca, sal, perejil y cebollas muy picadas, se remueven para que no se peguen y cuando están cocidos se les echa un poco de harina; después se echa un vaso de vino blanco y se revuelven sin dejarlos cocer.

A. ROMERO. CIUDADELA. (F. C. O.) — La misma casa donde compró ese palm beach le informará si es lavable o no, y, en caso afirmativo, cómo tendrá que hacer.

• •

ALFREDO PEREZ. CONCORDIA. — Envíe esa colaboración, que si es buena se publicará, sin ningún compromiso de nuestra parte.

• •

DOLORES V. DE NAVARRO. — Las autoridades de inmigración exigirán la documentación a su hijo. Y si de la misma surge que no ha cumplido con el servicio militar, las autoridades competentes lo obligarán a cumplir con ese deber.

• •

LECTOR PREGUNTON. SIMOCA. A las damas se juega avanzando y comiendo en diagonal.

MARPLATENSE. — Respecto al color de las aguas dice Arévalo en su "Vida en las aguas dulces": "El agua incolora en pequeñas masas tiene, como todo el mundo sabe, cuando se la ve en grandes cantidades, un color azul que depende de que no absorbe con la misma intensidad las distintas radiaciones, siendo las primeras en ser absorbidas las rojas, después las violetas, luego las amarillas, de donde deriva el color azul verdoso de las aguas. Por otra parte, la multitud de partículas impalpables que flotan en razón de su pequeñez, contribuye más que las radiaciones de corta longitud de onda a azulear las aguas. Las aguas pueden, sin embargo, ofrecer en la naturaleza otras tonalidades, no sólo porque en ocasiones el color de un lago es debido, cuando es somero, al color de su fondo, sino porque los seres flotantes pueden influir en la coloración, así como las substancias, ya en suspensión a los que deben los ríos crecidos su coloración amarilla o rojiza, o disueltas, pues las materias húmicas comunican un color castaño obscuro: así se habla de río Amarillo, río Negro, etc. Evidentemente, los seres y las partículas en suspensión actúan sobre la transparencia, que es por esto muy variable." El limo, barro, etc., así como las materias que arrastran en su curso influyen sobre la coloración de los ríos, así como el reflejar las nubes o las tonalidades del espacio.


Las aguas transparentes del lago Nahuel Huapí.

FELIZ MORTAL. PIRAN. — El romance que comienza: "La niña morena que yendo a la fuente perdió sus zarcillos gran pena merece", es anónimo.

● ●

LA CHICA DE LA CALLE THORNE. — Las tablas astrológicas, con pronósticos, son muy comunes, y muchas de ellas no tienen base científica alguna, tratándose de simples cartas hechas para lucrar o para explotar la superstición mal orientada de las gentes. En la Edad Media existieron cartas o tablas realmente extraordinarias.

● ●

HORACIO GOMEZ. CONCEPCION DEL URUGUAY. — Al escritor Santiago Olivan, autor de "Envión de tierra", a que usted se refiere, puede escribirle a la Sociedad de Escritores, calle Santa Fe 1243. No damos direcciones particulares.

● ●

AMOR Y POESIA. — Se han escrito tantas poesías sobre "la música", "la pintura" y "la escultura" que la sola referencia del título que usted nos da no es suficiente para informarle del nombre del posible autor de las mismas.

● ●

GALLO. BARADERO.—El retruécano es una figura de retórica, y consiste en la repetición de las palabras invirtiéndose su sentido. El diccionario de la Academia lo define así: "Inversión de los términos de una proposición o cláusula en otra subsiguiente para que el sentido de esta última forme contraste o antítesis con el de la anterior." "Retrucar" se emplea como replicar, contestar con argumentos acertados.

● ●

RIN-TIN-TIN. — Cuando las aguas están muy frías o agitadas la pesca es difícil en la costa, pues los animales se alejan. Aquello de que, "a río revuelto ganancia de pescadores", es cierto, pero si los pescadores abandonan la costa, en embarcaciones.

● ●

AS DE COPAS. — Si se juega al truco de cuatro, y uno de los compañeros se va a baraja y da la casualidad de que hay tres empardes seguidos, gana la mano; vale decir, la pareja que tiene a uno de los compañeros de mano. Si el que se ha ido a baraja era mano, su compañero pierde, al corresponderle de hecho la mano a uno de los rivales, de acuerdo con la colocación alternada de los jugadores, porque aquel que se va a baraja queda de hecho fuera de juego.

● ●

MADRE ATEMORIZADA. — Creo que lo mejor que debe hacer usted es cortar por lo sano y prohibir absolutamente que en su casa se coma ensalada de berros. El berro nace preferentemente en los terrenos pantanosos, de aguas en mal estado y es portador de una cantidad de gérmenes infecciosos cuando no se lo limpia cuidadosamente antes de hacer la ensalada.

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

JUAN ANTONIO SOLARI: "MISERIA DE LA RIQUEZA ARGENTINA"
Editorial "Claridad" — Buenos Aires

Poco después de regresar de un largo viaje por el territorio de Misiones, el diputado argentino Juan Antonio Solari planteó, ante la cámara de que forma parte, la trágica situación de los "mensús".



Juan Antonio Solari

Estos tristes trabajadores de los yerbales, que Horacio Quiroga ha evocado muchas veces en narraciones imborrables, viven, como es sabido, en condiciones muchas veces inferiores a la esclavitud. Embrutecidos, explotados, estafados, ahogan en el alcohol y en los vicios sus mudas protestas de dolor y de rabia.

"Miseria de la riqueza argentina" no es una nueva evocación literaria de aquellas vidas torturadas hasta lo increíble. Es un discurso documentado, con fotografías, con documentos, con números, con estadísticas. El señor Solari no se ha propuesto emocionar a los diputados que lo escucharon con el relato imaginario de situaciones dramáticas. Ha contado al país, sobriamente, escuetamente, la trágica situación de multitudes obreras que no reciben para nada el amparo de la legislación argentina: Salarios miserables, habitaciones nauseabundas, trabajo de sol a sol, comida que no pasa del "yopará" o del "revivo".

El serio y valiente informe de Solari constituye desde ya un estudio de valor histórico innegable. Sin necesidad de pensar en las generaciones que vendrán, desde hoy debe correr de mano en mano. Porque no sólo es una terrible acusación contra las clases gobernantes, sino porque contribuirá a despertar a los trabajadores mismos y a ponerlos de pie en defensa de sus propios derechos.

Acompaña al discurso en la Cámara de Diputados, un reportaje sobre el trabajo en los obrajes, los ingenios y las canteras. Si a través del primero nos informamos sobre la situación en los yerbales de Misiones, por el segundo conocemos el panorama obrero de Córdoba y Santiago, Tucumán y Catamarca: el mismo horror, la misma injusticia. Discurso y reportaje constituyen, por lo tanto, un esquema general sobre las condiciones del trabajo en el interior de la república, y tiene quizá, por su misma sobriedad, una intensidad dramática muy honda y una capacidad de persuasión muy grande.

●

LOBODON GARRA: "LA TIERRA MALDITA"

Editorial "Cabaut y Cía." — Buenos Aires

Un nuevo rincón de la Argentina incorporado a nuestra geografía estética es esta áspera y salvaje "tierra maldita", que Lobodón Garra nos presenta en relatos vigorosos. Una impresión de pesimismo, de dolor y de horror se desprende en conjunto de sus relatos de aventureros y de cazadores. Una impresión tan amarga, que, a pesar de los recursos a menudo efectitas y hasta a veces "guiñolescos", se prolonga mucho tiempo después de que el libro se termina.

La prosa, nerviosa, cortante, ceñida, cae habitualmente en el desaliño y el mal gusto. Escritor de fuerza, el señor Lobodón Garra parece despreciar con exceso la corrección del lenguaje y el justo equilibrio de la frase. Peligrosa concesión a los gustos torpes de buena parte de los nuevos escritores argentinos que creen alcanzar la más completa expresión de la masculinidad cuando han salpicado el cuento o la novela con los peores ternos y expresiones plebeyas. Para unos eso es "literatura proletaria", para otros "realismo sin hipocresías". Para unos cuantos — atrasados, quizá, entre los cuales me cuento, — todo eso no es más que chabacanería y demagogia. "Lo sublime, escribió una vez Moreas, es la medida en la fuerza". Quizá fuera conveniente que reflexionaran sobre eso los "vigorosos" prosistas de nuestros días.

APRENDIZ. — Estrofa es cada uno de los grupos de versos en que se divide una poesía. Hay, pues, estrofas de dos, tres, cuatro o más versos. Una misma composición puede tener estrofas de diverso número de líneas.

● ●

DOS PREGUNTAS. TUCUMAN. — 1º Debe ponerse al día en el pago de esas cuotas o por lo menos llegar a un arreglo con los vendedores. 2º Lo que usted nos relata obedece a causas, probablemente, nerviosas. Quizá exceso de imaginación por su parte. Normalice sus relaciones.

● ●

MAFALDA. — El plural de guaraní es guaraníes.

BAHIENSE. — Los estudios libres, en el bachillerato, pueden seguirse desde el primero al quinto año. Además, pueden darse dos o más años en uno. Consulte programas y demás condiciones en la secretaría del Colegio Nacional de Bahía Blanca, donde están obligados a facilitarle todos los datos necesarios.

● ●

E. G. — Para acompañar a un corredor de automóviles se necesita o ser amigo del volante, o ser su mecánico, o que éste autorice, simplemente, la compañía.

● ●

LECTOR ASIDUO. CAPITAL FEDERAL. — En el mes de septiembre de 1905 la población de Buenos Aires, según estadísticas, llegó al millón.

● ●

CHINITA. — Su amiga no tiene por qué enojarse, si usted, con ánimo, por supuesto, no de ofensa, le dijo que tiene cabellos "bermejos". Bermejo es el tono rubio rojizo.

● ●

ESTUDIANTE. SAN NICOLAS.— La Escuela Comercial de Señoritas del Rosario está situada en la calle Laprida 1464 de esa ciudad.

● ●

MAS O MENOS. — En términos generales se le llama grumo a la parte de un líquido que se coagula. Los "cuajos" de sangre, así como la nata no serían sino grumos de la sangre o de la leche.

● ●

LECTOR DE DIARIOS.—El emperador del Japón se llama Hirohito. En cuanto a esa pequeña república soviética a que usted alude, debe ser la de Tunnu-Tuva, que cuenta con unos 55.000 habitantes, rusos la mayoría de ellos, y cuya superficie es de 165.000 kilómetros cuadrados.

● ●

PORFIADO. — A un millón de metros, en las medidas de longitud, se le llama migámetros. Un millón de metros equivale a 1.000 kilómetros.

● ●

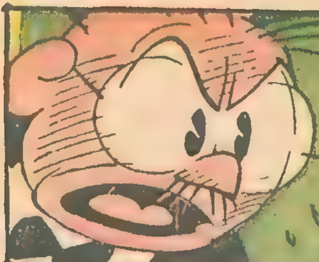
DIANA.—Matilde Ras, que es una buena grafóloga, considera que la vanidad es fácilmente descubrible, como rasgo del carácter, de la escritura. Para ella los signos con floriduras, volutas, ornamentos, mayúsculas grandes, etcétera, indican vanidad.

● ●

MUCHAS GRACIAS Y SALUDOS. — Diríjase a la secretaría de la Escuela Normal de Lenguas Vivas, calle Sarmiento y Esmeralda.

● ●

SALUDOS. — No creemos en la eficacia de ninguna de esas escuelas, por su propio carácter y por la forma de impartir la enseñanza. Por otra parte, la índole de esta sección no nos permite recomendarle ninguna, que no sea oficial.



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO





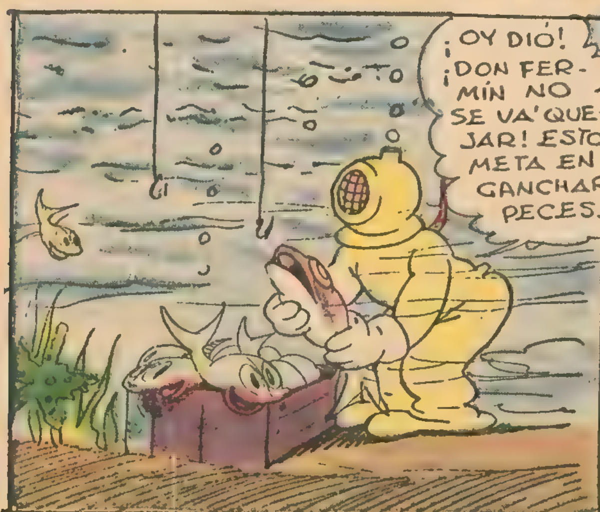






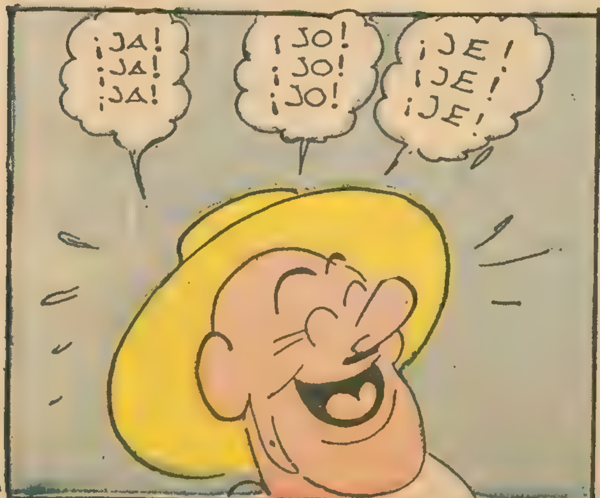
Y EL DÍA DEL CAMPEONATO =

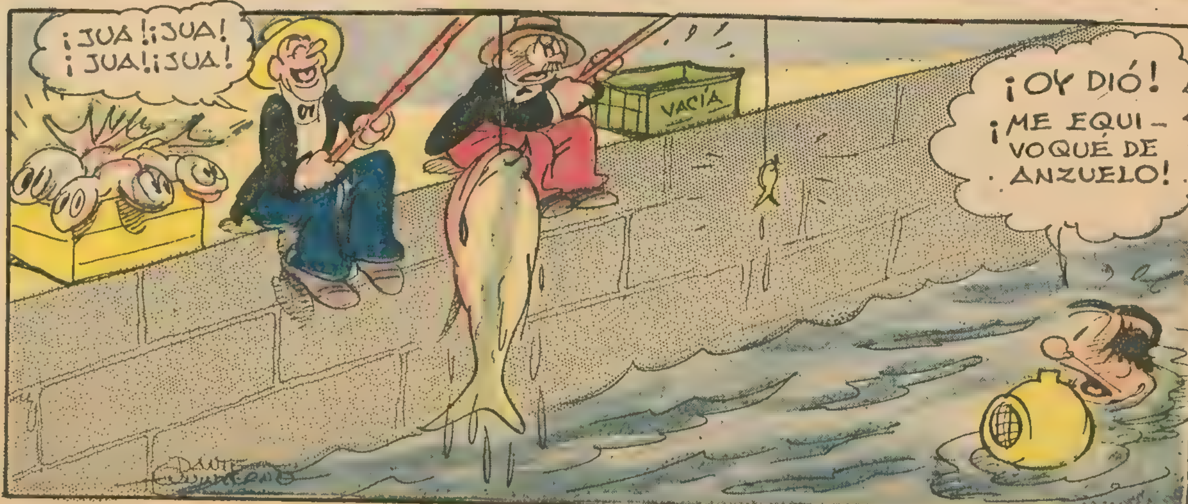














Madame Sylvia, conocida en Viena con el nombre de condesa Beck, que acaba de predecir muchas calamidades políticas y la propagación de una enfermedad desconocida que asolará al mundo.

Los años 1933 y 1934 nos deparan terribles sorpresas

Un reportaje de MAURICE DEKOBRA

En estos momentos de inquietud e incertidumbre, esta nota del distinguido periodista francés no puede ser más oportuna, ya que en ella nos describe su entrevista con la ya famosa pitonisa Mme. Sylvia, cuyas predicciones, de ser exactas, no pueden ser más inquietantes, por la cantidad de cosas raras que nos amenazan.



PITIA, sacerdotisa del templo de Apolo, en Delfos, transmitía los oráculos divinos por medio del trípode y del laurel. Si damos fe a Plutarco — pero, ¿podemos, todavía, creer en Plutarco, después que M. de Pierrefeu nos ha afirmado que no era más que un insoportable mentiroso?, — la Pitia tenía por único aderezo el laurel y las libaciones de harina de cebada. Se la buscaba entre las familias pobres. Parece que debía haber vivido en la más completa ignorancia.

Desde Plutarco, hemos progresado. Nuestra difunta Madame de Thèbes tenía casa propia. La nueva Madame de Thèbes, de Europa Central, Mme. Sylvia, no es mujer del pueblo, al contrario. Su verdadero nombre es el de condesa de Beck, pertenece a la nobleza austríaca y frecuentó largo tiempo la corte de Francisco José.

A decir verdad, no estaba destinada a leer el porvenir. Pero la suerte dispone y la mujer debe someterse. La gran dama que asistía a los bailes de la Hofburg y danzaba, en otros tiempos, al son de los valses de Strauss, en las riberas del bello Danubio, no enrojecido todavía por la revolución, ha debido, para asegurar su existencia, hacer valer sus notables dotes de profetisa.

La primavera última, en Berlín, tuve el placer de encontrarla con algunas personas que pertenecieron a la corte de Guillermo II. Me contó su vida y supe que en 1922 (los documentos de la época lo atestiguan) había pronosticado la tragedia que iba a desencadenar la guerra mundial, a saber: el asesinato del archiduque Francisco Fernando, en junio de 1914. Comprobé con sorpresa que Einstein mismo la había consultado en otro tiempo. Me mostró una fotografía, con una dedicatoria muy amable, del mago de la relatividad.

Yo había sentido una real admiración por Mme. Sylvia, profetisa desterrada y consejera secreta de un buen número de hombres de Estado, alemanes, que no tenían a menos consultarla cuando llegaba la ocasión. La he vuelto a encontrar en París; reside en un hotel vecino del Etoile; ahí recibe durante su corta estada. Al iniciarse el 1933, he tenido la curiosidad de interrogarla de nuevo. Vivimos una época tan confusa, tan cargada de inquietud, una época donde se ve el optimismo y el pesimismo pasar alternativamente, enmarañados en un negocio incierto; hemos pensado tan poco en lo que sería Francia y Europa, no dentro de una generación, sino dentro de algunos años, que he suplicado a Mme. Sylvia me confíe lo que el más allá le revele.



Maurice Dekobra, el distinguido escritor y periodista francés, que acaba de entrevistarse con Mme. Sylvia.

CASCOS GUERREROS

Mme. Sylvia no se concentra delante un trípode, ni delante un plato de harina de cebada, como la Pitia de Delfos. Se sirve de un

(Continúa en la página 60)

Esposas que bailan

(Continuación de la página 51)

— No seas tonta, Fanny.

— ¡Haciéndole el amor en mis narices!

Winfield no pudo menos que reírse de esto.

— ¡Linda manera de hacer el amor!... La fierecilla me estaba amenazando con eliminarme si algo le ocurriera a Tom. Si a eso le llamas hacer el amor, está bien, puedes pensar como quieras. Vamos, Fanny, no seas terca... Acércate y olvídate de eso.

— Toda esa conversación en voz alta era sólo para despistar...

—La chica estaba furiosa. Me amenazó con matarme, me clasificó como al más vil de los mentirosos, ¡y qué sé yo!... Vamos, Fanny, ¿qué es lo que te pasa?

— No me quitarás de la cabeza que toda esa conversación en voz alta era para despistarme, que tú le estabas haciendo el amor, concertando una cita con ella en voz baja para que yo no oyera... ¿Y qué es lo que escribiste en ese papel que le alcanzaste?... ¡Seguramente algo que temías que pudiera llegar a mis oídos!

— Verdaderamente, Fanny, estás de mal humor. ¿Qué es lo que te pasa? El papel a que te refieres era simplemente una esquela a Florencia pidiéndole que le dijera toda la verdad a la Marston, que le confesara que toda esa historia de que yo había amenazado con matar a Austin no era más que una mentira de su invención.

— Bien, pero no te olvides que yo tengo ojos... Estás loco por Molly, porque ella es joven y algo bonita, y por el modo que se comportó contigo aquella tarde en el departamento de Florencia. Ya no me quedan dudas... Ella también está loca por ti. Te juro que no podré sufrirlo.

Winfield empezó a reírse. No podía menos, ya que le parecían algo irrisorias las pretensiones de esa mujer casada que le decía que no podría sufrir que él flirteara con un chica soltera...

Su risa no le ayudó mucho. Fanny se entregaba demasiado a menudo últimamente a sus accesos de celos. En otra época, cuando era recién casada y estaba enamorada de su marido, muchas veces había sentido celos. Pero él nunca le había dado motivos para que lo celara. Y aun ahora, si hubiera tenido alguna sospecha de él, los habría experimentado también.

Así continuaron hablando ásperamente durante un rato.

El primer pensamiento de Tom Austin cuando Winfield le telefoneó, fué de que su rival quería que él fuera a su casa para burlarse o buscar camorra.

Luego de pensarlo unos segundos, se preguntó cuál sería la razón para que un hombre de la mala reputación de Winfield resolviera telefonearle un aviso de esa naturaleza. Era bien lógico que si Austin iba al estudio y descubría que se trataba de una broma, se pusiera furioso, y probablemente volvería a aplicarle otro correctivo a Winfield.

Después Tom trató de hablar por teléfono a la señora de Parker, sin obtener comunicación. Luego solicitó el número del departamento de la señora de Lang, siendo informado por la sirvienta de que la señora había salido.

Perdió un poco más de tiempo en volver nuevamente a su escritorio, y allí se le ocurrió pensar de que tal vez la señora de Parker, la señora de Lang y Molly se encontraran en la casa de Winfield. Tampoco le agradaba mucho recordar que Winfield le había dicho que Molly iba a su casa sin haber sido invitada por él. Probablemente, Molly iría invitada por sus amigas Florencia y Fanny.

Fué en ese momento que resolvió ir para cerciorarse por sí mismo de lo que ocurría.

Molly salió del estudio de Winfield para dirigirse al departamento de Florencia de Parker; pero cuando llegó, su amiga había salido. Entonces lo primero que hizo fué telefonear al departamento de Fanny. A lo mejor, Florencia estaba allí.

Y durante este tiempo, perduraba en Fanny el acceso de celos.

— Una cosa voy a hacer — le dijo a Winfield, — y es ver a Tom Austin yo misma.

— Hazlo, y ya verás lo poco que me importa — le dijo Winfield, montando en cólera.

— ¡No seas ridículo! No daría ni cinco centavos por una carrada de Toms Austins. Voy a aconsejarle que no la descuide a Molly, porque tú andas corriendo detrás de ella...

— Nunca pensé en eso, Fanny. Y no vayas a decir ese disparate. No quiero que este lío tenga mayores consecuencias... Y hazme el favor de esconderte nuevamente.

— ¿Por qué? ¿Acaso piensa volver Molly?

— Pensé que quizá sería mejor que Austin no te viera aquí. No ha de tardar en llegar y...

— ¿Y tú crees que yo voy a creerme eso?

— Es la pura verdad, Fanny. Cuando Florencia me comunicó que la Marston andaba detrás de mí, me pareció bien advertirle a Austin que ella venía sin invitación mía; así que le hablé por teléfono.

— ¡Esa ha sido una de tus mayores estupideces!

Winfield se instaló nuevamente detrás de su regio escritorio y comenzó a examinar algunos papeles, a fin de que cuando Austin llegara lo encontrase ocupado.

— Y ahora, Fanny, sé razonable y ve a esconderte. Austin es capaz de decir las mayores barbaridades si te encuentra aquí; sobre todo si llegara a enojarse por cuestión de celos..., y recuerda que él tiene negocios con tu marido.

Fanny lo siguió a Winfield detrás del escritorio. Estaba empezando a creer que lo que Duane le decía era verdad, y también a darse cuenta de que se había portado como una necia.

— Lo siento, Duane. Creo que estoy un poco nerviosa..., cansada... ¡Hemos tenido demasiadas fiestas últimamente!...

Le alargó los brazos como para abrazarle.

— No, ahora no, Fanny... Vete antes de que llegue Austin.

El trató de apartarla. Ella, jugando, le dió un empujón, y él, que no esperaba el golpe, fué a dar fuertemente contra la pared. Esto hizo caer de su sitio un pesado garrote, arma usada por los nativos de la isla Fiji, y en cuya extremidad tenía una gran bola de puntas formadas con dientes de tiburón. Había estado colgada entre dos lanzas, como adorno en la pared, y al desprenderse de su sitio cayó pesadamente sobre la cabeza de Winfield. Este se deslizó sobre el piso y abundante sangre le corría por las mejillas.

Fanny se quedó mirándolo, con los ojos desorbitados, durante un minuto largo y horripilante, y después profirió un grito. El hombre no se movió. La gente diría que ella lo había asesinado..., el escándalo..., su marido. ¡No tenían que encontrarla allí!

Corrió a tomar su sombrero. Alguien entró. Era Tom Austin. Solamente le quedaba una alternativa, pensó Fanny, y ello era escurrirse por la escalerilla de incendio. Comenzó a descender con cuidado.

Tom miró a un lado y otro, esperando ver a Molly. ¿Dónde estaba su novia? ¿Dónde estaba Winfield? Después de un rato, y sintiéndose alarmado, Tom empezó a gritar:

— ¡Molly! ¡Molly! ¡Winfield, Winfield! ¡Si le ha hecho algún daño a Molly, lo mataré!

(Continúa en el próximo número.)



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

Gerardo. — Ya te digo: es una cuestión de vida o muerte.

Roque. — ¡No magnifiqués, che! A mí no se me ocurre nada para salvarte.

Gerardo. — ¡Sos un rico tipo! Te gastás la imaginación "engrupiendo" a las mujeres, y cuando un amigo te necesita, no tenés "aceite".

Roque. — Dejame que fume un cigarrete, y después te llamo.

Gerardo. — ¡Chau! Y ya sabés: "cuestión de vida o muerte"...

....

Roque. — A trabajar limpio, "Pajarito".

"Pajarito". — Te juro que sí.

Roque. — No te vas a pisar el palito, ¿eh?

"Pajarito". — ¿Me has visto cara de gil?... Y decime, ¿cuánto voy en el asuntito?

Roque. — El viejo de Gerardo es duro de pelar; tené cuidado y pedí lo justo.

"Pajarito". — Teniendo en cuenta la amistad que nos une, me conformaré por esta vez con cincuenta nacionales. ¿Te parece bien?

Roque. — Es razonable.

"Pajarito". — Y decime, "improvisador": ¿si el "javie" me dice que él mismo pasará por la oficina?

Roque. — No te aflijás; es muy fiaca.

"Pajarito". — Bueno, prevenilo, mientras, a Gerardo. Dentro de media hora doy "el golpe".

Roque. — ¡Chau!

....

Roque. — Vos sabés que "Pajarito" no falla.

Gerardo. — ¿Y qué debo hacer?

Roque. — Enchufale el teléfono en el escritorio al viejo y te vas al jardín a silbar y a esperar los acontecimientos.

Gerardo. — ¡Que Dios te lo pague!

Roque. — No; ¡el que paga aquí es el viejo!

....

"Pajarito". — Escúcheme, Gerardo. Usted sabe que si para mañana no paga en secretaría los doscientos cincuenta pesos del ingreso y derechos de examen, no podrá rendir.

Don Gerardo. — Usted habla con el padre de Gerardo, señor.

"Pajarito". — Esteee... Perdone... Disculpe...

Don Gerardo. — Me extraña que mi hijo no me hable de este asunto. Pero si es tan apurado, señor, puede usted mismo venir por el dinero. Yo soy tan "fiaca"...

"Pajarito". — Esteee... ¿Qué?... ¿Cómo?...

Don Gerardo. — Sí, señor. ¿Usted no ha pensado que en mi casa no es cuestión de "enchufe" lo del teléfono, sino que hay dos aparatos y se ligan las comunicaciones? Estos "golpes" no se planean por teléfono, compañero. Y a mi hijo, que anda "silbando" por el jardín, ya le diré yo cómo se consigue plata trabajando... ¡Y lo felicito, che! Disculpe... Es el teléfono...

"Pajarito". — *(Baja el tubo, y quizá se rasca la cabeza.)*

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

Enamorado, frívolo y valiente el abate J. J. Casanova...

(Continuación de la página 49)

Ahí Casanova, haciendo honor a su ingenio, usó hábilmente la fama de su espectacular escapatoria de Los Plomos para alcanzar el favor de Luis XV y otros prominentes nobles de su corte.

Pronto Casanova fué nombrado director de la Lotería Oficial. Su administración fué por demás fructífera para el rey — e indudablemente para Casanova mismo.

Pero ni su éxito en la Ciudad Luz le hizo permanecer ahí. Hizo un viaje a Prusia, y tuvo oportunidad de ser presentado a Federico II y a Voltaire. Siendo amigo de los personajes más destacados de la época, era bien recibido en todas partes y sus aventuras amorosas iban en aumento.

SU ESTAFA A Mme. D'UFRE

Otra de sus más notables hazañas, pero una que le hace muy poco favor, fué la estafa de que hizo víctima a Mme. D'Ufré, una viuda rica a quien conoció a su regreso a París. Esta mujer tenía gran fe en las ciencias ocultas. Casanova no tuvo dificultad en persuadirla, gracias a varios "pases" de magia negra; convenció a la opulenta viuda de que podía transformar en oro toda clase de metales. Con el poderío y dinero de esta viuda, que era una de las mujeres más ricas de Francia, todavía hizo llegar a mayor altura sus ambiciones sociales y financieras. Cuando el conquistador se vió en apuros, fué su víctima Mme. D'Ufré quien acudió en su ayuda una y otra vez.

UN DUELO POR AMOR

En Varsovia Casanova participó en una heroica aventura, que más que un fragmento de la vida real parece un capítulo arrancado de una novela de Dumas. Ahí Casanova se batió en un duelo a espada con Xavier Branicki, un favorito del rey de Polonia, Stanislao Augusto. El origen del desafío fué una disputa por los favores de La Binetti, una hermosísima bailarina francesa que a la sazón hacía furor en los tablados polacos. Los dos participantes resultaron heridos. Las lesiones de Branicki eran tan graves, que se temió por su vida. Así las cosas, el favorito pidió a Casanova que saliera del país a fin de que no fuera castigado por las autoridades en caso de que él (Branicki) muriera. Casanova se rehusó a hacer tal cosa, pero esto no obstó para que regresara a la ciudad en el carruaje en que La Binetti había ido a presenciar el duelo.

Los cirujanos trataban de amputar la mano derecha de Casanova temerosos de que la herida se gangrenara; el aventurero se negó a permitir la operación; más tarde se vió que los temores de los doctores eran infundados, y tanto Casanova como Branicki sanaron de sus heridas y se convirtieron en íntimos amigos.

POLONIA, ESPAÑA

Por un tiempo Casanova fué admirado como un héroe en la corte polaca, pero súbitamente una parisiense, amante olvidada de Casanova, apareció en Varsovia y empezó a difundir la especie de que Casanova no era sino un libertino, un pájaro de cuenta y un canalla. Sin que nadie lo supiera, el rey le envió dinero y le aconsejó que se marchara de Polonia para evitar que fuera linchado por el populacho.

Desde entonces cambió la buena fortuna del aventurero. En España fué reducido a prisión. Aunque su personalidad era la misma de sus buenos tiempos y su ingenio no había sufrido menoscabo, se estaba volviendo viejo. Fiel a su costumbre, continuó vagando de un país a otro. Entonces empezó a escribir, pero su vivir despilfarrado lo sumía en deudas más y más.

Cuando su rizada cabellera se empezó a poner gris, sintió más intensa que nunca la necesidad de regresar a Venecia, la ciudad que había sido su cuna. Una vez ahí fué nombrado espía de la Santa Inquisición. Pero su mala suerte todavía lo perseguía. Un poco tiempo después de su nombramiento, el aventurero se quiso hacer moralista, y el resultado fué que tuvo que ser expulsado de Venecia.

SUS ULTIMOS AÑOS

Un buen amigo de sus mejores días, el conde Waldstein, le rogó que se hiciera cargo de su biblioteca en el castillo de Dux, en Bohemia. Tanto interés mostró el conde por el aventurero, que hasta pagó las deudas que éste había contraído.

Ahí, en Dux, Casanova se pasó los últimos trece años de su vida. En un principio se mostró feliz en sus nuevos alrededores, pero más tarde esta segura existencia rutinaria exasperó en demasía. Para distraerse, más que por otra razón, empezó a escribir sus "Memorias". Nunca pudo terminarlas. Al parecer, se cansó o se fastidió después de escribir varios miles de páginas.

No hay nada más ridículo que un árbitro de las elegancias que ha sobrevivido a sus días de esplendor. Beau Brummel es un ejemplo clásico. Y toda la gente, hasta los sirvientes de Dux se rieron de Casanova en su vejez, de la misma manera que se habían reído de Brummel, en un tiempo el árbitro de las elegancias londinenses.

Hasta ahora los restos de Casanova habían permanecido en Dux. Gracias a los recientes arreglos hechos por signor Valier, pronto serán transpotados a Venecia, donde el gran amador y aventurero vió la primera luz.

FIN

El "cauchero"...

(Continuación de la página 46)

vende. De esta manera, el "cauchero" siempre debe. Esta esclavitud aniquila la vida de miles de hombres y es transmisible a sus herederos (aunque la nueva ley lo prohibe). La ley no se cumple...

La compañía les manda robar el caucho por sus mujeres o sus amigos; si se han casado, les arrebata sus hijos cuando tienen doce o trece años, considerando que hasta la familia de los trabajadores pertenece a la compañía — esto por culpa exclusiva de sus representantes; — cuando un "cauchero" se resiste, en castigo se le manda trabajar a "caños" paupérrimos. Cuando no puede extraer la goma exigida para pagar su deuda en un tiempo fijado, es maltratado. Las fiebres palúdicas, los incendios, el peligro de las fieras y de las víboras, las "tambochas", el castigo del sol tropical y la pinchadura de los espinos son para el pobre "cauchero" otros tantos martirios. Por todo ese riesgo el pobre trabajador de las caucherías recibe una paga miserable, sacrificando su vida y su libertad.

EL CONTRATO

No ha cambiado mucho, a pesar de la ley protectora, el martirio de los "caucheros" en la Amazonia. Tienen ahora casas confortables en algunos sitios, pero dentro de ellas están los mismos verdugos de siempre. Para variar tal estado de cosas se necesitaría cambiar a los hombres al servicio de la compañía, exigiéndoles moralidad y buena conducta, y también las condiciones de la explotación del caucho.

Hace tiempo, en una revista brasileña, vi una fotografía de una explotación cauchera en la región del Amazonas, en el Brasil. Al lado de hombres rubios y de mujeres bellísimas, venidos de lejanos países, en "bungalows" hermosos que la compañía ha edificado para los obreros — pero que habitan, por lo general, sus empleados, — veíanse negros macilentos, sin camisa, con rostros sudorosos y bestiales. Tratábase de una fiesta inaugural y veíanse allí el lujo al lado de la miseria, los refinamientos de la civilización para los elegidos y la vida primitiva para los creadores de esa misma felicidad de los "técnicos".

El doctor Rozo lo da a entender así en su artículo sobre los "caucheros" al hablar de uno de ellos:

"Llegado al Putumayo, no encontró manera de remontarlo, pero ya estaba hecho a la vida de la selva y no le inquietó la perspectiva de una demora más o menos larga.

"Tuvo necesidad de "concertarse" (engancharse), duró meses, juntó algunos ahorros, y entonces determinó desmontar un lugar en cieto afluente rico en árboles de goma; construyó su rancho y soñó con formarse una vida independiente; pero cuando todo se presentaba halagüeño para él, se formó una fuerte compañía para explotar grandes territorios en aquellas regiones."

Ha de tenerse en cuenta que esto sucedía en el año 1932. Precisamente con la ley de prohibición del "enganche".

"La nueva compañía — sigue el doctor Rozo — quiso comprar la chacra de Filomeno, y éste rehusó venderla. Hubo de nuevo propuestas y negativas; pasó algún tiempo; ya era de creerse que todo seguiría normalmente, hallándose Filomeno en posesión de lo suyo y en buena amistad con sus poderosos vecinos, cuando vino otra proposición de especie diferente, que fué aceptada después de vacilar varios días: iría de capataz de una cuadrilla de indios para marcarles las "estradas", porque Filomeno era ya uno de los mejores conocedores de los árboles del caucho, las "castilloas" preciosas que dan el jugo codiciado, el "hevea" que crece en los lugares húmedos.

"Llegó el día de la partida. Filomeno dejó sus cosas en orden. Tomó su ligera canoa, los usados remos y el útil bichero; la escopeta y la carabina — bien limpias y aceitadas — fueron puestas en el fondo de la barca y al alcance de la mano; un par de mudas, la hamaca, la red, los anzuelos dentro de un calabazo bien tapado,

(Continúa en la página 61)

Espolvoree su cuerpo después del baño con Polvo Lysoform y conservará siempre la piel fresca, suave y fragante. Es, además, lo más eficaz para desinflamarla.

POLVO LYSOFORM PARA EL CUERPO

Aplicado a los niños, después del baño y al cambiarle los pañales, les suaviza y refresca la piel, evitando escaldaduras. Compre un tarro en las perfumerías y farmacias y téngalo siempre a mano.



que proviene de las digestiones pesadas e incompletas, y que tan mal efecto produce, se elimina infaliblemente tomando por las mañanas una cucharadita de MAGNESIA SAN PELLEGRINO.

Frasco grande 1.70
Cajita 1 dosis anisada 0.30
" Efervescente 0.40 (anisada)

El laxante y desinfectante ideal del estómago e intestino.

MAGNESIA S. PELLEGRINO

Unico concesionario: VIAMONTE 166

SUNSET es el mejor amigo de las señoras, porque les permite vestir a la moda y tener su casa hecha un chiche sin mayor gasto. Sunset da a las telas el color de moda y la apariencia de recién compradas.
Uselo en su hogar para transformar sus vestidos, blusas, medias, colchas, carpetas, cortinas, etc. — Sirve también para teñir vestiditos de bebés y ropa de hombres. — Los colores Sunset son colores firmes y brillantes.
La pastilla $ 0.80
TEÑIDO PERFECTO

El

Un hombre acosado por la miseria es instrumento de propaganda en manos de un empresario, que no piensa más que en la publicidad que ha de darles a los artistas que contrata. La necesidad hace que se convierta en ladrón quien nunca delinquió, y la indignación del infeliz sube de punto al percatarse de que ha sido juguete de un hombre audaz que se ha aprovechado de su penosa situación.

Ambrosio sentía un espasmo gástrico a causa del hambre; en su imaginación danzaban un bife jugoso, una botella de vino espumante y grandes cantidades de pan... Caminaba por la calle tragando saliva y con un extraño sentimiento de enemistad se fijaba en las caras de los transeúntes. De repente, un pensamiento nuevo cruzó por su mente, su mirada se tornó penetrante y se fijó en un señor de sombrero de copa y sobretodo de última moda. Ambrosio se dió vuelta, lo alcanzó y dijo:

— Oiga, señor...

El señor de sombrero de copa se paró, y Ambrosio, mirando fijamente su cara afeitada y típica de artista, dijo tranquilamente:

— Deme un rublo; si no, ¡recibirá en seguida una bofetada!

El hombre afeitado, involuntariamente, dió un paso atrás, y Ambrosio siguió convenciéndolo cariñosamente y con tono decidido.

— No sea terco y no piense pedir socorro. Siempre tendré tiempo de golpearle. Para usted será un asunto escandaloso y desagradable, y a mí me da lo mismo... Hace dos días que no como...

El señor del sombrero de copa puso la mano en el bolsillo de su chaleco, como buscando plata, y, distraídamente, miraba a Ambrosio.

— No tengo suelto — murmuró con tono de disculpa. — Entremos en ese restaurante y cambiemos; al mismo tiempo espero que no tendrá usted inconveniente en comer algo caliente.

Ambrosio caminaba a su lado pregustando una comida abundante, y, animado, empezó a hablar:

— Esto le puede pasar a cualquiera, señor. Hace dos meses que estoy sin trabajo y nada me queda... Pedir centavos no quiero; con un rublo, por lo menos, algo se puede hacer... Si yo fuera rico, regalaría a los pobres billetes de diez rublos... Le aseguro... ¿Qué se puede hacer con un par de centavos? Sin duda, usted es un artista; me di cuenta en seguida al mirarlo...

— ¡Caramba! Usted se jugaba una fija; creo que de cada diez personas, nueve preferirían darle un rublo a recibir una bofetada — dijo, riéndose, el artista.

Subieron por la escalera alfombrada y entraron en un saloncito reservado del restaurante. El mozo les sirvió dos porciones de ternera, destapó una botella de vino y se fué. Ambrosio comía ávidamente, tragando grandes pedazos; el artista, al sorber el vino, vigilaba atentamente cada movimiento de su comensal.

Al fin, Ambrosio se dejó caer sobre el respaldo de la silla, encendió un cigarillo, y dijo:

— Muchas gracias, señor... Comí tanto, que ni puedo moverme. Ahora no me queda otra cosa que agradecer al destino que me envió una persona tan excelente.

— Y yo agradezco al destino de haberme mandado una persona tan decidida como usted — dijo, sonriendo, el artista. — Al principio, cuando usted se acercó a mí, quedé cohibido, pero en seguida me di cuenta que una persona como usted puede serme útil. Quiero ofrecerle un trabajo muy conveniente.

Ambrosio tomó de un trago una copa de vino, y dijo, sonriente:

— Es muy triste, quizá, confesarlo, pero sus esperanzas se verán defraudadas... Es usted muy bueno, señor... Pero..., ya hace tiempo que no trabajo y me acostumbré al "dolce far niente", y... no quiero trabajar... — terminó Ambrosio, con un ademán resuelto.

— Usted no me ha comprendido — dijo el artista, riéndose. — Ya sé que a un caballero de su índole no le agrada el trabajo... Pero hay diferencia entre "trabajo" y "trabajo"... Sí, por ejemplo, se le presenta el caso de ganarse mil pesos en una hora; usted, me supongo, no se va a oponer. Es claro que para eso se necesita cierta audacia...

— ¡Oh! Eso ya es otra cosa — dijo Ambrosio. — Tengo audacia suficiente.

— Ya ve que no me equivoqué — se alegró el artista. — Tomaremos en esta ocasión una copita. Y ahora escúcheme con atención: yo tengo una amiga que es una artista. En su dormitorio, en uno de los cajones de la cómoda, hay un montón de brillantes: son regalos de los admiradores de su talento. A las siete de la tarde ella se va al teatro y vuelve a la una de la madrugada. Ayer despidió a su única sirvienta y no ha tomado todavía una nueva. En su casa no hay nadie; su esposo está de viaje...

— ¡Comprendo! — interrumpió alegre-



Ladrón

Un cuento de

N. A. KARNOV

mente Ambrosio. — Si esa mujer no sabe cuidar sus joyas, nosotros sabremos hacerlo... Acepto y le ofrezco mi ayuda.

— Sí, pero la cosa es que usted tendrá que actuar solo — continuó el artista. — Hoy mismo, sin falta, tengo que irme y no se debe perder tiempo, pues mañana aparecerá la nueva sirvienta y no se podrá obrar. Supongo que usted no se acobardará. Esta noche usted se introduce en su casa, rompe la cerradura de la cómoda y se lleva las joyas. Dentro de dos días, a la misma hora, nos encontraremos en este simpático restaurante y repartiremos el botín.

— No tengo miedo, pero temo que no nos resulte — dijo Ambrosio, pensativo. — Jamás me he ocupado de asuntos semejantes y temo que no podría siquiera romper la cerradura...

— Son menudencias — replicó el artista. — Le voy a enseñar... Sacó del bolsillo una llave, y, entregándola a Ambrosio, dijo, tranquilamente:

— Aquí tiene usted la llave de la casa; usted entra por la puerta de servicio.

— ¿Y cómo tiene usted esta llave? — preguntó Ambrosio, extrañado.

— ¡Pero, hombre! ¿No le dije, acaso? Soy el amigo de la dueña e iba a verla muy a menudo. Un día tomé la moldura de la cerradura y mandé a hacer la llave. ¡Es muy sencillo! Yo mismo pensaba arreglar este asunto; pero, como le dije, me ausento hoy mismo. Le repito: no hay ningún riesgo, estoy seguro del éxito.

— Esta bien, ¡acepto! — dijo Ambrosio, convencido. — ¿Y con qué voy a romper la cerradura de la cómoda?

El artista le entregó silenciosamente un cortaplumas. Ambrosio lo examinó con atención y lo guardó en su bolsillo. El artista llamó al mozo, le entregó un billete de veinticinco rublos. Cuando éste le dió el vuelto, le entregó a Ambrosio diez, agregando:

— Esto es por ahora para sus gastos. ¡Ah! ¡Sí! Me olvidaba de darle la dirección de la casa.

Sacó una libreta de apuntes, escribió un par de palabras, arrancó la hoja y la entregó a Ambrosio. Luego los dos salieron del restaurante.

— Así que dentro de dos días aquí mismo — dijo el artista. — Espero que usted no estará arrepentido. Mucho éxito y hasta la vista...

Le dió un fuerte apretón de manos y se fué. Ambrosio se paró, sacó el papelito con la dirección y lo examinó con atención. El vino lo mareaba un poco. La idea de que en su bolsillo había plata lo animaba y se sintió soñador. Sin duda, este artista es un ladrón profesional, que quiere enriquecerse con el trabajo ajeno, pero no será así... ¡Oh! Ambrosio no es tan tonto. Él mismo sabrá convertir en plata las joyas de la artista; es necesario solamente irse a otra ciudad... Y allí..., la vida alegre y despreocupada, el vino, la música...

Ambrosio no tenía deseos de volver a su humilde pieza en el altillo, y resolvió matar el tiempo en una cervecería.

Se quedó hasta las diez de la noche en la mesita llena de botellas. Luego salió hacia la dirección anotada en el papelito. No sintió nerviosidad alguna. La cantidad de alcohol consumida lo tranquilizó. El asunto le parecía sumamente fácil, como si se tratara de entrar en la casa de un amigo para buscar allí su cigarrera olvidada la víspera. En la puerta nadie estaba y Ambrosio pasó al segundo patio. Palpando en el bolsillo la llave, empezó a subir la obscura escalera, alumbrándose el camino con fósforos. Al fin encontró la puerta con el número indicado, se paró y fuertemente tocó el timbre. En el silencio se oía el son de la campanilla. Después de esperar un momento, Ambrosio introdujo la llave en la cerradura, abrió la puerta y entró. Al principio, casi gritó de miedo; luego prendió un fósforo y vió que se encontraba en la cocina; de allí salió a un corredor, luego pasó a una pieza grande. El fósforo prendido alumbró dos camas de hierro y el espejo de un tocador. Al prender otro fósforo, vió una vela en la mesita de luz y la prendió. Ahora podía ver dónde se encontraba.

Las ventanas estaban cerradas y tapadas con el cortinado; por todas partes se veían vestidos femeninos dejados en desorden; sobre la cómoda vió frascos, tarritos de crema, cajas de polvos y dos floreros japoneses. Se acercó a la cómoda y abrió un cajón con la ayuda del cortaplumas. Vió ropas, trozos de géneros y nada más. Abrió del mismo modo el segundo cajón, y sonrió alegremente. A la débil luz de la vela brillaron en su mano pulseras cubiertas de diamantes, collares, dos prendedores y tres anillos. Todo esto lo halló en el rincón del cajón.

Los guardó en el bolsillo de su pantalón y siguió buscando febrilmente, pero ya sin éxito. En el tercer cajón encontró varias cajas de polvos, tarritos y tubos de crema, y con rabia los tiró al suelo. Rompió la cerradura del ropero y de la mesa de noche, pero tampoco encontró nada. En un clavo, en la pared, vió un medallón con una cadenita; lo sacó y se lo guardó en el bolsillo del chaleco. Se sintió cansado y se sentó en la cama, aguzando el oído. Un raro sentimiento de soledad lo embargó. Apresuradamente se levantó, tomó la vela y fué a la cocina. Temblando de miedo y presintiendo el peligro cercano, apagó la vela y salió del departamento cerrando tras sí la puerta. Le parecía que ésta se abriría de nuevo y saldría un enemigo invisible, echándosele encima. A tientas bajó la escalera, cruzó el patio y salió a la calle. El pensamiento del peligro pasado y el éxito de la empresa le hizo sonreír y acelerar sus pasos. Caminaba a pasos largos y palpando en el bolsillo la ganancia. Ya en su humilde pieza, a la débil luz de la lámpara, contemplaba un largo rato las joyas. Después, con gran cuidado, las envolvió en un papel y se acostó.

Al otro día salió a la calle y resolvió vender dos anillos. Con la plata recibida pensó irse a otra ciudad y allí vender todo. Entró en una pequeña joyería, y sacando el anillo con tres brillantes medianos, lo entregó al joyero.

— ¿Usted quiere venderlo? — preguntó el joyero.

Ambrosio asintió con la cabeza. El joyero tomó el anillo, salió de detrás del mostrador, y volviendo en seguida, dijo:

(Continúa en la pág. siguiente)



— ¡Al fin! — exclamó el artista. — Lo felicito por su empresa...

—Nada puedo ofrecerle por esta pieza. Las piedras son falsas y el oro americano vale una bagatela.

Ambrosio lo miró extrañado y sacó del bolsillo un prendedor.

—Desgraciadamente, el prendedor tampoco vale — dijo el joyero, examinándolo. — ¿Dónde consiguió usted estas joyas?

Ambrosio asió el prendedor y salió del negocio murmurando maldiciones. Seguramente esa artista, una mujer abominable, se jactaba de sus joyas, y ese asno afeitado le creyó, y ahora él, Ambrosio, sufre las consecuencias del fracaso. Ambrosio juró hacer que le pagaran bien este trabajo. Al otro día, a la hora convenida, entraba en el hotel.

—¡Al fin! — exclamó el artista. — Lo felicito por su empresa. Es usted un pedazo de oro, un hallazgo, ya conozco su éxito.

Ambrosio se sentó en un sillón, tomó de un trago una copa de vino y dijo:

—¡Ah! ¿Usted ya sabe? ¡Muy bien! Y ahora le quiero ofrecer lo siguiente: págueme cien rublos y tome todas estas joyas. Yo no podré venderlas, no soy hábil en el asunto. Usted, sin duda, lo hará mejor.

El artista lo examinó con la mirada y se echó a reír.

—¡Ah! Usted no tiene ni un pelo de zonzo; de modo que usted ya sabe el precio de estas "joyas".

Ambrosio lo miró extrañado.

—Me enteré por los diarios que hablaban mucho sobre el asunto; nos hemos equivocado usted y yo — dijo el artista. — Y, a propósito: ¿no tomó usted un pequeño medallón con su cadenita?

—Aquí está — dijo Ambrosio, mostrando uno de sus bolsillos.

—Muy bien. Entonces, por este medallón le doy diez rublos; vale ese dinero. Así que ya ve usted, hombre resuelto, que a veces ser resuelto tampoco es útil; le aseguro que un hombre inteligente siempre vencerá a un hombre resuelto — agregó con un tono misterioso.

Ambrosio se quedó callado. Comprendió que fué víctima de un asunto endiablado y quiso a toda costa aclarar la situación.

—Me parece que usted no hubiera venido si no tuviera la seguridad de que lo traía; sólo él le interesa.

—Sí, pero usted tampoco hubiera venido si las joyas no fueran falsas. ¿No es cierto, acaso? Así que terminemos las cuentas: déme el medallón y tome los diez rublos.

Ambrosio, rápidamente asió una botella, y levantándose, dijo:

—Le voy a demostrar en seguida que ser resuelto algo vale. — Y agregó amenazante: — ¡Si usted no me explica en seguida el motivo de su broma, le abriré la cabeza con esta botella!

El artista, asustado, se echó a un lado, y agregó:

—¿Qué broma? Yo mismo me equivoqué; usted ya sabe...

—Nada sé, y usted me lo va a explicar; no trate de mentir, pues recibirá un botellazo...

—Bueno, bueno. ¿Qué le vamos a hacer? Ya lo diré todo — empezó con benignidad el artista. — ¿Y usted no se dió cuenta? ¿Lee usted los diarios? En todos los diarios, en la primera página, se habla del robo de las valiosas joyas de la conocida y talentosa artista Malesky. Esta artista Malesky es mi simpatía; es una artista de talento, pero nadie hablaba de ella, pasaba inadvertida. Ella me pidió hacer algo para que empiecen a hablar de ella en todas partes. ¡Qué le vamos a hacer! Una mujer bonita puede tener sus caprichos. ¿Comprende usted? ¡Lástima que no traje los diarios; hay todo un montón!... ¡Es un reclamo formidable, le aseguro!

—¡Basta! — le interrumpió Ambrosio. — Deme los cien rublos, tome el medallón y váyase al diablo, junto con su simpatía. No estoy acostumbrado a desempeñar el papel de tonto... ¡Agradezca a Dios que se libra usted tan fácilmente!

Y yo creía que me iba a costar más barato todavía — dijo, suspirando, el artista.

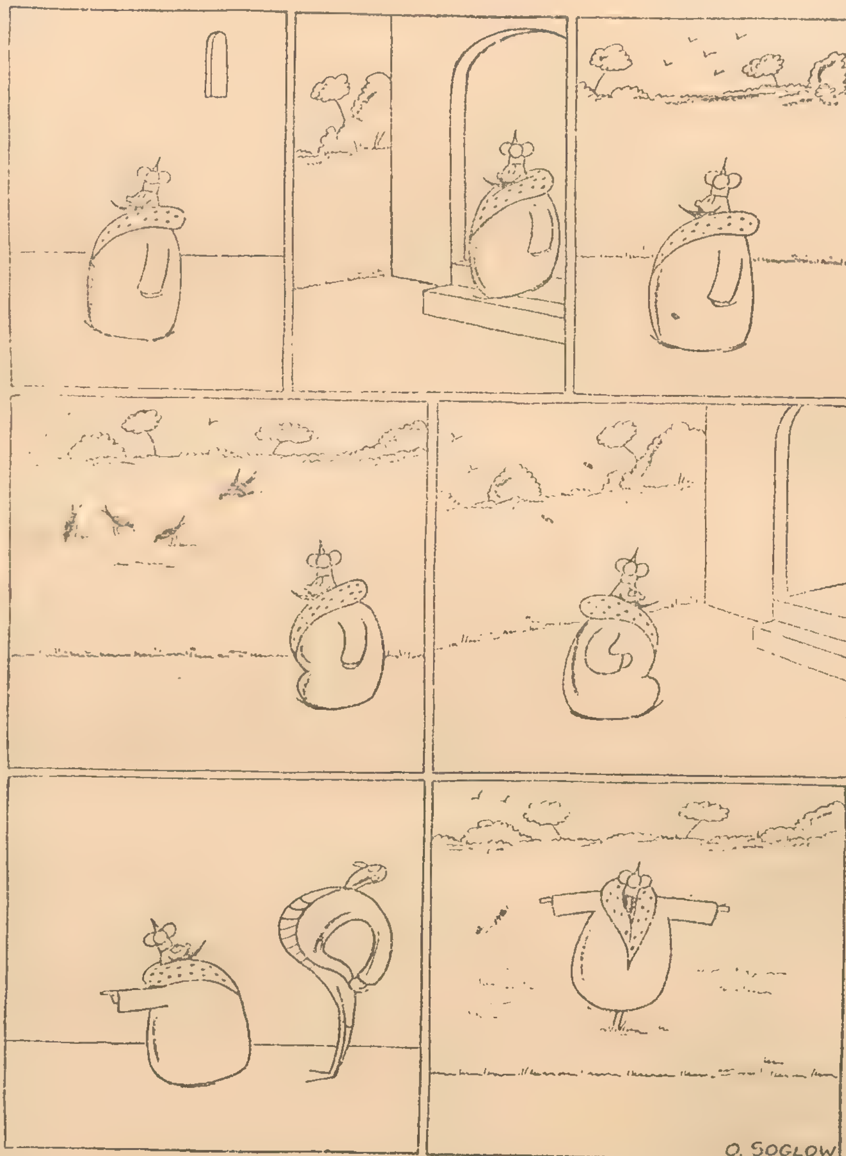
Tomó el medallón, le entregó a Ambrosio los cien rublos y salió dignamente. Ambrosio bebió la otra copa de vino y murmuró:

—¡Qué lástima que no le di la bofetada a este sinvergüenza en el primer momento de nuestro encuentro!...

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



LOS PAJAROS IRRESPETUOSOS

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

Los años 1933 y 1934 nos deparan terribles sorpresas

(Continuación de la pág. 55)

viejo marfil japonés al que llama su Yoshito. Es un mamarracho amarillento, que parece reunir los flúidos esparcidos y le permite entrar en comunicación con el futuro.

Antes, el conde de Beck, hijo de la profetisa, me había comunicado el proceso verbal de dos sesiones que tuvieron el 7 de diciembre, a las 23 horas, en Berlín y el 30 de diciembre, a las 17, en París.

Durante el transcurso de la primera sesión, Mme. Sylvia, en éxtasis, pronunció estas palabras:

—No veo más que cascos guerreros..., nosotros, Guillermo, por la gracia de Dios... ¿Qué significan esos movimientos de la muchedumbre?... ¿Será esto la transición ante un acontecimiento mundial?... Un avión..., un asombroso navío... ¡Oh! ¡Todo es un caos! La estrella de la felicidad se enciende..., grandes estremecimientos recorren Alemania..., los combates sueltan sus resortes... Oigo una lengua extranjera que se impone en Alemania. Los dos idiomas se mezclan..., armonizan y progresan fraternalmente... Vean ustedes ese otro monte que se incendia y todos esos cadáveres que se acumulan... Un niño derriba a un gran hombre, sube y tendrá tres Estados en su mano.

"En el Este veo encenderse una hoguera... Una mujer va a desempeñar un gran papel, y, con fuerza irresistible, se apoderará del cetro... Los Estados del Este se extienden... El gran combate durará hasta 1934.... El hambre abrasa las órbitas huecas, las enfermedades se extienden... Una nueva enfermedad se propaga..., una enfermedad sin nombre... No veo más que desgracias y sufrimientos... Y, sin embargo, de este tormento nacerá la gran evolución, la fuerza que va a crear hombres nuevos...

"En 1933, los Estados republicanos volverán a la monarquía y viceversa... Veo un avión triangular que introducirá cambios más importantes todavía que los ensayos de vuelo en la estratosfera... Un gran sabio, muy agasajado en Alemania, será aniquilado... Veo "krachs" en todas las bolsas... Veo judíos que levantan las manos al aire lamentándose..."

Pasemos, ahora, a la profecía del 30 de diciembre:

"El gran suceso mundial será realizado por un hombrecillo que cambiará de nombre en la historia... En su nombre veo las sílabas etto o lecto. Proviene de un país vecino de Alemania y de la vieja Austria.

"El Japón hará un alto en la carrera de sus realizaciones para perfeccionar su poderoso mecanismo... Cada vez más, ansiosamente, se gira hacia el Este, que se vuelve el objeto de temor de las grandes naciones... Todos los pueblos del Extremo Oriente se preparan para el combate... Grandes batallas tendrán lugar en el país del Sol Naciente y la tierra temblará antes de la vuelta de la primavera.

"Un gran misterio de la naturaleza será explicado por un sabio... En seguida vendrá la hora de la iniciación, pues la luz se acerca y veo dos manos claras, como no he visto antes...; ellas se enderezan luminosas encima de la nada..., la luz y el saber se aproximan a nosotros..."

HACIA LA EDAD ESPIRITUAL

El 31 de diciembre por la noche Mme. Sylvia entró en éxtasis para responder a las tres preguntas que le había planteado.

La primera era ésta:

—*¿Divisa usted un hombre de Estado, conocido o poco conocido, que desempeñará en Francia un papel importante en los destinos políticos?*

Respuesta. — El materialismo que se ha apoderado de la humanidad no será todavía vencido en Francia en el año que llega... Los trastornos nacerán en Oriente... La transición hacia la edad espiritual y hacia la vida más simple, se dirigirá del Este hacia el Oeste y penetrará solamente en el alma de los pueblos europeos, cuando los apetitos guerreros y las ambiciones se hayan calmado en el curso de los años 1935 y 1936.

He aquí la segunda pregunta:

—*¿Ve usted un mejoramiento próximo en el ambiente francoalemán?*

Respuesta. — Un hombre de gran personalidad surgirá, que no será ni francés ni alemán y que intervendrá en las negociaciones que conducirán a un acuerdo entre estos dos países... La voz de este hombre, que todos los pueblos escucharán, resonará en medio de la dura necesidad de los tiempos.

"Se operarán cambios en las colonias... Las colonias holandesas, ante de dos años, tomarán un desenvolvimiento considerable a causa de una invención que permitirá explotar mejor sus productos... Un país que hoy todavía, pero no por mucho tiempo parecía opuesto a la resurrección de Alemania, le reconocerá el primero el derecho de recibir nuevas colonias... Esta colonización, gracias a una organización especial, tendrá consecuencias útiles para muchos pueblos."

Y aquí la tercera:

—*Los progresos del maquinismo que no están en armonía con el progreso*

moral del hombre, ¿pondrán la civilización en peligro?

Respuesta. — Los excesos del maquinismo deberán seguirse todavía, y no podrán ser neutralizados más que por el advenimiento de la era espiritual, hacia la cual la humanidad marcha conscientemente... Es lo mismo con el sistema actual de los bancos y con todas las manifestaciones del imperialismo y de la avaricia...

"Una nueva era se aproxima, de la cual se distingue ya el resplandor... Abrid los ojos y veréis que, a pesar de la ceguera de la humanidad, se aproxima el día en que al fin ella sabrá ver y oír."

LA VOZ DE LA ANGUSTIA

Cuando el éxtasis terminó y la Pitia de Europa Central hubo vuelto al mundo de los vivos, añadió:

—Veo, sin ninguna duda, que entramos en la era de la angustia. No se puede calificar de otra manera el ciclo de meses que vendrán... No conviene que los civilizados se dejen desalentar por esta era pasajera, que no durará. Estoy segura de que la dificultad de los tiempos presentes y del exceso de nuestra ansiedad social, va a nacer una era de espiritualismo, una era donde la inteligencia humana triunfará de los instintos brutales.

Bajo estas palabras, a pesar de todo reconfortantes, me he despedido de Mme. Sylvia. Estaba sentada en su sillón, en el pequeño salón apenas iluminado. Se distinguía una mancha clara: los cabellos blancos de la profetisa; y una mancha amarilla..., la estatuita de marfil puesta sobre la mesa. El Yoshito japonés me miraba mefistofélico y parecía sonreír de nuestras preocupaciones de europeos inquietos.

Ese rictus era, quizá, un aviso del más allá.

FIN

La sonrisa de la semana

POR JOHN B. KELVINATOR

LA TRISTEZA DEL CARNAVAL EN MAR DEL PLATA

Yo me quedo cien veces con el Carnaval de Pergamino y no con este que me he visto obligado a pasar en Mar del Plata. Porque ha de saber, señor director, que yo estoy todavía en el gran balneario, sin la posibilidad inmediata de regresar a mis lares. He escrito a mis amigos, a los que yo creía mis amigos, y se han hecho los sordos. Nadie puede darme para el pasaje. Me vine, como sabe, en mi auto, y estas son las horas en que me encuentro en la situación de tantos otros a quienes la ruleta zamarreó de lo lindo. Y es claro, he debido resignarme a asistir a este Carnaval de Mar del Plata, que es la cosa más aburrida del mundo. Yo no me explico qué interés tienen los "enviados especiales" en mentir con tanto descaro. Porque el Carnaval en Mar del Plata se reduce a unas corriditas por la Rambla, donde tres niños engominados y otras tantas niñas neuróticas se acometen armados de pomos, luego de haberse cubierto con sendas capas de goma. Lo que sucede en la calle principal de la población es algo que no puede catalogarse; no he visto nada parecido en mis largas andanzas por el mundo. En Pergamino se explica el corso, porque, mal que mal, allí nos conocemos todos y nos divertimos a nuestro modo. Pero aquí, en este Mar del Plata cosmopolita, donde se reúnen los núcleos más dispersos de las distintas capas sociales, el corso resulta una cosa grotesca, desarticulada y anodina. Bien es cierto que las autoridades y comisiones de fomento nada hacen por mejorar la celebración de Carnaval. A una y otras les basta con haber llenado Mar del Plata, sin que se consideren en la obligación de hacer agradable la estada de los forasteros. En este sentido, falta en Mar del Plata lo que nosotros los sabios llamamos una "coordinación inteligente". A lo mejor todo ha sido calculado, y la falta de "coordinación inteligente" es cosa premeditada para que el veraneante se vea en la obligación de distraer su aburrimiento en la ruleta. ¡Ya sé lo que significa pasarse largas horas en esa "peluquería"!... Yo llamo así a esos salones, porque en ellos se "pela" a todo el mundo. Disculpe el señor director esta mi situación de espíritu: todo lo veo negro, desde que una racha de este color dió por tierra con mis ilusiones. Es posible que de haber ganado en la ruleta, este Carnaval me hubiera parecido menos horrendo; pero yo soy un hombre perdido, que no tiene ni siquiera un automóvil, aquí, donde lo poseen muchos que no pueden alimentarlo...

Mar del Plata ha sido trágico para mí; usted sabe que yo me iba a casar. Ahora, eso ya no será. También me he quedado sin novia. Se imaginará cómo mi espíritu no estaba para mascaritas ni serpentinas... Mi futuro es incierto, horriblemente incierto, y sólo me consuelo cuando analizo los reportajes optimistas que le han hecho al primer magistrado en ocasión de haber cumplido un año, un año de gobierno, se entiende... Y pienso que yo, como el país, voy a salir a flote con la ayuda de Dios.



El "cauchero"...

(Continuación de la pág. 57)

junto con los fósforos y la cantimplora de la pólvora, iban en la tula, cuya boca fué atada cuidadosamente; en ella no podrían penetrar el agua ni la humedad del aire, y en caso de vuelco (virada, dicen ellos), flotaría salvando el contenido.

"Cinco horas empleó en llegar a la nueva fundación. En un "rozo", sobre aplanadas colinas, aparecían ya varias barracas; todas eran de "yaripa" y con techos de palma seca; la mayor estaba dividida en varias dependencias; una servía de tienda (almacén y proveeduría), en otra tenían instalado el escritorio; allí, ante una gran mesa, trabajaba el contador, que era un joven moreno, cetrino y de rostro huesoso; a la sazón escribía sobre un gran libro.

"Filomeno, silencioso, estaba en este aposento y esperaba al administrador; se había sentado sobre un cajón de kerosene.

"Mientras pasaba el tiempo, los ojos pequeños y enrojecidos de Filomeno fueron distraídamente recorriendo el desmantelado recinto: vió en un rincón unos sacos entreabiertos con frijol; varias hachas sin cabo; frente al contador, un almanaque clavado en el estante; en una tarima el gramófono; las ligeras cucarachas pasaban rápidamente sobre el suelo hacia las partes sombrías; una lagartija apareció por entre la paja del techado y corrió veloz un trecho de dos palmos por un madero de la techumbre."

Esta descripción tan detallista, que hemos citado letra por letra por lo que tiene de documento, nos pone de nuevo ante el barracón llamado "caney". Las cucarachas y las lagartijas nos dicen qué es lo que podía ser aquello. Mientras tanto, la ley obliga a las compañías a tener a los "caucheros" en casas limpias, cómodas y sin bichos...

"Entró en esto el administrador — sigue diciendo el funcionario colombiano. — Calzaba gruesas botas, tenía un ancho sombrero y al cinto llevaba el revólver con el cinturón repleto de cápsulas.

"— ¿Está listo, don Filomeno?

"— Sí, señor.

"— Ested irá con Rodríguez, que va a ser el capataz, porque como usted no quiere servir ese puesto...

"— No, señor. Yo tengo que volver a la chacrita.

"Irá también un agente de policía — continuó el administrador.

"Filomeno hizo un leve gesto de desagrado, y preguntó:

"— ¿Policía? ¿Aquí tienen policía?

"— Sí, señor. El gobierno nos ha facilitado tres agentes para guardar el orden.

"— Está bien.

"— Rodríguez tiene ya escogidos los indios. Mañana deben salir temprano. Ya sabe qué se ha de hacer... Me comprendió usted bien el otro día cuando hablamos, ¿no?

"— Sí, don Polo.

"— Bueno, vaya, véase con Rodríguez; él le dará municiones. ¿Firmó ya nuestro contrato?

"— Sí, señor — dijo Filomeno.

"— Sí, señor — dijo el contador, volviéndose y presentando un pliego a don Polo.

"Este echó una ojeada al lugar de la firma y lo devolvió al hombre cetrino que esperaba delante de él."

El contrato es el que obliga al "cauchero", como ya dijimos. Puede ser por más o menos tiempo, pero se supone que redactándolo la compañía, ha de haber sólo cláusulas que obliguen al "cauchero", y hasta puede darse el caso que de interpretación dudosa.

En el caso que cuenta el doctor Darío Rozo, se trataba de un hombre que iba a defender los intereses de la compañía y por esto la administración lo armaba contra los trabajadores. ¿Para qué sirve el revólver en una selva cuando se tiene carabinas?

No han de ser tan leales los patrones de las caucherías cuando necesitan delegados del gobierno para que los vigilen. Aun así, es de suponer que se cometan atropellas. La ley está, pero la condición de vida del "cauchero" no puede haber cambiado mucho.

Las compañías explotadoras tienen a la policía de su parte. El indio colombiano es fácilmente explotado, cándido y bondadoso, sumamente ignorante. Reviven en él condiciones de esclavo milenario. Siempre ha visto en el blanco su verdugo. Pero lo respeta y lo ama con terror supersticioso. No es con leyes que se va a cambiar este estado de cosas, sino examinando el balance de las compañías...

EL HOMBRE DE LA SELVA

Contratado el "cauchero", queda atado a la compañía. No puede moverse de allí. La policía lo vigila. El capataz lo tiene amenazado. Es un esclavo de la selva, de su trabajo, de la planta maldita cuya leche da el caucho.

José Eustaquio Rivera, que denunció la explotación del "cauchero" en la Amazonia, y a cuyo libro célebre, "La vorágine", se debe la ley de protección, ha hablado así sobre la vida del trabajador de las caucherías:

"¡Yo soy cauchero! Viví entre fangosos rebalses, en la soledad de las montañas, con mi cuadrilla de hombres palúdicos, picando la corteza de unos árboles que tienen sangre blanca, como los dioses.

"A menudo, al clavar la hachuela en el tronco vivo, sentí deseo de descargarla contra mi propia mano que tocó las monedas sin atraparlas, mano desventurada que no produce, que no roba, que no redime y que ha vacilado en libertarme de la vida. ¡Y pensar que tantas gentes en esta selva están soportando igual dolor!...

"Esclavo: no te quejes de las fatigas; preso: no te duelas de tu prisión; ignoráis la tortura de vagar sueltos en una cárcel como la selva, cuyas bóvedas verdes tienen por fosos ríos inmensos. No sabéis del suplicio de las penumbras, viendo al sol que ilumina la playa opuesta, adonde nunca lograremos ir. La cadena que muerde vuestros tobillos es más piadosa que las sanguijuelas de estos pantanos; el carcelero que os atormenta no es tan adusto como estos árboles, que nos vigilan sin hablar.

"Tengo trescientos troncos en mis "estradas", y en martirizarlos gasto nueve días. Les he limpiado "los bejuqueros", y hacia cada uno desbroché un camino. Al recorrer la taimada tropa de vegetales para derribar a los que no lloran, suelo sorprender a los "castradores" robándome la goma ajena. Reñimos a mordiscos y a machetazos, y la leche disputada se salpica de gotas enrojecidas. Mas ¿qué importa que nuestras venas aumenten la savia del vegetal? El capataz exige diez litros diarios, y el látigo es usurero que nunca perdona.

"Si el que trabaja en la vega próxima muere de fiebre, le robaré la goma que haya extraído, y mi trabajo será menor. Otro tanto harán conmigo cuando muera. ¡Yo, que no he robado para mis padres, robaré cuanto pueda para mis verdugos!

"Mientras le ciño al tronco goteante el tallo acanalado del "caraná" para que corra hacia la tazuela su llanto trágico, la nube de mosquitos que lo defiende chupa mi sangre y el vaho de los bosques me nubla los ojos. ¡Así el árbol y yo, con tormento vario, somos lacrimatorios ante la muerte y nos combatiremos hasta sucumbir!"

Esta es la vida del "cauchero", del hombre valiente de la profesión cobarde, pues cobardía es herir a un árbol para que llore sus lágrimas de goma y valentía es hacerse "cauchero". Inclinado sobre el árbol, el trabajador le pica la entraña con su sable, lo hunde con delicia. Es un asesino. En las sombras parece un hombre que se abraza al árbol con delicia de amor. La codicia sólo lo lleva. A veces lo que parece un hombre inclinado sobre el árbol, es un cadáver. Las "tambochas" se están dando un festín con él. El sigue allí, inclinado, como un sacrificado ante el altar de Moloch...

FIN



DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.

—¡Adelante, don Mandinga!...

—*Impongo una condición para complacerlo.*

—¿Cuál?

—*Que no hablemos de la "maffia".*

●●●

—...Sí, durante estos días últimos no se ha hablado de otra cosa en todo el país. No sé si usted sabe que hasta se ha exagerado en cuanto a la repercusión política de la cosa, en Santa Fe. Allá se aseguraba que al gobernador le habían recordado en una comunicación oficial el artículo 110 de la Constitución. Resulta que nuestros policías allanaron esta vuelta, deliberadamente y obedeciendo a instrucciones "de arriba", todos esos protocolos que emanan de escrúpulos jurisdiccionales. "Si les gusta bien, y si no también" era la consigna. Y entró a gustarles, por lo visto. ¿Qué remedio les quedaba?...



●●●

—*Un poco tarde, don Giácomo.*

—¡Claro que un poco tarde!... Si cuando empezaron a mañerear, hace cuatro meses, hubiera obrado con esta resolución la policía metropolitana, otro gallo cantaría. Por cierto que entonces el criterio del Ejecutivo nacional era otro. Mas..., cómo le diré, contemplativo.



—*¿Qué establece el artículo 110?*

—Que "los gobernadores de provincia son agentes naturales del gobierno federal".

—*Y de ahí, ¿qué se deduce?*

—Lo que deducía el doctor González, que era constitucionalista. Se deduce, literalmente interpretado, que no hay autonomía que valga. ¡Ojalá al doctor Melo le dé por interpretarlo "literalmente", y verá cómo se acaba con la "maffia" y con las policías "maffiosas".

●●●

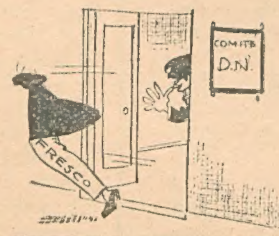
—*Cambiemos el disco.*

—¡Para eso estoy, don Mandinga! Probaremos esta polca demócrata nacional, si le parece. La convención del partido se reunirá pronto. Hay mar de fondo, como le dije vez pasada. El ingeniero Mirabello habla de asuntos de "vital importancia". Me pasaron el dato de que hay "todo un plan de acción", preparado para encarar los intereses del partido, cuando llegue la hora de la magna asamblea. El doctor Fresco, que aseguraba haberse alejado a su puesto de "obscuro soldado", está maniobrando como un gran capitán. ¡Es político por donde lo busquen este simpático galeno!... Y, además, es sobrador.



●●●

"Ahora que la situación de Morón — sigue diciéndome don Giácomo, — ha empezado a tambalearse para Fresco. Día a día el hombre va perdiendo terreno. El fenómeno resulta tan visible que hay quien asegura que después de las próximas elecciones ya puede despedirse del comité.



●●●

"Hablando de otra cosa, don Mandinga, ¿cuáles son los probables vocales para el Consejo de Educación?"

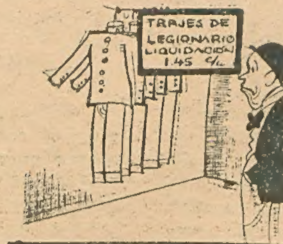
—*Probable, con muchas probabilidades, el doctor Rezzano, únicamente.*

—Así es. He sabido que el doctor Garzón Maceda ha declinado el ofrecimiento, que tampoco ha sido oficial. Es una lástima, porque, además de rectitud tiene competencia en asuntos educacionales. Parece que la salud no lo ayudaría, y el hombre respetuoso de la función pública no quiere aceptar compromisos.



●●●

"Cuando los legionarios — refiere don Giácomo — determinaron adquirir el uniforme con que desfilaron el 20 de febrero, hubo quien, invocando su condición de oficial de la reserva, propuso que se compraran uniformes militares, derecho viejo. Parece que el general Medina resistió de entrada la pretensión, y como consecuencia se inició entre los legionarios una campaña antiuniformista tan pertinaz, que solamente pudieron conseguirse 37 hombres "grises" para homenajear el aniversario de la entrega del mando."



●●●

—*¿Qué me dice del gobernador Castro, don Giácomo?*

—Que se pasa la gran vida en Mar del Plata, dando banquetes a todo el mundo.

—*A eso, precisamente, quería referirme. No se puede abrir la crónica social de ningún diario sin tropezarse con la noticia inevitable: "El gobernador de Santiago del Estero, doctor Juan B. Castro, ofreció un almuerzo al presidente de la República", "El gobernador de Santiago del Estero ofreció una comida al presidente del club tal o cual"...*

—Y en Santiago del Estero, ¿qué dicen?

—*¡Están bien, gracias!*

Por

El Viejo Mandinga

Se non é vero...

—Anduve por los tribunales.



—¿Pleiteando, don Giácomo?

—No, hombre. Fuí a hacerle un "servicio" de urgencia a un secretario de instrucción.

—..."hacete amigo del juez"..., dice Martín Fierro.

Recordaba la cosa, porque oí un cuento lindo.

—Venga el cuento.

Dos amigos comentaban con el secretario la siniestra actuación de los "maffiosos", que no conocen ni el idioma del país, pero se las arreglan como si conocieran hasta el Código Penal. Entonces, a propósito, refirió lo sucedido en la secretaría de un juzgado federal con un italiano que gestionaba la carta de ciudadanía. Usted sabe que para estos casos se somete al interesado a un interrogatorio minucioso. Si sabe leer, si sabe escribir, si sabe manejar vehículos, etcétera....

El tanito contestaba afirmativamente a todas las preguntas, cuando le formularon una decisiva:

—¿Conoce la Constitución?

—Sí, signore—contestó.—¿La stazione Constitución?... ¡Eco!... E anque la piazza, signore.

El MISTERIO

— ¿Crees que yo te amo?

— Sí; pero ¿puedes probarme que mañana, dentro de un mes, dentro de un año, te considerarás feliz siendo mía?... ¿Qué poseo yo de ti?

— Todo.

— Nada o casi nada. Yo no poseo aquello que quisiera poseer. Tú me eres desconocida. Como cualquiera otra criatura humana, encierras dentro de ti un mundo para mí impenetrable y la más ardiente pasión no me ayudará a conocerlo. De tus sensaciones, de tus sentimientos, de tus pensamientos yo no conozco sino una mínima parte. La palabra es un signo imperfecto. El alma es intrasmisible. Tú no puedes darme el alma. Aun en la más alta embriaguez, nosotros somos dos, siempre dos, separados, extraños uno al otro, interiormente solitarios. Yo beso tu frente y bajo tu frente se agita quizá en aquel mismo instante un pensamiento que no es mío. Te hablo, y tal vez una frase mía te despierta en el espíritu un recuerdo de otros tiempos, no de mi amor. Un hombre te mira, y en tu espíritu se produce un impulso cualquiera, que yo no puedo comprender. Y yo no sé cuántas veces un reflujo de tu vida anterior ilumina el momento presente.

D'Annunzio.



Cuando el futurismo alcance a los seres humanos...



...es indudable que veremos esto.
(De "Punch", Londres)

SALPICON

La MUJER

La tempestad, la epidemia,
la guerra, el hambre, la sed,
no pueden hacer el daño
que hace una sola mujer.

Ramón López Montenegro.



La esposa del náufrago. — ¡Por favor, hombre, no hagas esos ademanes! ¡Pareces un pingüino!
(De "The Literary Digest")



El juerguista. — Yo soy Juan Pérez, del departamento 14.
El portero. — Es imposible. A ese señor recién acabo de subirlo.
El juerguista. — Ya lo sé; pero es que me caí por la ventana.
(De "The Humorist", Londres)

LA ANÉCDOTA NACIONAL

La familia del doctor Vélez

Cuando el doctor Vélez, ministro de Sarmiento, fué a Córdoba para inaugurar el ferrocarril, sus comprovincianos le prepararon grandes agasajos. Un viejo amigo, don Eloy Ortiz, reunió en su casa un selecto grupo de damas, contemporáneas del gran codificador.

Fué el señor Ortiz en busca de Vélez, y mientras tanto en la sala solariega, numerosas señoras de edad respetable y nada bellas, ocupaban sus sillas en el vasto círculo de la habitación.

Vélez era muy feo, como es sabido, y al enfrentar la puerta de la sala en compañía de su amigo, de una mirada dominó el conjunto, y díjole rápidamente:

— No me las presente, veo que todas son de la familia.

La VERDAD

— ¿Qué quieres, Isaac?

— Que me des cincuenta centavos.

— Muy bien. Pero me tienes que decir antes la verdad sobre el siguiente punto: ¿te daré o no esos cincuenta centavos?

— ¿La verdad? Pues la verdad es que no me darás nada.

— ¡Imbécil! Ahora no tendrás nada, en efecto. En primer lugar, porque si lo que has dicho es cierto, no te daré nada; y, en segundo lugar, porque si lo que has dicho no es verdad, no tendrás nada, ya que no has cumplido con la condición de decir la verdad.

— ¿De veras? Pues lo que te digo es que, por el contrario, me vas a dar el dinero prometido. En efecto: si he dicho la verdad, he cumplido así la condición que me has impuesto; y si no he dicho la verdad no es cierto que no vayas a darme nada, y en ese caso debes darme los cincuenta centavos.

— Eso se llama hablar con habilidad, Isaac. Eres tan hábil como yo. Sólo nos diferenciamos en que yo he llegado a rico gracias a mi habilidad, y tú, con la tuya, te has quedado en mendigo. Ahora bien, como la razón está siempre de parte del rico, no te daré los cincuenta centavos.

RESFRIOS GENIOL



30cts.

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.